

A black and white photograph of a rustic interior. The scene is dominated by a large, textured concrete structure that appears to be a built-in bench or a low wall, with a sharp, angular design. To the left, a small window with a white frame is set into a wall of rough, cracked plaster. The ceiling is made of dark, weathered wooden beams, showing significant wear and tear. The floor is uneven and appears to be made of stone or concrete. The overall atmosphere is one of aged, simple architecture.

# La Sencillez de la Sabiduría

José Tarrazó Durá



José Tarrazó Durá

# La sencillez de la Sabiduría

Ensayo Ético Filosófico

Edita:



Instituto de Innovación  
para la Convivencia y la Paz

***Instituto de Innovación para  
la Convivencia y la Paz***

C/ Maestro Aguilar, 22 1ª 46006 Valencia

Edición financiada enteramente y sin ánimo de lucro.

---

Portada y contraportada:

*Fani Borrell Andrés y*

*Salvador Belenguer Ureña*

Imágenes del interior cedidas por:

*Juan Franco García*

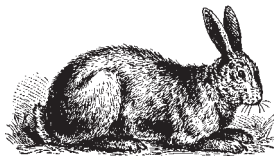
Impresión: *Encarte. Impresión Digital*

Depósito Legal: V-3405-2011

José Tarrazó Durá

# La sencillez de la Sabiduría

Ensayo Ético Filosófico



*Ex libris*



*Con estimación y aprecio para mi único  
hermano, Eliseo Tarrazó Durá y la Doctora  
Xaro García, su consorte.*

In Memoriam  
Luisa Cardona Sahuquillo  
“Tú fuiste utopía”

La cordura de escribir, nos invita a decir, que somos seres humanos y con ello explicamos que somos hermanos.

No a todos gustamos en escritura y palabras, mas intentamos expresar con ética y discreción lo que sentimos en el corazón.

*José Tarrazó Durá*





## EXORDIO

El exordio tiene como objetivo atrapar la atención y preparar el ánimo de los lectores para acoger el contenido de las siguientes páginas. Además, y a diferencia del prólogo, también se incluye bajo esta denominación el preámbulo de un razonamiento o de una conversación. Y esta acepción bien podría aplicarse a *La sencillez de la sabiduría*, una obra que se transforma en una oportunidad de compartir nuestro tiempo junto a un preciado conversador.

El autor de las obra que tenemos entre las manos es José Tarrazó Durá, escritor, asesor pedagógico, pensador y hombre polifacético que ha plasmado sus ideas desde hace treinta años a través de la radio, la prensa escrita, libros de prosa y repertorios poéticos. Es también autor de los textos de cinco sinfonías. Ha desarrollado una importante labor asociativa y es Mensajero de la Paz de la UNESCO.

Estamos ante una obra narrativa que nos invita a reflexionar en torno al concepto de sabiduría vital, entendida ésta como una forma esencial de concebir y llevar a cabo la vida, como un proceso continuo y constante de aprendizaje, y como una actitud ética ante los demás y ante nuestro día a

día. Si la sabiduría puede ser definida como el grado más alto del conocimiento y una conducta prudente, el autor sin embargo nos la expone como forma de realización personal desarrollando una vida enfocada bajo la perspectiva de un compromiso moral intachable.

La obra ha sido planteada por Tarrazó a través de tres hilos argumentales, dando como resultado un libro poliédrico. En un primer momento nos vamos a encontrar con una narración ambientada en un entorno rural y frente a unos personajes que viven y laboran en comunión y sintonía con el medio natural. Nos desvela al campesino –figura que hoy día aparece denostada y que creemos que habita prácticamente al margen de la vida contemporánea– como a aquel que proporciona y contribuye con su trabajo a la paz y armonía del planeta, siguiendo los ritmos que la Madre Naturaleza, le va marcando. A lo largo de la obra el medio rural llega a cobrar gran importancia, como ejemplo de la perfección de sus ritmos. La Naturaleza como maestra amable, cautivadora, será imagen recurrente a lo largo de las siguientes páginas, tomada como paradigma de sabiduría.

La narración nos traslada a continuación a Villa Tortuga, pequeña Utopía, y al trabajo diario de otro ser humano sencillo, humilde y voluntarioso, un barrendero capaz de hacer esbozar una sonrisa diaria a sus semejantes. El autor nos pone en su lugar durante una mañana de trabajo cualquiera reflexionando sobre la familia, la vejez, la convivencia social, la importancia de cuestionarnos cómo emplear nuestro tiempo, aprovechando o no las

oportunidades de servicio que se nos presentan a cada momento.

Junto a la Naturaleza como ejemplo de conocimiento sabio, otro de los ejes fundamentales de este libro es la sabiduría aplicada a la educación, tanto a la formación académica como emocional, social o espiritual, y a cualquier edad o ciclo vital de los seres humanos. Tarrazó nos introduce a continuación en la piel de un maestro de una pequeña localidad, una persona con verdadera vocación docente. A través de sus ojos, reflexiona sobre la concepción de la educación actual, sobre educación emocional y sobre los puntos clave del sistema educativo establecido hoy en día. A través de este maestro el autor nos plasma esa actitud de servicio a los demás que es constante en la obra, en el obrar y en la palabra seria de José Tarrazó. Otro concepto desarrollado en el libro es el de familia, y nos describirá las funciones esenciales de la unidad familiar dentro de la estructura universal.

El autor nos explica además determinados funcionamientos de la mente, procesos dañinos a veces para nosotros mismos y nos anima a modificar tendencias nocivas; nos obsequia con toda una lección de educación emocional para la vida actual. Relacionado con este apartado, el problema de las drogas en la adolescencia también tiene un espacio en esta publicación, donde la educación en este asunto juega una ficha clave, una educación emocional que forme individuos seguros y conscientes, capaces de evitar este pozo sin fondo.

El capítulo titulado “La educación” es una reflexión y una llamada a la renovación basada en la ética civil. Habla de la educación desde el ámbito

familiar y desde el escolar, e incluso desde el universitario. Pone en solfa los conocimientos que transmitimos y sobre todo aquellos que se decide no enseñar. La clave de Tarrazó queda resumida en esta parte del libro así: “la educación es el principio del compartir, que debe regir el futuro de todas las relaciones entre los humanos, y de estos se espera la prosperidad de los pueblos y las naciones.” Nos habla de la idea de educación permanente. A continuación nos describe los cuatro modelos clásicos de educación (autoritaria, protectora, democrática y permisiva) y propone un quinto enfoque, para él la educación ideal y completa, que denomina “educación integral”. Esta propuesta es la clave y resumen de todo su pensamiento sobre educación, la aportación más genuina del libro, y está tan basada en la lógica y es tan necesaria, que a buen seguro vamos a compartir con el autor.

El tercer eje argumental es el más filosófico, a través de personajes ficticios que actuando sobre hechos reales el autor aprovecha para hablarnos de la sabiduría del Alma. A través de una reunión de un consejo de pensantes, Tarrazó nos va a dar una lectura global de la crisis planetaria que vivimos en estos años, y del necesario cambio y del esfuerzo que todos los seres debemos hacer: una vez más la clave está en la perspectiva y el compromiso con la ética, puesta en marcha de manera inmediata por toda la sociedad.

El desequilibrio global, los bancos, la corrupción, la sociedad de consumo, la responsabilidad, la tecnología, y de nuevo la educación, y la buena educación, como elemento indispensable para un futuro mejor, donde economistas, poder judicial

y los pastores de los estados llevarsen el gobierno a buen puerto, basado en el entendimiento y de nuevo, en la ética. Vivimos en una sociedad que empieza a desmoronarse, una sociedad decadente en cuanto a sus valores, y que exige un cambio por parte de todos, de mentalidad, como sociedad. Es urgente una sociedad pensante y armonizada con la Naturaleza.

Se nos plantea una pregunta para que nos cuestionemos el sentido de avance de este momento histórico. Y el título del libro se desvela, “la sabiduría en lo alto comienza en lo más pequeño y humilde para alcanzar el Cosmos.”

La transmutación en los individuos es el tema con el que el libro llega a su fin; se nos explica la calidad plástica del cerebro, que ahora sabemos que es moldeable, y esto implica que también lo somos nosotros mismos. El autor parte del concepto religioso de la transmutación simbólica y es un capítulo donde habla de la gran importancia que tiene en el ser humano el gesto de dar frente a recibir; no en vano los buenos maestros se caracterizan por ofrecer su conocimiento altruistamente.

Las diferentes caras de la sabiduría siguen en las páginas que empiezan a continuación.

No quisiera acabar mi parte sin agradecer al autor su encargo privilegiado. Tengo el placer de conocer al autor gracias a Luisa Cardona; a ambos quisiera agradecer la grandeza que como ejemplos impagables de personas que viven sus vidas con actitud de servicio son para mi.

*Lydia Frasquet Bellver*

Técnica Superior responsable de área  
Patronat Martínez Guerricabeitia



## LA SABÍDURIA EN LO ALTO

### Preámbulo

Es importante saber, pero lo es más servir, convivir con pleno entendimiento entre todos los seres humanos y todas las cosas que remueven y tienen su ser, y a partir de ese momento, nos es útil la sabiduría.

Son muchos los que desean saber, mas pocos saben que nada saben, y presumen demasiado de su ignorancia por no practicar la humildad. “La humildad, que no abunda entre los doctos, aún es menos frecuente entre los ignorantes”. (Anatol France)

Es mi deseo al escribir el presente libro, resaltar los valores esenciales de los individuos, tanto en la sociedad en general, como en no importa qué familia, sin discriminación de raza, creencia o estatus social, pues al fin y a la postre, en todos los seres anida un Alma y su espíritu: valores que se hallan incardinados en todos.

Dice al respecto la Cábala que la sabiduría es la cabeza de todas las cabezas, y esto es cierto porque si la sabiduría es generada, si el cerebro está tranquilo y quieto, nadie se conoce mejor que a sí mismo. Y esta sabiduría oculta y atinada se



genera a través de la sencillez, de la humildad, de la quietud sosegada, frente a las turbulencias de nuestro tiempo que se desenvuelven en el reino del espejismo trasnochado y efímero, de una sociedad desgajada del tronco ético y natural de su propia naturaleza como individuo eterno...

El corazón destila sabiduría, es al mismo tiempo fuente de armonía y amor, de paz, alegría, plenitud y sosiego, de lágrimas y de bondad, y esto lo necesitamos los seres humanos para vivir.

Nos encontramos en una sociedad compleja, repleta de situaciones de todo orden, desde que nacemos hasta que morimos, nos van pasando factura de todos los acontecimientos que enarbolan el precio de vivir y estar, y por ello nadie se libra de tantas experiencias...

Pero ello no es óbice de que se nos tenga que llevar la corriente del río de acontecimientos, que nos hagan infelices. Si mirásemos el breve paso de nuestra existencia en el planeta, y nos diésemos cuenta de que esto es una escuela en la que tenemos que aprender de todo, de lo positivo y de lo negativo, no nos amargaríamos la existencia.

Aparte de que en este trabajo puedan aparecer situaciones reales y cotidianas, como la realidad nos demuestra, quiero dar algunas pinceladas necesarias de la ética como necesidad social y rentable, que nos acompañe como fundamento vertebrado de un cambio o visión, de que es posible vivir y amar de otro modo.

Una sociedad rural de mujeres y hombres compenetrados, desarrollan la columna vertebral y argumental de una obra que se puede desenvolver en una masía o heredad, no libre de alegrías y



penas; pues la sociedad que compuesta de féminas y hombres conlleva las dificultades normales de los individuos.

Quiero bajar al terreno de lo cotidiano y, desgajar con suma delicadeza en todas las áreas de esta sociedad tan pendular, y permitirnos reflexionar quietamente: ¿qué estamos haciendo de nuestras vidas? ¿Qué debiéramos hacer para sentirnos mejores?

Si parásemos de vez en cuando la mente y dialogásemos con el corazón, quizás los problemas los veríamos de diferente manera. Pero dale que te pego al pensamiento, y éste nos confunde, y con la calculadora mente planeamos, y en muchas ocasiones las cuentas no nos salen, no teniendo más opción que retroceder; pero a veces es tarde, y ello nos lleva hacia el precipicio, al desaliento, volviéndonos irascibles y con mal genio.

Pero la vida en la sociedad tiene sus propias exigencias, circunstancias que obligan, que comprimen, que mutilan esa dinámica natural de los individuos.

Con este trabajo literario, un tanto anovelado pero tranquilo, quiero adentrarme en el mundo rural, en la Madre tierra, en el esfuerzo constante que realizan las personas que trabajan en el campo. Ellos están pendientes de la climatología, del cambio de las estaciones, de las lluvias, de las heladas, de la floración y su cuajado de las flores, en los árboles, de las nieblas, tormentas y en definitiva de no importa qué cambio meteorológico que afecte a las cosechas.

Espléndida recolección que llenas el granero; del olivo, el aceitero, de la uva la bodega. Bendita tierra



que eres despensa de toda la humanidad, fatigosa para el campesino, empeñado en labrar y en el surco sacrificar.

Desde el alba al ocaso continúas elaborando sin cesar, esa tarea sagrada de la tierra tan hermosa, que en sus arboledas floridas escuchas el piar de los pájaros.

El amor de la arboleda, que es un bello vergel, y el jardinero contento mima con tanto esmero y su amor es tan grandioso que danzando con gran gozo, le parece hablar con Dios. Buscad más bien la satisfacción, y elevaos hacia el cielo como lo hacen las ramas de los árboles, que erguidas buscan la luz del firmamento y con ello quieren alcanzar la máxima felicidad en la Madre Tierra. ¡Bendita sea la hora que en el campo crecí! Y de él viví, mas mi empeño es servir a todos por igual.

Contemplando las flores del campo y recibiendo su perfume, me fundo en exhalación, crezco y me macero con infinita frescura, y con ella me embeleso siendo pastor, polifacético bracero, con cuidado y esmero, cultivo ese jardín generoso.

El campo necesita de los labradores; de aquellos curtidos hombres y mujeres que día tras día hacendosas, continúan esmerándose por hacer su trabajo de vital importancia para todos los que comemos de los frutos más preciados, que nos dan las tierras con tanta generosidad.

Quiero situarme en algunas heredades, o casas de campo del término municipal de no importa qué población, y que las tierras de estas casas solariegas sean cultivadas por una familia de mujeres y algunos jornaleros hombres, y todos a una, desarrollen el tema fundamental de este libro, y con ello rendir el justo homenaje a las personas del campo.

Una familia campesina, con su eje vertebral, que no están exentas de todos los eventos que conlleva la vida de los humanos: amoríos, disputas y conflictos, que son realidades cotidianas de no importa qué grupo de personas. Pues una es la realidad que nos atrapa, bien sea en el campo o en la ciudad; es condición *sine qua non* de los individuos pasar toda clase de eventos, bien sean agradables o tristes, pero que no nos escapamos los mortales, allá donde nos encontremos y estemos...

En muchas ocasiones no podemos esquivar las situaciones personales dentro del contexto, bien sean familiares o de grupos, y aunque todos trabajamos en el mismo jardín hallamos rosas y espinas, alegrías y fatigas, también incomprensión; pero nunca sabemos lo que nos depara la vida y sus circunstancias.

Cada día amanece y es una nueva experiencia, una lección más en el haber de cada persona y de ella podemos aprender qué queremos hacer y lo que no debiéramos realizar, para estar de acorde con la Madre Naturaleza, siempre generosa y atenta con los individuos que cultivan los llanos y las vaguadas, los montes y las huertas, todo el conjunto de los campos preñados de riquezas esplendorosas y sutilidad de vida.





Capítulo I  
**LA CASA DE CAMPO EL PIÑONAR**



Entre la solana y la umbría van apareciendo las determinadas casas solariegas, esparcidas por un campo agreste, fértil, dispuesto a recibir a las familias que se encargarán de cultivar y dar la producción de aquello que planten y que cuidarán con el máximo esmero.

En este momento nos vamos a situar en la heredad del Piñonar, que está a cargo de Doña Laurela y sus dos hijas Plácida y Revoltosa.

Dos braceros llamados Alerón y Rosquilla les acompañan.

Doña Laurela, viuda de un capitán de barco que hizo fortuna cuando surcaba los mares y esto le permitió con sus ahorros comprar la finca del Piñonar. Pero la desgracia del capitán, fue que su buque desapareció a la deriva y nunca más se supo...

Cuentan los viejos del lugar, que el nombre de la finca era debido a que la casa tenía una gran parte de pinos en el monte que hacían piñones en abundancia y los mismos eran comercializados.



Doña Laurela, como regenta de esta casa, puso manos a la obra con sus dos hijas y los braceros, sacando el máximo rendimiento tanto a los piñoneros como a los olivos, viñedos y los cereales, la crianza equina y porcina, todo este conjunto de la finca les permitía vivir holgadamente.

La hija mayor, Plácida, una pelirroja avispada y un terremoto como mujer, no dejaba títere en pie; además controlaba a los braceros Alerón y Rosquilla, este último gallardo y apuesto solía cortejar a su dueña Plácida, que con su hermosura y atractivo le hacía tilín, tilín.

La vida en el campo da para muchas cosas, sobretodo para la convivencia, el conocerse y compartir en todos los aspectos; así es la vida de los seres humanos en cualquier ambiente en el que nos desarrollemos; pues la naturalidad y la naturaleza son la simbiosis de convivencia dentro del respeto, y las buenas maneras las que nos hacen crecer y conocernos como individuos en el conjunto de la evolución.

El joven Alerón, que se encargaba de los animales, era un *pollastre* que solía enfadarse con los animales de la granja y sobre todo con el perro de caza llamado Nerón, que campaba a sus anchas y solía escaparse de vez en cuando en busca de una perra de la finca limítrofe. Alerón no concebía que los animales tienen sus necesidades biológicas y al mismo tiempo deben realizar sus correrías naturales como cualquier ser vivo.

La hija menor Revoltosa, morena de pelo, había adquirido la experiencia de los que allí vivían; dócil pero no tonta, siempre estaba al acecho de todo lo que ocurría en la finca del Piñonar y sus moradores; su hermana Plácida solía controlarla por ser una adolescente, y como bien es sabido, no quería que cayese en las garras de ningún depredador que la merodeaba de casas vecinas.

El invierno de ese año había sido bastante lluvioso, además con nieve y viento. El tiempo había sido desapacible pero necesario para el campo, y ello permitió que se realizasen las reparaciones necesarias para cuando llegase el tiempo de primavera, donde el campo con toda su plenitud, necesitaría toda la mano de obra de los jornaleros.



Doña Laurela había estado un poco delicada de dolores reumáticos, y se tuvo que cuidar más de lo que solía, pero no por eso es que no estaba al tanto de los quehaceres habituales, pues era la regenta.

También la vaca se había resfriado en el momento que esperaba parir, y eso sí que lo consideraron una tragedia, pero los cuidados de Alerón fueron muy importantes para que la vaca estuviera en las mejores condiciones a la hora de parir. Esta trajo un hermoso ternero que fue la alegría de todos; ese día lo celebraron a lo grande.

El bracero Alerón era muy buen trabajador, pero por otro lado era un poco zafado. Normal en un hombre de campo, pues desde pequeño no había hecho más que trabajar entre el ganado y apacentarlo, pero en su interior se hallaba esa sabiduría de buen ganadero.

La solidaridad y el buen entendimiento de las gentes del campo es algo a resaltar como norma de vida de los caseríos rurales; mientras los habitantes de las grandes urbes van más a su bola y casi no se conocen, y esta situación les distancia.

Plácida, la mayor de las dos hermanas, solía hacer alguna salida para comprarse vestidos y al mismo tiempo tantear en los mercados y visitar algunos parientes y amigos; aunque Rosquilla estaba calado por ella, a Plácida también le gustaba flirtear con otros hombres de su edad, cosa normal entre los seres humanos.

El secreto de la vida y el secreto del amor son como los pájaros en el bosque. No os mezcléis entre los que se precipitan brutalmente y que quieren atrapar ese pájaro vivo o muerto; aproximaos



prudentemente, guardad silencio y entonces lo oiréis cantar.

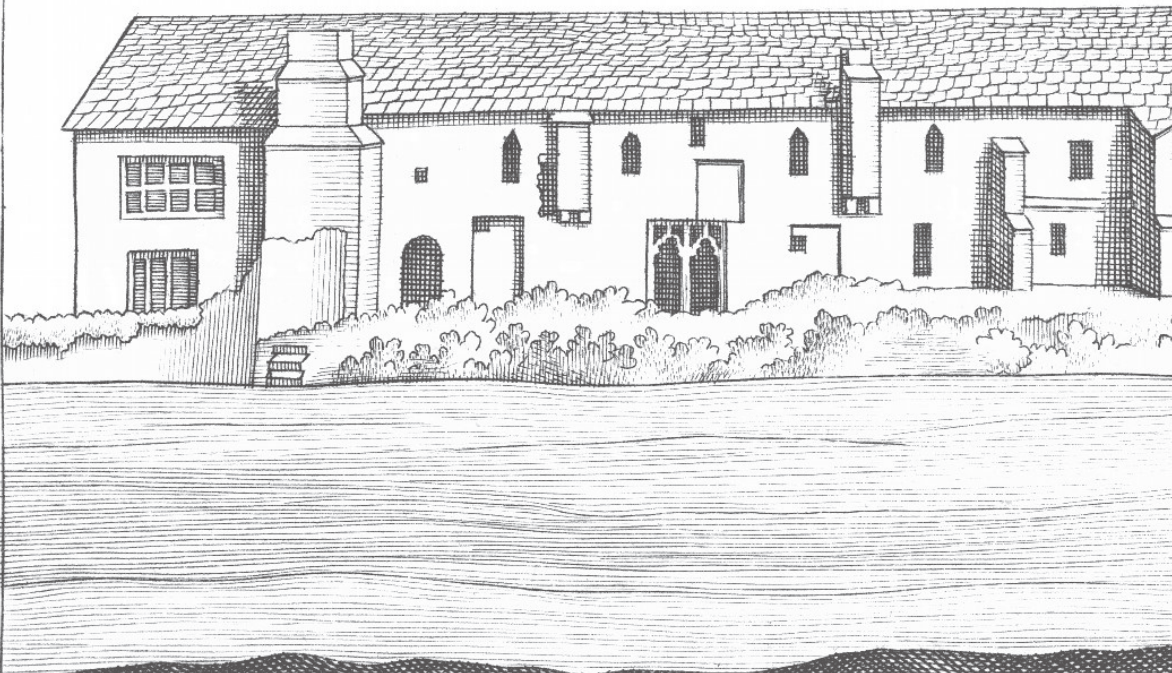
Cuando el corazón ama, todo otro sentimiento se pierde por insignificante en la inmensidad del amor, como en la inmensidad del mar se perderían, si en él se arrojaran todos los tesoros del mundo...

Doña Laurela, la regenta de la finca del Piñonar, estaba atenta en todo lo que acaecía a sus alrededores, ella era la capitana que conducía la heredad; se sentía como su marido navegando por ese mar de la agricultura, ella gozaba de la naturaleza en la campiña, la satisfacción de sentirse libre como los pájaros, de comulgar con la grandeza del espacio abierto, de observar como todo crece y se multiplica, donde la vida se manifiesta con esplendente belleza. Pero su ambición como persona no solamente era la finca del Piñonar, ella también necesitaba la compañía de un hombre que cubriese sus necesidades biológicas.

Enhebrar a una familia es harto complicado, pero Doña Laurela es una mujer de recursos psicológicos y humanos; ella sabe conducir los destinos de una familia rural, a pesar de lo duro que es el campo con todos sus derivados y complejos sistemas. Puede decirse que donde una mujer y madre está al frente de no importa qué empresa, ésta triunfa y sale adelante, el concepto de madre lo es todo...

Muchas personas que trabajan en el campo, en su día lo abandonaron y se marcharon a la ciudad para incorporarse a las industrias, en la hostelería, en múltiples y derivados oficios; pero un día vendrá que el campo volverá a ser una necesidad de los individuos, una necesidad en tiempos de crisis, pues del campo vivimos todos...

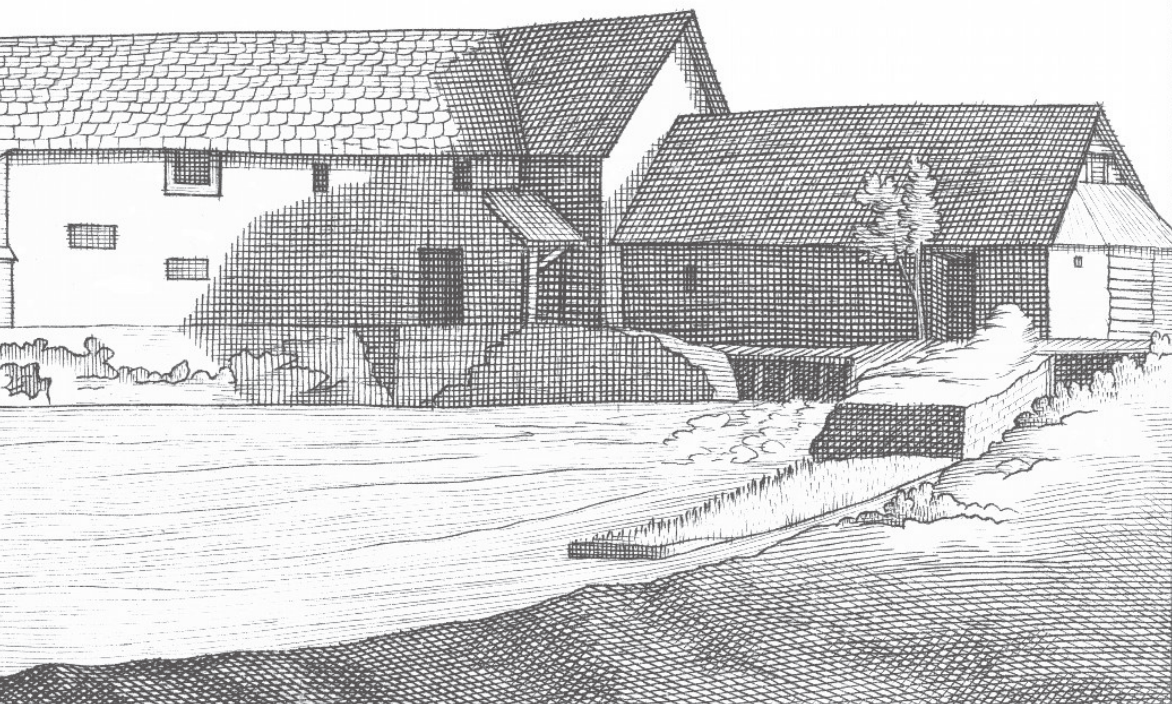




En estos momentos la agricultura se ha mecanizado y sus trabajos son diferentes, aunque los que hacen su agosto son los intermediarios; los gobiernos no protegen con justicia a los hacendados agricultores. Haría falta una revolución agraria de unidad entre todos los trabajadores del campo y sus propietarios reivindicando en justicia lo que les pertenece.

Este tema es tan apasionante como complejo: el de las masías. Nos tendría que despertar y saber apreciar la grandeza de la agricultura y sus braceros; la verdad es que la modernidad ha relegado este trabajo a los más desheredados, a los países más pobres, explotando a sus gentes, que sumidos en la miseria no tienen otro remedio que sobrevivir en la pobreza más obsoleta y paupérrima...

El joven Rosquilla, que en el fondo era un pensador y le gustaba observar las cosas de la Naturaleza, hacía sus cábalas y contemplaba la grandiosidad de la Naturaleza, a veces se



preguntaba ¿la gran obra planetaria es cosa de Dios, que con su bondad ha querido que vivamos y nos sintamos partícipes de toda ella? ¿Acaso la cultura personal se hace y rehace perfeccionándola cada día y creando en el espíritu el estado altamente humano de la tolerancia, del amor con nuestros semejantes, aunque trabajemos en el campo o en otro lugar donde seamos servidores desinteresados y anónimos!

La verdad es tanto más hermosa cuando está más desnuda. Esta es la opinión del joven Alerón, que conviviendo entre los animales se da cuenta de que ellos no mienten; a diferencia de los hombres, que cualquier excusa sirve para ocultar no importa qué situación.

El campo desnudo de mente y repleto de hermosura nos da el uno por mil; mientras los individuos sólo pensamos en beneficiarnos de todas las cosas, transformando lo material en beneficios económicos, sin pensar en la parte más sutil de

esa Naturaleza repleta de millones de energías, de espíritu puro que nada pide a cambio.

Se acercaba el tiempo de sembrar y plantar. Las tierras preparadas esperaban las semillas que las máquinas esparcirían entre los surcos y en su matriz de fertilidad, germinarían los granos de la siembra, toda una metamorfosis que se viene sucediendo a través de los ciclos en el planeta Tierra para dar sustento a todos los seres vivos...

El barbecho, aunque no se trate de una labor, sino de una serie o conjunto de labores que forman parte de un sistema de cultivo, se comprende que un terreno cultivado uno y otro año sin interrupción se irá progresivamente agotando. Y por lo tanto debe descansar por una necesidad natural y conveniente.

Al igual, los seres humanos debemos descansar y renovar las fuerzas, tanto físicas como intelectuales; todo abuso conlleva el desequilibrio por la oxidación si el desorden anida en nosotros.

Doña Laurela había renacido como lo suelen hacer las flores en primavera, su estado de salud era esplendente, y como el ave fénix salía de su letargo cuando esta estación amanecía con todo su fragor.

Todos los braceros y las mujeres sabían que se avecinaba el tiempo del trabajo en la finca del Piñonar; pero la responsabilidad del deber lo tenían bien asumido, y no cejaban en su empeño de ponerse manos a la obra en sus tareas, cumpliendo y rindiendo en el trabajo que, aunque duro, les llenaba de satisfacción y alegría.

No es fácil tener conciencia del trabajo y menos disfrutar del mismo, y esto suele pasar a muchas personas; necesitamos cambiar la cultura del trabajo y sentirnos útiles, alegres, con el placer

de los trabajos bien hechos. Si nos sintiésemos integrados como las raíces lo están en la madre tierra, daríamos los frutos de la satisfacción y nos sentiríamos realizados como individuos, como seres útiles y necesarios en la sociedad que estamos viviendo y tenemos nuestro ser.

Es hora de que nos introduzcamos en el campo, y que la Madre Naturaleza nos envuelva con su manto transparente, repleto de su gozo del manantial divino, que cada individuo nos sintamos repletos de todas las energías y alambiquen las fuerzas de la gran Madre Naturaleza.

Al igual que las personas que viven en la masía del Piñonar y se desarrollan exentas del mundanal ruido viviendo armoniosas, pero no por eso ajenas de las dificultades como seres humanos; donde las enfermedades, las pasiones, las neuras también les hacen mella, pues ninguno de nosotros escapamos de la ley de causación.

En las ciudades se vive y respira de diferente manera; el ajetreo bullicioso, el ir y venir de sus habitantes crea estrés y casi todos estamos pendientes de esa máquina del tiempo llamada reloj, y en los grandes edificios que parecen colmenas no se practica la convivencia.

Mientras que en las casas de campo se convive de manera diferente; pero no tenemos que perder de vista que el ser humano lo es allá donde se encuentre; con sus vicios y virtudes, con las carencias que cada uno se haya creado; pues la felicidad es al mismo tiempo la más noble, la mejor y la más placentera de todas las cosas, y ésta se halla anclada en el corazón de no importa qué individuo, viva en el campo o en la ciudad.



Quienes piensen que alejarse de los seres humanos es hallar la tranquilidad están equivocados. Está demostrado que aquellos que se recluyen en conventos para vivir en pura tranquilidad se equivocan; pues toda perturbación se halla en el individuo, toda enfermedad es creada por uno mismo. Mientras nuestras vidas no creen el debido equilibrio, estamos atrapados con todo lo que conlleva ser humano y sus consecuencias...

Doña Laurela anhelaba ser feliz y eso mismo deseaba para sus dos hijas, Plácida y Revoltosa. ¿Pero, a qué llamaba felicidad Laurela? A que sus dos soles de hijas encontraran dos príncipes novelescos; que tuvieran hijos y ella nietos; pero la felicidad es algo más que la posesión de fincas y de dinero. La felicidad está en el gusto y no en las cosas; se es dichoso por aquello que se ama, y no por tener lo que encuentran amable, pero vacío de contenido interno.

Cuando estamos repletos de vicios esto no puede perdonarse, eso se llama hipocresía. “El arrepentimiento del hipócrita es de por sí mismo un hipócrita más.” (Hazlitt)

El joven Rosquilla que no entendía de ninguna filosofía pero que estaba en plena comunión con la Naturaleza, estaba feliz, se sentía pletórico, satisfecho de ser y cumplir con su modesto trabajo, era servidor de la humanidad...

¡Oh dulce templanza! Que das equilibrio a los campesinos, al ganado, a las cosechas, a los amos y los criados, a tu entorno... Tú eres una creadora de PAZ, un obrero del Planeta. Tú estás ingénita en la tierra, en el firmamento, en todas las cosas creadas por el Hacedor...

Este capítulo puede ser un relato, una novela de experiencias sencillas; pero tiene calor humano simple, pero a la vez reflexivo. Si en el mismo encuentras algo que te llame al corazón, ábrele la puerta y que quede en tí el sabor de lo que perdura.

“Los seres humanos poseemos un número determinado de dientes, cabellos e ideas, y llega un momento en que fatalmente nos quedamos sin dientes, sin cabellos y sin ideas”. (Voltaire)

Cuando somos responsables como lo es Rosquilla, y cumplimos con nuestro sagrado deber, evolucionamos sin lugar a dudas; no son los métodos ni las estructuras los que hacen a los individuos, más bien es la voluntad, la humildad, la compasión, el respeto y no haciendo juicios de valor hacia nuestros semejantes, y por desgracia somos proclives a las críticas mordaces, a las descalificaciones de nuestros semejantes...

Una de las cualidades que tenía la joven Revoltosa era el humor, aunque a primera vista pareciera lo contrario. La esencia misma del humor es la sensibilidad, la cálida y tierna simpatía en todas las formas de la vida.

Quiero destacar de todos los personajes de este capítulo son de una profunda imaginación. Esta es la facultad que dibuja, modela y da color a estas vidas del campo; esta imaginación es la intermediaria indispensable entre el pensamiento, el deseo y la realización; por lo tanto su papel es importantísimo.

En la juventud se halla el porvenir de las futuras generaciones; en los ancianos la reflexión que puede conducir a otras formas de vida mejores; en los agricultores sembrar simientes de felicidad...







## Capítulo II

### VILLA TORTUGA



n las calles y en una plaza que le habían asignado para la limpieza diaria de la misma, Carlos empezaba todos los días temprano; siempre comenzaba su trabajo a las siete de la mañana.

Él conocía a todos los vecinos de esa zona, primero pasaba la furgoneta que repartía el pan y dejaba en las tiendas ese manjar crujiente y calentito. Las primeras mujeres salían a comprar los panecillos de sus hijos para que estos se llevaran el bocadillo al colegio y luego preparaban el almuerzo de sus esposos.

Mientras, Carlos con su gran escoba y su espuerta, quitaba la basura que unos y otros habían tirado por las aceras y la calle.

Pero Carlos era singular, amaba su profesión y ponía sus cinco sentidos en lo que estaba haciendo; consideraba que en toda profesión se dignificaba la condición humana y la estética del bien hacer las cosas.



Sobre las ocho de la mañana entraban los trabajadores de las oficinas, las mujeres que se dedicaban a la limpieza de las casas y escaleras, todos y todas saludaban a Carlos. Él se sentía satisfecho y contento de ver que cada día pateaban las calles casi las mismas personas y echaba en falta si un día se ausentaba alguna de ellas.

¿Pero quién era Carlos? Un señor de unos treinta y cinco años, bien apuesto, sencillo y culto, respetuoso con todos, servicial y dispuesto a prestar ayuda a grandes y pequeños.

Los vecinos de esa zona no le decían el barrendero; para todos era Carlos, el joven amigo del barrio; el que media con sus palabras cariñosas no importaba qué conversación; el que conocía de cada vecino sus interioridades y con la ética que le caracterizaba era todo un señor.

Conforme avanzaba la mañana él continuaba su trabajo de limpieza. Su escoba era muy grande y con pulcritud recogía todo lo que era desechable. Pero no solamente limpiada la basura sino también todas las actitudes agresivas de los viandantes.

Mientras hacía su tarea, paseaba la señora Lucía que apenas saludaba, pero Carlos siempre solía decirle alguna que otra cosa.

—¿Dónde va tan reluciente señora a estas horas de la mañana!

—Tú a quitar basura —respondía Lucía.

Carlos se detenía para fumarse un cigarrillo y así poder entablar una pequeña conversación.

—Tú eres poca cosa para mí, mis aspiraciones no son las de tener conversaciones con un joven barrendero —replicaba Lucía

—A pesar de todo señora Lucía, yo la estimo como a las otras personas del barrio, ¡que le vaya bien la jornada, Lucía!

Y ésta haciéndole cara de desprecio continuaba su camino.

¿Quién es en realidad Lucía? Una señora especuladora, con mal genio, presuntuosa y un tanto malévola.

Carlos seguía su tarea acompañado de sus pensamientos: “me gustaría poder tener una conversación con Lucía para que ésta no viviera tan amargada, pues esta señora sólo tiene una meta, el dinero. Este la está atormentando y no la deja gozar de felicidad, ¡qué lastima y qué pena!”

Carlos escuchaba el canto de los pájaros, mientras realizaba su trabajo.

Otro personaje habitual aparecía en las calles, el anciano Rosendo, que estaba jubilado y salía a dar un paseo con su nieto. Su hija trabajaba y Rosendo hacía de niñero, mientras tanto daba una vuelta y aprovechaba para hablar con los vecinos.

Carlos le invitó a fumar mientras departían unas palabras ambos.



¿Qué abuelo, como se encuentra de las piernas?

—La verdad es que con la nueva medicación van bastante bien. Quisiera preguntarte algo amigo Carlos...

—¡Pregunte, pregunte! —respondió apacible y servicial Carlos.

—El otro día estando en el club de los ancianos nos dieron una charla que trataba de sociabilidad, pero yo creo que la mayoría de los que allí estábamos no comprendimos muchas cosas, pues ese lenguaje con tantos tecnicismos es demasiado complicado para nosotros los ancianos. ¿Tú qué sabes de esto amigo Carlos?

—Un bonito e interesante tema, procuraré darle una explicación sencilla: tenemos que hacernos cargo de la compleja realidad de la sociedad, y ésta somos todos con nuestros defectos y virtudes, por lo tanto ser sociable es compartir y departir las cosas con los demás. Un ejemplo, usted está siendo sociable conmigo y con su hija, desde el momento que saca a pasear a su nieto, y al mismo tiempo habla con todos los vecinos y procura portarse bien con ellos.

Mientras Carlos hablaba con Rosendo, unos niños se le acercaron, estos llevaban un balón.

—¡Hola Carlos! ¿Por qué no juegas con nosotros un ratito?

—Ahora no puedo jugar, estoy trabajando y cuando uno trabaja no debe jugar.

—¿Cuándo podremos jugar contigo? —repetían alegremente los niños.

—Ya lo haremos en otro rato —respondía Carlos.

Mientras tanto una niña le tiraba de la escoba, y otro niño le preguntaba:

—¿Esa escoba es mágica como la de las brujas?

—No querido niño, esta escoba no tiene magia, si mis manos no la mueven no limpia la basura de la calle, pero os prometo que un día escribiré un cuento sobre el poder de la escoba que lo barre todo, y veréis la capacidad de limpieza que puede tener. Quiero pedirme una escoba que barra toda la maldad de los pensamientos ruines, que barra las guerras y a los malandrines, y que sólo deje la bondad de los niños buenos como vosotros.

Y dándoles unos caramelos, alegres continuaron jugando con la pelota.

Carlos pensaba para su interior que sólo las personas que viven sus principios son auténticas, y éstas no se embarcan en no importa qué proyecto sin reflexionar. La vida en sí graba en el Alma un principio de bien hacer.

—¡Buenos días querido Carlos!

—¡Muy buenos los tenga usted, don Rafael!  
¿Cómo van las visitas de los enfermos, doctor?

—La verdad es que tengo unos cuantos ancianos, pero se portan bien, ¡son buenos pacientes! Adiós Carlos, no te canses demasiado —se despedía con un guiño el doctor.

—¡Le haré caso don Rafael!

La mañana transcurría como todos los días; ese ir y venir de las personas del barrio; saludarse y tener en cuenta la presencia del joven que limpiaba la calle; libertad y veracidad de las personas sencillas; ese clima de amistad que recompensa el esfuerzo del trabajo de un barrendero singular y feliz.

Pero como en la vida real no todo es de color de rosa... Carlos tenía también en el barrio algún que otro cascarrabias.



Otra habitual, pero a su manera, es la señora Matilde. Que tenía la costumbre de mirar desde detrás de los cristales de su ventana observando al joven Carlos con quién hablaba, para luego cuando bajaba a la tienda decirle que lo veía hablar con muchas personas.

Ya en la calle, Matilde se dirigió a Carlos diciéndole:

—Esta mañana tendrás que hacer media hora más, por lo que has estado hablando con los vecinos. ¡Y a ver si limpias mejor ese rincón de la calle!

Pero Carlos sabía como era cada cual, y cuando se le acercaba la señora Matilde le daba un pellizquín en la barbilla, y como la señora Matilde era una reprimida se escandalizaba.

¡Cuánto se aprende estando en la calle y tratando con las personas!—se decía Carlos.

En ese momento pasaba por allí un joven deficiente que se quedaba mirando al barrendero, y su obsesión era preguntarle todos los días a Carlos si había encontrado los cinco euros que perdió un día.

—¡No los he encontrado Rodolfín,—le respondía el barrendero—, pero cuando los encuentre ten cuidado que te los daré!

Cada uno vive con una manía, se decía Carlos. En las mentes de los seres humanos sólo pensamos en nimiedades de poco contenido, pero creo que esto es falta de ternura y de comprensión. La capacidad de reconocer la semejanza y el sufrimiento de los demás y de uno mismo, nos lleva a entender la compasión.

Cuando a los padres o progenitores les falta la ternura para con sus hijos, éstos no se desarrollan

con los principios fundamentales de tolerancia, estos seres son ciegos en su interior, sus luces sólo alcanzan a ver un mundo discordante.

En este momento en que Carlos pensaba y al mismo tiempo movía la escoba barriendo, deambulaba el señor boticario del barrio, bien trajeado con su corbata y sus zapatos relucientes, donde pisaba todo quedaba aplastado. Mirándolo de reojo, Carlos se decía: “ya pasa ese malandrín de los potingues; éste es el dueño de casi todas las plantas bajas comerciales de esta zona”.

Carlos el barrendero, con su espíritu observador, miraba a unos y a otros sacando sus deducciones: “¡honestamente creo que hay más personas sencillas y calladas que de las otras!”

Un invidente con su perro bonachón, vendía sus números de la suerte y gritaba: ¡llevo el gordo y dos más! Y los que por allí paseaban se le acercaban a comprarle algún número.

Este joven invidente tiene un rostro de paz y alegría. Aunque vociferaba para vender su producto con el que se gana el sustento, nada le impedía en medio de las personas que encontraba, conservar su inteligencia en calma y el juicio verdadero de su bondad innata; pues su ceguera no le imposibilitaba vivir en paz, sino que era capaz de vivir la belleza que no podía ver, pero la sentía en el fondo de su corazón y la imaginaba como un todo, a pesar de su limitación. No son los ojos físicos de los seres humanos los que pueden ver la profundidad de lo bello y de lo sencillo, este invidente veía más allá de lo tangible...

A Carlos le gustaba dialogar con todos los del barrio, y sobre todo con aquéllos que todos los días



pasaban por donde él trabajaba. El invidente no podía ser menos. El joven vendedor de cupones de la suerte quería hablar con Carlos, y tras el saludo de éste, se acercó mostrando su radiante semblante.

—¡Amigo Carlos! Me gustaría preguntarte algo que no me atrevo a decir con otra persona.

—Habla y pregunta lo que tanto te preocupa. Gustavo, el joven invidente, le confió a Carlos algo íntimo:

—Quiero que sepas que me gustaría como novia Alejandrina, pero no sé cómo es, al no ver no puedo apreciar su busto, su color del pelo ni sus ojos, sólo puedo escuchar su timbre de voz. Si no es pedirte mucho quisiera que me la describieras. Ahora son tus ojos, Carlos los que tienen que ver por los míos...

—¡Querido amigo!, —una gran sonrisa apareció en Carlos— Tienes muy buen gusto. Si vieras, quizás no hubieras elegido con más acierto. Alejandrina es una joven de unos 25 años, esbelta, de pelo rubio, ojos azules, senos medianos, dulce y comprensiva... ¡Pero!, quiero que sepas, de quién es hija. Sus padres son los que tienen la tienda de ropa de la calle del Medio. ¡Y al parecer son muchos chicos los que la pretenden! Esto no quiere decir nada si tú también la pretendes. Por intentarlo nada se pierde...

—Querido amigo Carlos, ¿tú podrías anunciarle con discreción algo de lo que tú y yo hemos estado hablando?

—¡Por supuesto que sí! Cuando sea el momento oportuno le hablaré y te lo contaré luego...

El joven invidente se despidió felizmente de Carlos, y este continuó dándole a la escoba. Pensaba Carlos, que ser invidente no es un obstáculo para tener buen gusto, ni para amar a otra persona. Pues



muchos son los que ven con los ojos físicos pero son ciegos en las percepciones de la belleza interna.

Un nuevo día comenzaba el barrendero con su escoba, acompañado de sus reflexiones. En verdad —se decía él mismo— que cada individuo es un mundo diferente de otro ser humano, cada cual con sus vicios y virtudes, anida en sí su galaxia mental, su peculiar escala de valores, sus manías y quimeras, convirtiendo sus pequeños problemas en montañas complicadas sin sentido, en la causa que las origina.

No muy lejos de donde limpiaba, estaba situada una residencia geriátrica de la tercera edad. Allí, en los jardines, solían salir los abuelos de contertulia, a pasar el tiempo que tenían antes de que llegase la hora de la comida.

La joven Alejandrina paseaba por la calle y a Carlos, le vino como anillo al dedo para hablar con la hermosa doncella.

—Buenos días amiga Alejandrina. Quería hablar contigo... El otro día me preguntó por tí Gustavo, y me dijo que le gustaría conocerte. Ya sabemos que es invidente, pero es buen hombre, educado y guapo, además es una persona culta y alegre.

—No tengo ningún inconveniente en conocerlo y hablar con él, —respondió la joven— ya quedaremos un día los tres y dialogaremos.

Carlos el barrendero ya había tenido el primer contacto con la joven y hermosa Alejandrina y esto le llenó de satisfacción.

¡Qué bonito es poder hacer un servicio si los demás se sienten felices! —se decía el barrendero.

Mientras Carlos continuaba su trabajo y observaba a las personas que pasaban por su





alrededor, se daba cuenta de que cada uno hacía sus cábalas; cada ser humano lleva consigo un torbellino de cuestiones, de problemas e insatisfacciones, de quimeras que ensombrecen sus vidas y que no les dejan ser felices.

En ese momento pasaba por allí el invidente Gustavo, y Carlos lo llamó y saludó efusivamente.

—¡Buenos días nos de Dios, querido amigo! La verdad es que me vienes como anillo al dedo. Tengo buenas noticias para ti, Gustavo. He tenido la oportunidad de hablar con Alejandrina y me ha prometido que nos juntaremos para dialogar de aquello que tú me comentaste respecto a ella.

—¡No sabes la alegría que me das con esta noticia!, espero que llegue el momento de dicha entrevista —reluciente en cuerpo y alma, respondió Gustavo.

—Así será, amigo, —asintió Carlos— todo llega en esta vida, sólo es cuestión de tiempo y paciencia, de amor y de respeto, y creo que Alejandrina es una hermosa flor que debe tratarse con suma delicadeza y ternura.

Tras esto, ambos siguieron sus respectivos trabajos.

La vida de los seres humanos tiene distintas vertientes, depende de cada uno el camino que quiera tomar. El respeto que Carlos tenía por cuantos conocía le hacía singular; en el fondo era un psicólogo que sabía captar las situaciones de los demás individuos. ¿Se puede ser psicólogo y al mismo tiempo barrendero? La verdad es que un título no hace al ser humano, es la condición de sutileza y de observación la que nos identifica con tener los sentidos abiertos...

¿Cómo es posible que en Villa Tortuga, una población tan pequeña, existiese una convivencia tan afable?

Alejandrina estaba contenta de la gestión que había hecho Carlos respecto al joven invidente; ella, como toda mujer, se sentiría arropada y al mismo tiempo deseosa de compartir el enamoramiento



con este joven tan apuesto y tan tierno, educado y sencillo...

Carlos, con su oficio de barrendero, continuaba alegre y dispuesto a ser servidor de sus conocidos del barrio. Mientras seguía su tarea se le acercó el barbero, Santiago.

—Buenos días amigo Carlos, ¿cómo te va el trabajo?

—En verdad es que en esta estación de otoño el trabajo es mayor por la caída de las hojas, pero veo las hojas ocre como una alfombra preciosa, propicia para pintar hermosos cuadros, —respondía siempre satisfecho.

—Tú ves las cosas siempre por la parte más positiva, más bella; y por esta razón todas las personas te tenemos una gran consideración por tu manera de observar la realidad y al mismo tiempo ves la parte más efectiva de todo. ¿Por qué ver la vida con negatividad, cuando la belleza de las mismas se halla en nuestro interior? —comentó Santiago tan benevolente.

—¡Querido Santiago, debiéramos ser observadores en profundidad de todo lo que acontece a nuestro alrededor y ver con los ojos del Alma que todo es más sencillo de lo que nos imaginamos en nuestra mente, pues esta nos perturba y ensombrece! —siguió Carlos.

—La verdad es que nos complicamos la vida de mala manera, pero tú sabes darle la vuelta con tu psicología sencilla y buenas maneras. Mientras, existen individuos que todo lo ven negro o los menos con grises difuminados. Buenos días Carlos, —se despidió sonriendo Santiago.

¡Acaso los habitantes de Villa Tortuga sean

un tanto “utopienses” y que desean salirse de un mundo rudimentario y folclórico!

Bien es cierto que, los pueblos y las naciones se han anclado en las costumbres ancestrales; unas con una cultura trascendente y otras con bacanales y folclores que nada tienen que ver con la historia real de la génesis antropomórfica de los individuos y su evolución, como creadores y artífices de creación una y diversa...

Un nuevo personaje aparecía a los ojos de Carlos, esta vez el jubilado don Rosendo y sus achaques. Las personas mayores, por la oxidación natural de los años, suelen tener las enfermedades de la edad, pero ahora por los avances de los medicamentos pueden paliar mejor estas situaciones.

A Carlos le gustaba hablar con este jubilado, que por sus canas y lo mucho andado a lo largo de su vida, tenía experiencia y cordura. Carlos le preguntó a don Rosendo:

—¿Cómo le va su vida de jubilado?

—La verdad es que suelo ir solucionando a mis años las cosas de cada día. Pero tengo una hija que es de armas tomar, sólo quiere sacarme los ahorrillos que tengo, nunca está contenta con nada; me tiene un tanto frito, arrinconado. Cree que soy un trasto viejo, no se acuerda de lo que he tenido que trabajar para poderle financiar la carrera, ahora soy don nadie... Triste vejez y desgracia la de hacerse mayor... —añadió con resignación el anciano.

—Amigo don Rosendo, existen jóvenes despiadados y llenos de egoísmo, olvidadizos de lo que los padres han hecho por ellos; se olvidan de sus progenitores. No son una verdadera familia, sólo son unos aprovechados sin conciencia. Pero



amigo mío, desgraciadamente la sociedad que nos está tocando vivir es así, llena de altibajos, preñada de inconsecuentes y huraños personajes sin compasión.

A Carlos, escuchando esto se le caía el alma a los pies. Un día vendrá en que la familia será de otra manera, pues una familia no solamente es de consanguinidad, es algo más grande; es comprensión espiritual, de respeto y dignidad, de afecto y de alegría...

“Si nos bastase ser felices, las cosas serían facilísimas, pero nosotros queremos ser más felices que los demás, y esto es casi siempre imposible, porque creemos que los demás son bastante más felices de lo que son en realidad”. (Montesquieu)

Carlos el barrendero, se preguntaba: ¿porqué tendremos tantos problemas entre los individuos? ¿Acaso será por estar siempre descontentos y no sabemos adaptarnos a las situaciones que nos toca vivir en la presente sociedad, y por puro egoísmo? ¿O por la ley del mínimo esfuerzo?

Vino un día en que falleció don Rafael. Todos los habitantes de Villa Tortuga acompañaron al médico en el sepelio, este personaje que atendió a todos los vecinos sin discriminación ni estatus social. Fue un hombre bueno y de quien todos tenían un feliz recuerdo, no solamente como médico, sino como consejero. Solía decir a los lugareños que todos nacíamos para morir, pero que durante la vida teníamos que ser servidores, los unos de los otros, pues ante Dios éramos criaturas radiantes, luminosas, pero que fuésemos compasivos.

Carlos, vio como la señora Lucía lloraba a lágrima viva, aunque nada tenía que ver con el difunto.

—¿Porque tanta pena señora Lucía? —le dijo amablemente.

—Carlos, —respondió apesadumbrada— tengo mucho miedo a la muerte, pues sé que nada puedo llevarme el día que me muera, y me da mucha pena dejarme todos los bienes que poseo.

Carlos aprovechó el momento de comunicación con ella.

—¿Para qué le ha valido toda la especulación que ha hecho y el sufrimiento que ha ocasionado a los más menesterosos? Quiero que sepa que lo que no hacemos en esta vida por los semejantes, por mucha religiosidad que uno tenga para nada le valdrá.

—Quiero que sepas que estás siendo un tanto cruel conmigo, —dijo Lucía pensativa.

—¡Acaso no lo ha sido usted con los que le pedían dinero prestado, y a cambio les hipotecaba hasta los dientes dejándolos en la más absoluta ruina! —respondió Carlos.

Cuando llegó la hora del entierro del médico don Rafael, y los vecinos acudieron al cementerio, se dieron cuenta que allí descansaban los que habían sido buenos y generosos, los degenerados, los mediocres, los sabios, los timoratos y los que nunca habían hecho nada por nadie.

Era curiosa la inscripción de una lápida sin nombre ninguno: *“Todos los hombres recomiendan paciencia, aunque pocos están dispuestos a practicarla.”*

Ya se sabe que en los pueblos pequeños todos sus habitantes se conocen, y cuando ocurre no importa qué evento se solidarizan todos, que aprovechan como una terapia importante y al mismo tiempo necesaria. El desenlace del médico don Rafael dejaba un hueco importante en Villa Tortuga; pues los



médicos rurales, además de asistir a sus pacientes, en muchas ocasiones, hacen la vez de psicólogos y consejeros: los vecinos consideran al médico como una persona seria, callada y discreta; esto les daba confianza y seguridad a los lugareños.

Generalmente ganamos la confianza de aquéllos en quienes ponemos la nuestra. La confianza en sí mismo es el primer secreto del éxito.

Y por esto todos los lugareños de Villa Tortuga siempre habían depositado sus cuestiones, tanto del cuerpo como del Alma, en don Rafael. Pues tener en quien confiar y ser sincero es tan importante como tener a Dios, creer con él y saber que nunca nos falla...

Un día se reunieron Carlos, el invidente Gustavo y Alejandrina. Había llegado el momento de tan anhelado encuentro y esto les llenaba de satisfacción y alegría a los tres personajes. Esta situación era el principio de un buen augurio, pues Gustavo y Alejandrina deseaban fervientemente poder compartir ambos lo que en realidad eran. El joven Gustavo, aunque invidente, escuchaba la dulce voz de Alejandrina, olía su perfume; cogiéndole las manos a Alejandrina, se dio cuenta de su piel aterciopelada y fina que la muchacha tenía.

Alejandrina quedó prendada de lo guapo que era Gustavo, de su educación y delicadeza. Mientras la joven sentía en sus adentros que ese joven podía ser su compañero y quizás el padre de sus hijos...

Carlos los observaba atentamente, y consideraba que nada mejor les podía pasar a los dos enamorados. ¡Pero nunca se sabe en la vida! Sólo el tiempo pone las cosas en su lugar, y como todo es posible, unas veces se acierta y en otras se equivoca.



“No hay más unión legítima que la que está gobernada por el amor, la libertad y el respeto, así la vida conyugal es una barca que lleva dos personas por un mar tormentoso: si uno de los dos hace algún movimiento brusco, la barca se hunde”. (Tolstoi)

En medio de un ambiente de plenitud, los pensamientos y las palabras surgían desde los corazones.

—Qué hermoso es el principio del enamoramiento, —dijo Gustavo— lo difícil es conseguir estar enamorados siempre; pero si sabemos respetarnos y ser transigentes y cuidadosos, podemos caminar en el arduo sendero de la compasión; todo es posible, a pesar de...

Alejandrina tenía excelentes cualidades psicológicas, tenía ternura, pero al mismo tiempo como mujer era muy suya, esto suele ocurrir; pero lo importante es encontrar el término medio de la convivencia.

Alejandrina, que era inteligente, pensaba lo que puede reportar la compañía; recogerse a sí misma y estar compartiendo con Gustavo, buscando aquello que la pueda hacer mejor y recibir aquello que la pueda mejorar es fundamental para una pareja.

—El sentido moral, ético y la conciencia forman parte nuestra; lo mismo que los brazos y las piernas. Todos nosotros tenemos en un grado menor o mayor esa pequeña voluntad de comprensión y de tolerancia y en la pareja es necesario —seguía hablando Gustavo.

Carlos el barrendero los dejó prendados en su tertulia, y tras despedirse amablemente de los enamorados, caminaba despacio y alegre. Por lo escuchado y visto en esta pareja, intuía que



era posible que su confianza contribuyera hacia un buen entendimiento, ¡claro que en todas las parejas existen sus altibajos, cosa natural entre los individuos! Esperaba que ellos supieran conjugar todo lo positivo.

Al día siguiente, mientras Carlos realizaba sus tareas de limpieza, hacía una recapitulación de las personas que él conocía en su demarcación; cada una era un mundo diferente, con sus peculiaridades, sus neuras, sus problemas, sus virtudes, su sencillez, su soberbia y todo aquello que tenemos ingénito como seres humanos, con los altibajos naturales de unas mentes a veces enfermizas y en otros casos más equilibradas.

La psicología de los individuos es harto complicada: porque la educación ha sido sesgada, condicionada por las determinadas religiones, por los eventos de la historia, por las grandes batallas y la usurpación de territorios; por querer imponer reglas, costumbres, culturas que desde el principio de los tiempos los seres humanos han impuesto con su brutalidad y con sangre todo tipo de desafueros y maldades.

Villa Tortuga es una población que tiene sus privilegios y se diferencia de otras aldeas o ciudades. ¿Qué es lo que se distingue de esta pequeña Villa? Diría que son sus pobladores, que a través de los tiempos le han dado carácter ético y de convivencia entre todos sus habitantes; ese es el privilegio que la caracteriza. En páginas anteriores se vio que Villa Tortuga era “utopiense,” pues la utopía es una necesidad social que si entroncase en los individuos, las situaciones sociales no serían conflictivas, siendo la utopía una manera diferente de vivir.

Necesitamos una gran dosis de convivencia, de respeto, de alegría, de buenas maneras de comportamiento; así nos acercáramos a Villa Tortuga, este reptil marino, lento pero de coraza dura, es un ejemplo de convivencia y tranquilidad. ¿Los individuos somos tortugas o alacranes? ¿Deseamos la convivencia o la guerra? ¿La extorsión o la honestidad? Muchas son las preguntas que debiéramos hacernos, mas pocas las respuestas que hallamos; en el inmenso puzzle de nuestra complicada mente existe una niebla muy espesa, sólo el corazón sosegado nos puede ayudar a practicar la utopía y la sensatez...

“Los que gozan siempre de lo suficiente para mantenerse disfrutan de la paz interior. Quienes se ven sumidos en la miseria pierden esta paz interior y son capaces de cualquier maldad: violarán las leyes, pervertirán las costumbres, eliminarán de su corazón los buenos sentimientos, se entregarán a todos los vicios”. (La sabiduría de Confucio)





Capítulo III  
**UNA CIVILIZACIÓN SUMERGIDA  
EN EL MAR**



or regla general, nadie busca ciudades sumergidas en los mares; pero de haberlas las hay; puesto que los mares han engullido pueblos y monumentos de un pasado, y estos se hallan sumergidos, descansando en el sueño dulce del esfuerzo que realizaron sus constructores.

La creación de una ciudad supone un alto grado de civilización en un pasado histórico, en una cultura que dejó sepultado el esperma de la creación de donde pueden nacer nuevas razas que duermen en el seno del mar, y como el mar es fecundo y su matriz generosa, parirán nuevos seres que restituirán las formas caducas de las razas agotadas...

Algunos escépticos creerán que este capítulo es de ciencia ficción, pero no lo es; todas las hipótesis son formas de vida capaces de ser una realidad desde que son concebidas en el estado embrionario del átomo.

Desde Platón que escribió sobre la Atlántida, hasta los más contemporáneos escritores y científicos, saben que la realidad supera a la ficción. Lo podemos comprobar en lo que Julio Verne escribió, han sido hechos acaecidos y comprobados. ¿Por qué no lo puede ser esto que ahora se presenta como una hipótesis?

La vida se halla por doquier, son al fin y al cabo energías que se manifiestan por todas partes y ellas tienen su vida propia, nosotros los humanos somos una pequeña parte del conjunto de un todo.

Los individuos, en muchas ocasiones, no creen que los seres humanos sean capaces de crear grandes fortalezas, templos y palacios construidos para durar muchos siglos, con grandes bloques de piedras.

Las piedras de granito y las de basalto, piedra volcánica negra o verdosa muy dura. Los constructores de edificios en determinadas islas que, camufladas entre el mar y en la falda de un volcán, eran de una estirpe especial y querían pasar desapercibidos del resto de los demás individuos, pues su misión será la de crear una nueva raza...

Nan Matal es uno de los lugares más misteriosos del mundo; allí estuvo anclada en su día una reserva de individuos de gran talento, dotados de facultades extraordinarias, tanto en el arte de la construcción como en la navegación y en la creación de máquinas voladoras e instrumentos de medición, esta raza deseaba perpetuar otra raza marina...

¿De dónde procedían estos ingeniosos pobladores de Nan Matal? ¿Vendrían de alguna galaxia? ¿O tal vez fuesen nacidos del mar, o de alguna ciudad sumergida como lo fue la Atlántida?

La verdad es que a los seres humanos nos quedan muchas cosas por descubrir, muchos misterios que sorprenderán a las futuras generaciones, así se han desarrollado todas las anteriores razas y super-razas y en el devenir del progreso de los individuos, nos queda mucho por revelar y aprender; en la evolución de los terrícolas quedan muchas etapas de evolución, muchos cambios, para que los seres humanos alcancemos el cenit de la perfección.

Si de Dios venimos y a Dios retornamos, algún día alcanzaremos la perfección a través de las futuras civilizaciones. Se puede creer o no creer en la perfección de los individuos, pero la sucesión de los acontecimientos y el comportamiento del ser humano tiene que mejorar por necesidad...

Cuando los buscadores de las ciudades sumergidas en el mar abran las puertas de tantas ruinas dormidas en ellas, encontrarán el sismógrafo de la historia de las razas anteriores; en ellas se esconden los más grandes misterios de los anales de los humanos, que fueron los pilares fundamentales de la historia oculta de los mares.

Lo anterior escrito me lleva a considerar lo que a continuación quiero expresar: “pero por eso puede negarse la posibilidad de que existan mundos dentro de otros mundos, bajo condiciones por completo diferentes de las que constituyen la naturaleza del nuestro, ni entre éste y los demás exista cierta limitada comunicación” (Mario Roso de Luna)

Por esta y otras razones creo, que existen prototipos que se han quedado en las maravillosas ciudades sumergidas, que un día emergerán para



que las nuevas razas cobren el protagonismo que tuvieron en su día y que fueron esplendorosas y demostraron ciertos avances científicos, humanísticos, dejando un gran legado como referencia para el futuro.

*A la unidad de la materia en todos los océanos y el cosmos evidenciada por el análisis espectral, y la unidad de las energías inteligentes que el cosmos preside, al tenor de lo evidenciado por mis cálculos y observaciones, corresponde necesariamente a una suprema vida, que va más allá de la materia, y que es el espíritu creativo del átomo...*

Kant, el mayor de los filósofos para los europeos afirma: “Confieso que me siento inclinado a asegurar la existencia de naturalezas inmateriales en el mundo, y a colocar mi propia Alma entre esa clase de seres. En el futuro, no sé cuándo ni dónde, se llegará a demostrar que el Alma humana permanece intacta en no importa qué lugar, bien sea en la tierra o en el mar”.

Es cierto que los múltiples tratadistas antiguos y modernos, citados por Flammarión en su ya clásica *Pluralidad de mundos habitados*, han intuido y fantaseado prodigiosamente acerca de otros seres, bien sean marinos o de otros planetas con vida propia, que en el fondo se hallan envueltos por un halo de energías creadoras y demostrables.

La materia posee extensión, calor, movimiento molecular, olor y sabor, que corresponden con los sentidos de los individuos, pero existe además el sentido creativo de la evolución.

Muchas son las leyendas de ciudades sumergidas en los mares, que fueron construidas por civilizaciones, que ahora las tenemos olvidadas,



pero que fueron altamente avanzadas, capaces de realizar maravillas increíbles...

Los submarinistas actuales, con los medios modernos, están siendo capaces de sacar a la luz estos tesoros que descansan en el fondo de los océanos de medio mundo, como son la Ciudad de los Mil Palacios, fundada por Alejandro Magno, además de los restos arqueológicos que son como libros abiertos, donde nos relatan la vida física de aquellos personajes.

Pero para mí existe algo más que los hallazgos físicos, que es la condensación del espíritu; son los átomos permanentes los que mantienen las formas vivas y geométricas que le dieron sus creadores y estas estarán vivas durante mucho tiempo, como lo han estado hasta ahora.

La materia no se destruye, en todo caso está sujeta a otras transformaciones, cosa que los químicos saben y experimentan, por lo tanto tenemos que ir más allá de la materia y entrar en el sustrato de las energías que aunque no las vemos se hallan por doquier.

Podemos encontrar docenas de ciudades sumergidas en todo el planeta, pero la investigación tiene que ir más allá de la casualidad, de la anécdota periodística. Podemos preguntarnos ¿qué aprendemos de aquellas civilizaciones tan avanzadas? El filósofo Plinio el Viejo ya nos habló de distintas ciudades sumergidas, así como Platón y otros filósofos antiguos ya pusieron sus miradas en esas civilizaciones más avanzadas y prósperas; su cultura era omniabarcante, profunda y certera.

Todas estas cuestiones anteriormente expuestas me llevan hacia una terminología expresiva y



fundamental de la filosofía llana de los seres más humildes, bien sean campesinos, barrenderos o no importa qué.

“Acaso ganaríamos mucho, pues, en filosofía conservando la palabra latina del Universo para designar esa unidad absoluta de lo que vemos o podemos ver con nuestros sentidos (astros, hombres y cosas) reservando tanto para lo que no vemos cuanto para la serie indefinida de sucesivos universos; pasado, presente y futuro de la palabra griega y abstracta de Cosmos, equivalente a la suprema armonía evolutiva de todo lo creado.” (H.P.B.)

Quizás el lector habrá observado que los dos primeros capítulos están desarrollados con personajes sencillos, bien sean del medio rural o de un pueblo pequeño; pero no olvidemos que la sabiduría en lo alto comienza desde lo más sencillo y se eleva hacia el Cosmos, y desde los actos más simples y humildes hasta la más complicada filosofía; y considero que quienes no están a pie de la vida cotidiana no pueden ascender a cuotas más elevadas, por desgracia los individuos tenemos invertidos los términos de la evolución constructiva como la espiritual que se fundamenta en el servir...

Es importante cultivar la felicidad, la nuestra como la de nuestros semejantes; en ella estriba la observación para encontrar la verdad de todas las cosas, comprobando fehacientemente el equilibrio de nuestras vidas y su asiento se halla en el corazón sosegado, en la sencillez de la llaneza y la conducta que llevemos, sin pendularidades emocionales ni mentales; más bien escuchando al Alma con serenidad...

¿Y qué tenemos que hacer para ser felices? Platón, como todos los sabios griegos, concedía extraordinaria importancia a la ciencia de la salud tanto espiritual como física, cosa glosada luego por Juvenal en aquella sentencia que se ha hecho célebre; que no debemos pedir nada a los dioses o seres superiores, ya que ellos nos aman aun más que lo que podemos amarnos nosotros mismos, y, caso de pedirles algo, nuestra oración se debe limitar al anhelo de tener una mente sana y un cuerpo sano también.

“Esta, en efecto, es la verdadera riqueza, no es otra de la que tan necio aprecio hacen las gentes vulgares caracterizadas en un carnaval”. (Platón)

Nada, en efecto, es inmutable, salvo la Deidad y nada de cuanto es finito puede permanecer estacionario, sino que debe progresar o retroceder, y por otra parte, la luz sería incomprendible sin el contraste de la oscuridad que la pone de manifiesto, ni el bien sin el mal, ni la virtud personal misma podría pretender mérito alguno, a menos de haber pasado las pruebas de la tentación...

“Aprended a mirar inteligentemente en el corazón de los hombres. Mirad con mayor solicitud en vuestro propio corazón... Atended al incesante cambio y movimiento de la vida que os rodea, porque formada está por corazones humanos. Y según vayáis comprendiendo su constitución y significado, seréis gradualmente capaces de leer la amplia palabra de la vida con toda la extensión.” (Annie Besant)



Que cada lector saque las consecuencias pertinentes de este tercer capítulo, y si algo no vibra en su interior mejore lo que pueda, pues nada es dogma de fe en lo escrito, todo es susceptible al mejoramiento.

Capítulo IV  
**UN RÍO DE OPORTUNIDADES**



Todo río caudaloso va regando grandes extensiones agrarias, mueve molinos, turbinas que generan energía eléctrica, en sus laderas crecen toda clase de matorrales, los peces y anfibios acampan en su hábitat natural, insectos y vertebrados le dan calidad y frescura al inmenso caudal de las aguas, las aves acuáticas anidan tranquilas en los espesos matorrales, los meandros que como caletas son un encanto...

Pero la vida humana juega un papel importante en los poblados, que en las orillas de un río han construido sus moradas y suelen vivir de las riquezas que generan las aguas fluviales. Al igual los individuos, tenemos las venas que conducen la sangre y con ella nos alimenta todo nuestro cuerpo, dándonos la vitalidad que necesitamos y al mismo tiempo la oportunidad de que nos desarrollemos como seres pensantes y racionales.



Ha llegado el momento en que sitúe unos cuantos personajes, y que ellos desenrollen esta madeja de hilo y tejan con elegancia un tapiz humano.

Un pueblo de la ribera del río Ebro, llamado Marjol\* cerca de Tudela, allí como en no importa qué pueblo o ciudad, habitan personas de toda condición social y cultural.

Al maestro de la escuela le llamaban Acharia\*; éste, con una profunda vocación de enseñar, deseaba

que sus alumnos y alumnas aprovecharan bien el tiempo durante el periodo de su escolarización. Acharia estaba observando que los métodos de la educación estaban fracasando y eso le quitaba el sueño: todos los días procuraba que las clases fueran amenas, e incentivaba a sus alumnos a que sacasen la parte más creativa que todos poseían.

Entre los jóvenes de su clase habían algunos que destacaban más que otros, y Acharia hacía que estos hicieran las veces de enseñantes, pues el lenguaje de los chavales les acercaba más entre sí, y esto era un buen detonante de incentivación y distensión entre ellos.

La manera de educar de Acharia nunca fue por imposición, sino mediante explicaciones razonadas y comprobaciones prácticas; les solía decir que todos tenemos un río de oportunidades y que las debemos aprovechar, quien no las aprovecha pierde el tiempo miserablemente y estas no vuelven, son como el agua del río que pasa y va al mar, no retorna, y que cuando pasa el agua debe de ser utilizada...

La esplendorosa joven Nieves con tan sólo trece años; aunque tímida, era una pensadora nata; no se le escapaban las exposiciones del maestro Acharia, que con sensatez y sencillez explicaba en las clases; pero además de Nieves y Ana; habían otros chavales de su edad que, aunque un tanto revoltosos, estaban por la labor de aprender y colaborar. Además del joven Lucas que era un entusiasta del dibujo, estaba Bragi,\* gran aficionado a la música tocando el arpa y otros instrumentos de cuerda...

Pero como en toda escuela estaban los pasotas, que les gustaba el botellón y empezaban a liarse algún que otro porro, y esto es ahora moneda



corriente en algunos jóvenes que del porro pasan a otras drogas más duras y que terminan desquiciados por estas sustancias destructoras; pero estas conductas, finalmente, afectan a sus familias y a la sociedad en general.

Acharia como otros profesores, se ven impotentes ante estas situaciones que impiden el desarrollo normal de la educación. Pero el maestro Acharia consideraba que la educación es una labor de los padres, de los gobiernos y de la sociedad en general. ¿Algún día se podrá erradicar el problema de las drogas en las aulas? ¡Y qué decir de la educación axial para formar seres humanos con los valores del respeto! Una educación que va dando bandazos según el gobierno de turno es un fracaso anunciado.

Nieves, Lucas, Bragi y Ana, que eran un poco líderes en la clase del maestro Acharia, solían tener alguna que otra reunión para comentar el desenvolvimiento y progreso del aula, pues se daban cuenta de lo que allí sucedía. Pero el maestro Acharia les decía que aquella clase no era una excepción, que en otras aulas y colegios ocurría otro tanto de lo mismo: sólo una reforma a fondo en la educación, empezando por los padres y con el serio compromiso de los gobiernos y la sociedad en general, podía cambiar todo en la comunidad del alumnado, del comportamiento de una generalidad desgastada por ideologías trasnochadas...

El maestro Acharia solía dar alguna clase para que sus discípulos desarrollasen el intelecto y se centrasen educando sus mentes. Un día les habló sobre la etimología de la palabra emoción. La palabra emoción indica etimológicamente que, en



un principio, el elemento de deseo y de la idea de noción y acción consiguiente al deseo, están en el pensamiento de los individuos. *Emoción es lo que mueve a aproximarnos a un objeto o alejarnos de él.*

El maestro Acharia, en una de sus clases decía a sus alumnos:

—Todos los seres humanos por naturaleza tenemos deseos, unos los podemos satisfacer, pues están incardinados biológicamente en cada ser; cada uno de vosotros debe de saber que el deseo puede encadenarlo o por el contrario darle la libertad.

—Señor Acharia, —preguntó Bragi levantando la mano— yo desearía fumarme un porro, pero este deseo me perjudica, por lo tanto ¿qué debo de hacer?

—Nadie mejor que uno mismo debe saber lo que le va bien o mal. Las decisiones personales nadie las puede tomar por otro. Cada uno de vosotros debe afianzar la personalidad por uno mismo, así se va creciendo y no con las muletas que les pueda ceder su maestro, —respondió Acharia.

La joven Nieves, que estaba atenta a lo que decía el maestro, no llegaba a comprender las explicaciones sobre las emociones; consideraba que las emociones daban la felicidad a las personas y que en el fondo una persona sin emociones era una persona muerta.

—Profesor ¿lo que yo pienso no es cierto?

—Querida Nieves, cada uno puede pensar lo que quiera, pero debe sopesar lo que piense y haga, sólo tú eres la que tienes que controlar tus emociones y saber qué es lo que te hace bien o mal...

La clase había terminado por ese día. Los chavales regresaban a sus casas de nuevo, satisfechos o tal





vez no de las explicaciones del maestro Acharia, que procuraba esforzarse por sus alumnos.

El maestro volvía a su casa después de la jornada; allí se tomó un vaso de leche y unas galletas, luego se sentó un rato a descansar y después de reponerse decidió dar un paseo por las orillas del río Ebro.

Por las orillas del río Ebro donde la vegetación es generosa, diversa y bañaba algunos campos donde

los lugareños del pueblo de Marjol plantaban sus hortalizas que consumían en sus casas y tenían una calidad excelente por la fertilidad de esas tierras tan generosas.

Durante el paseo encontró a un agricultor jubilado en su pequeño huerto que era el abuelo de Ana; este señor conoció al maestro Acharia y saludándose ambos, el jubilado Juan invitó al maestro a que se sentase junto a él a la sombra de un gran sauce; este árbol crece en las orillas de los ríos o acequias. Juan le ofreció beber de un botijo que tenía el agua fresca, y ambos aprovecharon el encuentro para una conversación.

—¿Cómo le van las cosas en la escuela, maestro Acharia?, —comenzó preguntando Juan.

—¡La verdad es que no me puedo quejar, amigo Juan!, —respondió el maestro— los habitantes de Marjol son personas sencillas, afables y generosas, aunque este pueblo es pequeño sus habitantes tienen un río de oportunidades...

Mientras el jubilado Juan y Acharia conversaban, apareció una joven que se dedicaba a la caza y captura de ingenuos jubilados. Cuando Juan la vio, tuvieron unas palabras respetuosas, pero la joven dándose cuenta que allí se encontraba otra persona se dirigió al maestro Acharia.

—¿Es usted el maestro de la escuela?

—Por supuesto, —respondió.

—Cuando tenga un rato libre me gustaría tener una conversación y preguntarle algunas cosas, pues según dicen en el pueblo usted tiene muchas cosas que decir que son interesantes.

Acharia se le ofreció para tener esa conversación. La joven le dio las gracias y se marchó.



El jubilado Juan, dirigiéndose al maestro Acharia le dijo:

—Me parece que usted igual hace un remiendo que arregla un descosido. La verdad es que atender a las personas es algo que todos debiéramos hacer, todos merecen una oportunidad, y a veces una simple conversación puede cambiar el rumbo de las personas.

La tarde decaía y el crepúsculo de la luz del Sol tocaba el final del día y con ello los campesinos volvían a sus hogares dando por terminada la jornada agrícola: satisfechos por su labor gratificante en la parcela...

El maestro Acharia de regreso a su casa hacía balance de este día. Pensaba que es importante ser un servidor abierto hacia los demás y se sentía lleno de satisfacción. Las cosas pequeñas —se decía y reflexionaba— son importantes para cada ocasión, en ellas tenemos la oportunidad de enseñarnos muchas cosas.

Un nuevo amanecer con nuevas cosas es importante. La clase de ese día sería diferente pero llena de sorpresas y nuevos planteamientos de los alumnos, que ávidos de aprender y a veces de complicadas situaciones personales serían un reto para todo maestro.

Cuando el maestro Acharia llegó al aula estaba casi vacía, con extrañeza preguntó a los alumnos que allí estaban:

—¿Qué pasa hoy que faltan tantos?

—Señor Acharia. No sabe usted que estamos en carnavales, —respondió Ana levantándose.

—Las clases no pueden ser interrumpidas por una simple fiesta y en este país lo que nos sobran

son tantas fiestas y jolgorios que interrumpen la buena marcha de los alumnos —dijo Acharia frunciendo las cejas.

—¿Alguno de vosotros sabe lo que es el carnaval?

Levantando la mano Lucas explicó a su manera lo que él entendía por esta fiesta.

—Carnaval se le llama a los últimos días que preceden a la Cuaresma o tiempo de penitencia, sobre todo el domingo, lunes y martes que anteceden al miércoles de ceniza.

Continuando Lucas diciendo:

—Las bulliciosas fiestas de disfraces en el carnaval pueden considerarse como un resto de los regocijos paganos de las bacanales y otras fiestas parecidas, consagradas en concreto al desenfreno, a los disfraces, al alcohol y a la sexualidad, ya no se nada más.

—¡Bien querido Lucas! —exclamó sonriente el maestro—. Has descrito con precisión el significado de esta fiesta. Pero ya que estamos de fiesta por qué no continuamos con las mismas. Desde la génesis de los tiempos los seres humanos han festejado determinados eventos; la diversión y el regocijo de algún acontecimiento, bien fuese de carácter religioso, cultural o de tradiciones ancestrales.

—Quiero haceros una exégesis somera de las distintas fiestas, sólo unas pinceladas para que tengáis conocimiento de causa —comenzaba así Acharia una tertulia reflexiva con sus alumnos. Una de ellas son las fiestas de Baco, o dicho de otra manera, el dios del vino y de la vendimia, así como del desenfreno y alborozo de los participantes con sus borracheras y orgías sexuales, que se han perpetuado hasta nuestros días...



—Festines de amor, —proseguía— estos banquetes de caridad celebrados por los primitivos cristianos, fueron instituidos en Roma por Clemente, durante el reinado de Domiciana, a esta fiesta se la llamaba *Ágape (del griego)*. Desde el siglo III se suprimieron por los abusos más escandalosos, hasta el punto que la degeneración de los festines, no hacían honor a su origen cristiano.\* Os describo algunas:

La fiesta de los asnos era una ceremonia ridícula y escandalosa que se celebraba en otro tiempo en la iglesia de Ruán el día de la Navidad.\*

La fiesta de los locos era una diversión favorita de la Edad Media en Alemania. “Elegían un obispo, y hasta en alguna iglesia, un papa de los locos, estos festeros solían embadurnarse la cara con heces de vino, llevando los vestidos más extravagantes y ridículos”.\*

La fiesta de las flores, floralia, celebra el rito del bautismo o purificación en los misterios eleusinos en los estanques del templo de la sabiduría. Además, en cada estación del año se celebran sus correspondientes festejos, bien sean paganos o religiosos.

Como habréis comprobado, los seres humanos estamos ligados a las fiestas y jolgorios, pero que estos no son el eje de la educación ni del crecimiento de los individuos...

Después de la explicación que realizó el maestro Acharia sobre las determinadas fiestas, los allí presentes habían ampliado más sus conceptos sobre estos eventos.

El joven Bragi levantó la mano para preguntarle al maestro:

—Señor profesor, me gustaría que nos explicase porqué los individuos estamos tan ligados a los festejos.

—Querido Bragi, —respondía— los seres humanos necesitamos desinhibirnos de muchas cosas que hacemos, y el invento de las fiestas debiera ser para adentrarnos más en cada uno, pero héteme aquí que las fiestas en vez de relajarnos, en muchas ocasiones nos intoxican por el alcohol, por las drogas y otras cuestiones que nos perjudican más que nos benefician. El sentido de las fiestas ha entrado en un estado decadente y su folclore no tiene el sentido primigenio. En nuestros días y por el fanatismo de los individuos, hay cuestiones que no se pueden tocar, se han sacralizado, como por ejemplo ciertos deportes, conciertos de masas, religiones y botellones. Esto vacía las mentes de los jóvenes y llena los bolsillos de quienes organizan dichos eventos...

Por lo complejos que somos los seres humanos, pensamos más en el jolgorio que en ser servidores de nuestros coetáneos; es más, ciertos eventos están pensados para distraernos y no entrar en el meollo de lo que es una vida de progreso tanto externo como interno.

Queridos amigos y amigas, si queréis ser individuos de bien deberéis aprovechar todas las oportunidades éticas que se os ofrecen; si esto no es así, viviréis sin pena ni gloria como tantos compañeros vuestros que no se esfuerzan ni por sí mismos; estos, en el fondo, son carne de una sociedad desmembrada y marionetas de una situación global de oportunistas que exprimen sin compasión ni recato.



“Pero quien rompe los programas de su mente, no suele ser bien visto o comprendido por esta sociedad”. Esto es lo que le sucede al maestro de escuela Acharia, de ahí que se le vea como un pensador fuera de lo común y que rompa todos los esquemas tradicionales, ¡o tal vez como un idiota o loco de extrañas ideas! Cada uno debiéramos sopesar y discernir entre una educación profunda o una educación convencional que enseña lo más superficial. O ahondar la sencillez y dejar una simiente que crezca...



Capítulo V  
**LA SENCILLEZ DE LA SABIDURÍA**



o tengo la pretensión de encuadrar en tan reducido espacio el universo de la sabiduría ni de la filosofía: sólo aspiro a sugerir al lector las amplias y generales perspectivas del panorama, desbrozándole el camino para ulteriores y más atractivas empresas.

Mejor es transmitir pocos conocimientos, pero precisos y contundentes, que les sirvan para la vida cotidiana. El filósofo Epicuro nos da una buena respuesta como filósofo y humanista: “de cuantos bienes nos proporciona la sabiduría para la felicidad de toda la vida, el mayor con mucho es la adquisición de la amistad”.

Esta sabiduría debe de ser tan profunda y sencilla que no importa qué individuo puede aplicarla: parece ser que cuando se habla de sabiduría o de filosofía, está tan lejos de lo sencillo, que yo diría que es la vergüenza de nuestro siglo. Y si nos paramos a pensar, son los seres más sencillos los que nos enseñan con su comportamiento de vida a alcanzar estas dos premisas.

Procuremos vacunarnos contra la epidemia de la mente descontrolada, buscando la sencillez, claridad y naturalidad de la sabiduría, la salud propia de los espíritus robustos llenos de bondad, en aquellos seres altruistas que nada piden a cambio, sino el ser servidores de toda la humanidad...

Los tiempos que estamos viviendo requieren de un discernimiento agudo, pues la esencia misma de la sabiduría se halla contenida en el corazón; así lo consideran las distintas corrientes filosóficas, bien sean orientales como occidentales. Tanto Confucio como Aristóteles afirman: “la virtud consiste mucho más en hacer el bien que en recibirlo uno mismo,” todos los sabios han explicado los preceptos éticos y morales. Dice Francis Bacon: “la soberbia del hombre está oculta en la dimensión de sus conocimientos”.

Se podrían citar una inmensa cantidad de pensadores que han guiado con sus obras a muchos individuos; ¿pero qué pensamos nosotros? ¿Qué anida en nuestro interior? ¿El pensamiento o el ser pensados sin hacer ningún esfuerzo? ¿Somos capaces de tener una moral y mantenerla, o jugamos a la doble moralidad, servimos a dos señores a la vez?

En una sociedad multipolar donde las naciones de los distintos continentes suelen tener sus reuniones a alto nivel con sus ministros, los pensadores de la finanzas casi nunca llegan a acuerdos para el bien de la comunidad, dispersando y arrimando cada gobierno el ascua a sus propios intereses, y quedándose los parlamentos en buenas comidas.

Existen individuos en nuestra sociedad que cada día se dan cuenta de todas las artimañas malévolas que perjudican los conceptos de equidad y justicia. Por otra parte, hay personas dispuestas y prepara-

das para darle un giro o vuelta al calcetín de tantos despropósitos anti-éticos.

Ha llegado el momento. Una tarde de primavera se reunió el Consejo de Pensantes para estudiar la problemática global de nuestra sociedad decadente y agotada.

Este Consejo estaba compuesto por cinco personas, a saber:

\* El sabio Auva. Químico.

\* El grande y poderoso Bríhat. De brillante ingenio. Jurisconsulto.

\* El inventor de las letras del alfabeto Cadmus. Académico.

\* La joven Elisa Bido de Cartago. Legisladora.

\* El famoso hombre tranquilo, sucesor de Buddha, Gangi. Filósofo.

Reunidos el Consejo en un frondoso parque, cada cual de un continente y con ganas de poder establecer sus puntos de vista en lo que les concernía, no dudaron en su coloquial parlamento y así atajaron los acuciantes problemas de la presente situación mundial...

Tomando la palabra el más anciano, Auva, comenzó diciendo:

—Las energías de inteligencia, dinámicas, desplegadas en la actividad creadora, la capacidad creativa del futuro surgirá a gran escala cuando seamos creadores de una sociedad diferente, más acorde con las leyes de la Naturaleza y del cosmos, siempre dispuestas a la colaboración.

Levantando la mano el poderoso Bríhat, le daba continuidad al anterior diciendo:

—Es muy cierto que la historia del mundo y de los humanos se basa en el surgimiento de las ideas frescas y prácticas de los problemas reales y su



oportuno reemplazo por la imposición razonada de otras ideas nuevas.

Las siguientes palabras las dijo el académico Cadmus:

—Me preocupa el deterioro académico, que en nuestros días algunos profesores están más interesados en escalar puestos en las universidades que en dedicarse a su trabajo de docencia en pro de la enseñanza ética, de una sociedad que investigue para crear ciudadanos con más calidad humana. O cambiamos radicalmente y nos ponemos a trabajar con seriedad, o las futuras generaciones estarán frustradas...

La joven Elisa, gran legisladora de Cartago, preocupada por las leyes que ahora estaban en vigor, se daba cuenta que existían grandes lagunas en el sistema de las mismas; éstas están basadas en determinados favoritismos y permiten la especulación y el oscurantismo, y no favorecen el perseguir toda clase de desafueros en la sociedad en general. —La humanidad es hoy más que nunca sensible a las ideas altruistas; las numerosas ideologías en conflicto y de hecho, en mi caso como legisladora: “tengo que defender el derecho de todos, sin discriminación, a un entorno natural y social que apoye la dignidad humana, la salud física y el bienestar espiritual”. (Mijail Gorbachov)

Y por último, intervino el filósofo Gangi, sucesor de Buddha, quien sostenía que la crisis global había estado alimentada por intereses.

La crisis de valores éticos y morales.

Una crisis psicológica.

Una crisis educacional.

Una crisis política.

Una crisis económica.

Una crisis social.

Una crisis de egoísmos desafortunados.

Una crisis de las religiones.

—Con esta sociedad tan desmembrada, —añadía Gangi— este Consejo tiene una ardua tarea. Pero quiero que tengamos en cuenta que a partir de ahora, toda la arquitectura planetaria se está derrumbando por haber actuado inconsecuente-mente, por la avaricia de una sociedad decadente y malévola...

Todos los miembros del Consejo tomaron buena nota de lo que allí se había expuesto; la sensatez había imperado ante la situación agobiante del problema planetario en esta sociedad.

“La concienciación está siempre en movimiento y es en este momento cuando el Consejo debe de tomar como referencia que un gran cambio es necesario en bien de toda la humanidad”. Los factores negativos de los nacionalismos nos tienen con las manos atadas...

“El espejismo es que los nacionalismos contribuyen a que un pueblo sea libre. La realidad es que el nacionalismo es, actualmente, lo mismo que el militarismo”. (Deepak Chopra)

Este primer día de reunión del Consejo se habían profundizado mucho en los problemas reales y sangrantes de la sociedad en la que estamos viviendo. Pero la causa de todos estos conflictos se origina en raíces más profundas de lo que percibimos físicamente, y que demanda un cambio del comportamiento de todos los humanos...

Una de las grandes preocupaciones del inventor del alfabeto y académico Cadmus, era que se implantase el sistema democrático en la mayoría de las naciones. El profesor Aranguren dice al respec-



to: “los valores morales y éticos se pierden por los económicos.” El objeto central de Aranguren fue su investigación y análisis de las relaciones entre la ética y la religión.

Y continuando el análisis, el académico Cadmus pensaba sobre la idea, ni vieja ni particularmente nueva de la democracia, pero todavía no llevada a efecto, que es gobernar al pueblo y que el gobierno represente a los ciudadanos, es un sueño sobre papel de fumar. Este es el deseo de los pocos que poseen mentes incluyentes; por lo cual, los seres pensantes consideran que la humanidad todavía no está preparada...

Cuando los individuos tengan una continuidad de conciencia y sean servidores conscientes de todos los problemas que hemos generado, y desaparezcan los truhanes de la especulación, los trepas de la política, y en las universidades existan líneas de progreso y no de amiguismo, formando creadores activos de una sociedad más justa, habrá democracia, bienestar y equidad.

En esta época, todo el mundo está sumido en el caos y en el desorden incidentales al choque de las fuerzas. Unos por exprimir económicamente a la sociedad, los otros por la energía atómica, creando miedo y por posesiones territoriales; por el dominio oceánico, los minerales, el petróleo y los derivados del mismo.

Los pensadores del Consejo reflexionaban hacia sus adentros, pues los temas eran arduos, complicados en la globalización de una humanidad desmembrada y con falta de posicionamientos que dieran los resultados del cambio de una sociedad diferente, más acorde con la Naturaleza siempre viva en su propia evolución.

Dice Francis Bacon “La cabeza de muchas personas de alta estatura se parece a las casas; es decir, que el piso más alto es el peor amueblado.”

También los rostros de los individuos cambian cuando las crisis les golpean continuamente, haciéndose más delgados o hinchados; la tristeza los vuelve irascibles por las necesidades más elementales, las depresiones carcomen sus mentes. Sus fantasías no tienen fronteras, y los problemas agravan las situaciones; el miedo les atraviesa como lanzas lacerantes, y las heridas quedan abiertas como herencia despiadada.

Unos dementes avariciosos corroen como gusanos todo el tejido de los parados sin esperanza de retomar la dignidad del trabajo que les sustentaba y les daba vida. ¿A qué precio?

El sabio Auva, el químico, estaba observando los cambios de la climatología: grandes nubarrones aparecían en todo el planeta, terremotos destructores, tsunamis, lluvias devastadoras, algunos volcanes que vomitan lava sin cesar arrasando poblaciones enteras.

Auva se preguntaba qué estaba ocurriendo en el sistema planetario. Y pensando un poco hacia atrás se dio cuenta que estos fenómenos ya habían ocurrido en determinadas épocas de la historia del planeta.

¿Acaso no será que el comportamiento de los individuos, con sus mentes que son energías, están provocando estos cambios?

La verdad es que el planeta como ser vivo tenemos que cuidarlo, y que la sociedad en general es el principio de las causas de las heridas y agresiones que cometemos por ser ignorantes y avariciosos...

Auva también deducía que algunos continentes podían desaparecer y que otros emergerían cam-





biando la faz planetaria, y así los seres humanos tendrían la posibilidad de una transformación psicológica en el comportamiento humano; desapareciendo muchos individuos que dejaran paso a otras Almas más sutiles.

El filósofo Gangi decía que la tristeza y la depresión anida en una gran parte de los individuos, que vacíos de los valores éticos están en un continuo carnaval donde las escenas se suceden unas detrás de otras...

Leamos lo que dice el filósofo francés Jean Baudrillard "todos nosotros somos unos actores, todos unos espectadores, ya no hay escena, la escena está en todas partes, ya no hay reglas, cada cual interpreta su propio drama, improvisa a partir de sus propias fantasías". (*Las estrategias fatales*)

La joven Elisa Bido, como legisladora, consideraba que era necesario crear una legislación internacional basada en la ética del comportamiento



equitativo de la imparcialidad, y no de unas leyes partidistas que sólo protegen a unos y dejan desamparados a otros.

Esta joven, Elisa, pensaba que no estaba desencaminada. El sabio Sócrates decía que “cuatro características corresponden a los jueces: escuchar cortésmente, contestar sabiamente, considerar todo sabiamente y decidir imparcialmente. Es peor cometer una injusticia que padecerla, porque quien la comete se convierte en injusto y quien la padece no.”

Una historia de calamidades azota a los más débiles, mientras una parte de la humanidad las provoca a sabiendas de lo que hace.

De nuevo se juntaron los miembros del Consejo para sacar sus conclusiones acerca de la sencillez de la sabiduría.

El filósofo Gangi cuyo antepasado era de la India, ese país donde nació el Buda. Durante muchos millares de años, desplegó su esplendor la civilización brahmánica, manteniendo un equilibrio. Sin embargo, seis o siete siglos antes de nuestra era, se inició el declive y ésta misma situación se da en estos momentos, en diversas naciones, religiones, sistemas políticos, económicos y sociales.

Decía Gangi que la sencillez de la sabiduría es un viaje hacia el interior que comienza aquí; ahora es el mejor momento, si esperas mañana puede que sea tarde. El camino del individuo no existe en el tiempo sino en el corazón, este se halla en todas partes, en ninguna parte; pertenece a todo el mundo y a nadie, sólo el Alma puede poseer el destello de luz del camino de cada uno...

—Muchos han sido los temas e interesantes todos los que en este Consejo hemos dialogado —dijo



el juriconsulto Bríhat— pero considero que el eje principal es la crisis de valores éticos y morales cual el origen de muchos males. Pues la sabiduría no se gana sino por el trato incesante, como las leyes de las cosas y el trabajo persistente, y con un estado de conciencia prolongado.

Dice el poeta Rumi: “Eres el espíritu no condicionado que es prisionero de tus condiciones, como el Sol en eclipse”.

No es fácil conjugar sabiduría con una sociedad consumista; estar adoctrinado llevando una venda en los ojos que no te deja observar la realidad de tu entorno, ser sordo para no escuchar la sonoridad del silencio; ser fanático creyendo que todo lo sabes; despreciar a tus semejantes siendo un meapilas. Todas estas consideraciones las hacía Bríhat y se quedaba corto, sólo su silencio podía expresar lo profundo.

La legisladora Elisa Bido entró en la conversación con una reflexión:

—¿Qué es un experimento en nuestras mentes? Una manera de espolearnos y conducirnos hacia nuevos lugares y así crear nuevas formas de ver y actuar en esta sociedad dormida. Para cambiar las viejas formas, tenemos que crear otras formas más equitativas y humanizadas; de no ser así, ¿qué pintamos los pensadores, los creadores modernos? El filósofo Diógenes de Sinope contó en una ocasión que “Alejandro Magno se paró delante de Diógenes y le dijo: ‘pídeme lo que quieras, que te lo concederé’, a lo que Diógenes respondió: ‘Aparta, que me tapas el Sol’.”

Esto mismo ocurre con ciertas personas creyendo que todo lo saben, pero son un estorbo para la evolución del planeta y de la sociedad...

En este capítulo V, donde los diversos protagonistas han explicitado su saber y al mismo tiempo relatado la sencillez de la sabiduría, lo han desgranado con profundidad y acierto, pues sólo les movía la reflexión acerca de los acontecimientos tan vivos y candentes que estamos pasando en esta etapa de cambio.

Veamos la correlación de estas cuatro etapas de la conciencia de las cosas:

1ª etapa.- Conciencia. Positiva igual a conocimiento. Negativa: ignorancia.

2ª etapa.- Sabiduría. Positivo: igual. Verdad. Negativo: error.

3ª etapa.- Verdad. Positiva: igual. Humildad. Negativa: duda.

4ª etapa.- Servicio. Positivo: igual. Discreción. Negativo: ostentación.

Estas cuatro etapas son el fundamento de la evolución de los individuos y de todo el funcionamiento de una sociedad próspera y moderna.

Cuando se reunió el Consejo de pensadores con sus ideas sensatas esta fue su finalidad: aportar nuevas formas de convivencia, y en definitiva, crear el embrión de las futuras civilizaciones equilibradas y llenas de plenitud; esto no es una utopía, sino planteamientos posibles.

En etapas anteriores de la humanidad y por sus distintos fracasos de conducta y destrucción planetaria, se hizo necesario crear nuevas formas de vida y pensamiento en pro de la necesidad convivencial; ello conllevó la ruptura de formas desgastadas para un nuevo renacer.

Los seres humanos tenemos que renacer y regenerarnos, pues estos ciclos han marcado las etapas del gran proceso planetario y de los individuos, de



los continentes, de los distintos reinos de la Naturaleza, las energías básicas están desde la génesis de los tiempos, pero los humanos no hemos comprendido ni asimilado, nos hemos parado solamente en la parte física y no en la conciencia del átomo...

Dijo Hermes “escuchad en vosotros mismos y mirad en el infinito del espacio y del tiempo. Allí se oye el canto de los astros, la voz de los números, la armonía de las esferas. Cada Sol es un pensamiento de Dios, cada planeta un modo de este pensamiento. Para conocer el pensamiento divino, ¡oh Almas!, es para lo que bajáis y subís penosamente el camino de los siete planetas y de sus siete ciclos.”

*Nota: Los asteriscos que aparecen en los personajes, son nombres del sánscrito o del griego; estos personajes los he trasladado a nuestros días, aunque ahora tengan otros nombres.*

## Capítulo VI

### CRECER INTERIORMENTE



l crecimiento de los individuos está inserto en el estado de la evolución, al igual que lo hacen los vegetales y todas las especies animales de los distintos reinos de la Naturaleza: desde el cosmos al más diminuto átomo, las partículas, neuronas, neurotransmisores y cada cosa que tiene su ser y estar, crecen tanto exteriormente como interiormente; esta es la alquimia de Dios.

“Una partícula de mi propio Ser, transformada en el mundo de la vida, un espíritu inmortal, se rodeó de los sentidos, los cuales dan esplendor de la materia y del Alma”.

¿Qué cosa es la mente, con la cual el individuo tiene que enfrentarse con tanta seriedad?

El crecimiento interior tiene que ser precedido por los actos continuados de una vida equitativa, justa y exenta de emociones pendulares que nos desvían del crecimiento y desarrollo como seres creadores. Por muchos que sean los conocimientos que se tengan de las cosas materiales, históricas, estudiadas o escuchadas, se necesitan las cosas vi-

vidas; pues la experiencia es un grado. Si solamente se llega a la visión de la materia y no a la visión de la vida, no se puede alcanzar el crecimiento integral.

Cuando estamos rodeados de métodos, doctrinas, santones; estos nos impiden desarrollarnos, pues estamos a merced del fanatismo de pagos y no podemos actuar por nuestra propia cuenta. Es necesario que despleguemos las alas y volemos por nosotros mismos para alcanzar el crecimiento; a una planta para que crezca la tenemos que abonar, regarla y cuidarla, mimarla, y es entonces cuando la propia Naturaleza hace el resto, es Dios quien cuida de todo lo creado...

“Nadie, ni siquiera por un instante, puede permanecer realmente inactivo; pues inevitablemente todos somos inducidos a la acción por las cualidades nacidas de la Naturaleza.” (*Bhagavad Gita* p. 30)

Los pensamientos que al parecer terminan en vagas abstracciones metafísicas, en realidad sólo son producto del intelecto, creando nuevas formas quedando pegadas a ras del suelo; estas no trascienden a otras dimensiones, en verdad son visiones desenfocadas mantenidas desde tiempos muy remotos y que no pertenecen al presente ahora, se requiere mucha paciencia y prácticas objetivas del vivir cotidiano para entender esto...

Los seres humanos constituidos en familia, debiéramos hacernos planteamientos de crecimiento individual y familiar, creando vórtices de energía para desarrollarnos en una sociedad nueva, siendo remolinos energéticos de pensamiento constructor para las nuevas generaciones.

Llegado este momento, empezaré a crear una familia axial o integral que servirá para el desarrollo

de este capítulo. He seleccionado una familia de clase media, en ella se entrelazan realidades actuales...

Antonio es el padre. Un pastor de la iglesia luterana; casado con doña Leonor, profesora de literatura.

De este matrimonio nace su hija mayor Evarista, morena y estudiante de piano.

Su segundo hijo Bernardo, de veinte años, estudiante joven, gallardo y muy apuesto.

Lucrecia es la más pequeña, de dieciocho años, estudiante.

El abuelo es don Fernando, médico.

Y la abuela doña Escolástica, matrona.

El pastor luterano don Antonio quiso formar una familia; y decía que nada mejor que tener la responsabilidad de una familia, y con ella navegar en la barca de la normalidad y saber conducir los eventos que conllevan el crecimiento exterior e interior de la responsabilidad humana.

Don Antonio en su tarea de pastor, eligió crear su familia. Decía que algunos eligen el camino de la belleza, otros la felicidad y el nada hacer; con su mala espiritualidad creen subir la escalera celestial, tocando con sus dedos y con su doctrina la caravana de infinitas voces de doctos Serafines, que son espejismos doctrinarios repletos de ilusión humana.

¿Qué realidad puede compararse a la familia? ¿Acaso no somos todos nacidos de una madre y un padre, que son la familia humana?

Cuando los clérigos y los pastores de todas las religiones formemos una familia, será entonces cuando desaparezcan todos los tabúes que nos han tenido entretenidos y nos han velado el mensaje de Dios, el discurso filosófico de los avatares, de los grandes pensadores de la ética y de la moral.



Doña Leonor, que había sufrido el dolor de los partos, que sabía lo que los hijos costaban de criar, estaba contenta de haberse casado con Antonio, el pastor luterano. Él siempre dio a la familia los mejores consejos y les ayudó en la complicada educación, y más en nuestros días en los que corren unos vientos tormentosos para los jóvenes, que después de haber estudiado una carrera no recogen una herencia fácil; más bien llena de incertidumbres y vaivenes zozobrantos y casi sin porvenir respecto al trabajo...

La abuela Escolástica conoció a su marido trabajando en el hospital. Don Fernando era médico de familia, pero ejercía en el mismo centro de salud que su querida esposa.

Este matrimonio sólo tuvo como hijo a don Antonio, estos querían que su hijo estudiara una carrera, ya que sus posibilidades económicas se lo permitían; don Antonio estuvo en la universidad americana realizando distintos estudios. Pero héteme aquí que don Antonio conoció a un compañero de esa universidad que era de la Iglesia Luterana, y después de muchas reflexiones decidió ingresar en la escuela de preparación luterana, doctorándose como pastor de esta religión.

Las relaciones familiares entre sus padres y don Antonio en un principio fueron un tanto tormentosas, pero don Antonio les explicó que toda persona debe de ejercer con libertad y respeto lo que tenga en su fuero interno, partiendo desde la honestidad y la ética las funciones más dignas. Don Antonio decidió ejercer de pastor de esa religión porque podía formar una familia, y su concepto de la familia era sagrado; rompiendo los tabúes de otras religiones pues, el hombre está hecho para convivir con una



mujer, entre ambos se complementan y dan vida a nuevos seres...

Toda religión debiera ejercerse sin ningún impedimento que conlleve una rémora psicológica ni física en quienes de todo corazón están al servicio de una comunidad, haciendo que los feligreses crezcan tanto interiormente como exteriormente; el crecimiento está ingénito en todas partes, se tengan convicciones religiosas o de orden filosófico.

“Escuchad la palabra; comprended el conocimiento; amad la vida, y nadie os perseguirá ni os oprimirá, salvo vosotros mismos.” (Apócrifos de Jesús 9,19-24). Si fuésemos capaces de prestar atención al verbo de la sabiduría, y la sensatez fuera nuestra aliada, el paraíso de los seres humanos estaría siempre presente en nuestros corazones, pues el reino de Dios es para vivirlo, amarlo con todas nuestras fuerzas y no verlo como una cosa lejana; la verdad nos hará libres, esta se encuentra con auténtica conexión en toda la evolución que paciente espera nuestra respuesta de crecimiento.

Lucrecia, la más pequeña de dieciocho años, hija de don Antonio y de doña Leonor, estudiaba y se relacionaba con un chico de su instituto, y por lo que se ve estaban enamorados, ¡cosa de la edad de los adolescentes!, se les despiertan los primeros amoríos, tonteando; cosa natural en los seres humanos; puede que esta situación sea una nube de verano o no.

Lucrecia les habló a sus padres del enamoramiento con su amigo. Los miembros de esta familia se contaban todo lo que les sucedía; en verdad nada mejor que entre la familia se digan las cosas y así es como se crece con la interrelación familiar; esto demuestra que se tiene confianza y todos los problemas dejan de serlo.



La madre, Leonor, es como todas las madres, que quieren lo mejor para con sus hijos. Los padres que se desentienden de sus hijos y los dejan apartados o sentados delante de la televisión, han perdido el sentido de la familia, y este desapego es fruto del mal llamado modernismo; una cosa es la libertad y otra muy diferente es que cada uno acampe a sus anchas, pues la tutela de la experiencia sin imposiciones ayuda al crecimiento de los individuos a que maduren y sean responsables.

El padre don Antonio, hablaba a su hija Lucrecia.

—A lo largo de mi vida he escuchado muchos casos de las personas que me han consultado sus distintos problemas. Mi pregunta es: ¿quién soy yo? Esta pregunta debe hundirse profundamente en nuestra conciencia. Debe plantearse silenciosamente y hacerla con serenidad, con fervor, y más tarde, con espíritu reflexivo para poder afrontar no importa qué situación. El equilibrio es fundamental en todos los individuos...

Prosiguió el pastor dirigiéndose a su bien amada hija.

—Este principio involucra un completo cambio de mentalidad, desde la actitud de afirmación y autoestima, hasta las actitudes de humildad, comprensión y paciencia; así es como podemos convivir en las parejas teniendo coraje y elasticidad, cediendo en muchas ocasiones y en otras haciendo planteamientos razonados.

Bondadoso, el hijo primogénito de veinte años, se parecía a su abuela Escolástica; reflexivo, estudioso, pacífico, alegre pero avisado, percibía todo aquello que acontecía a su alrededor. Sus padres decían de él que no era normal, pues observando las reacciones de los jóvenes de ahora, que nada más

piensan en la discoteca, en el alcohol y en divertirse hasta altas horas de la madrugada, este joven se encerraba en su cuarto escuchando música y chateando con sus amigas y amigos.

Evarista, la hija mayor, una morenaza que picaba y volaba, se relacionaba con muchos chicos y amigas; era una pícara de mucho cuidado; su mirada penetrante y su desenvoltura llevaba a los chicos de puntillas; exenta de prejuicios y vergüenzas se sentía feliz tal como era, la verdad es que cada uno tiene una personalidad e idiosincrasia que nos caracteriza como individuos diferentes y peculiares. ¿Esto es bueno o es malo? Ni lo uno, ni lo otro; es lo que es y esto nos identifica como individuos...

La abuela Escolástica hacía unos días que se encontraba pachucha; su marido el doctor Fernando empezó a cuidarla observándola, y le detectó un prolapso en la válvula mitral; el cardiólogo que la atendió en el hospital después de un exhaustivo reconocimiento con sus respectivas pruebas decidió que doña Escolástica quedase hospitalizada y en cuidados intensivos. El doctor don Fernando se retiró para dialogar con su compañero el también doctor don Alfredo, cardiólogo, de la unidad de cardiología del hospital.

—Vamos a ver cómo pasa la noche su esposa, y según su reacción, mañana creo que tendremos un diagnóstico más preciso.

Cuando llegó a casa don Fernando, reunió a toda la familia para explicarles la situación de la madre y abuela. Don Antonio, el pastor Luterano, dirigiéndose a toda la familia les pidió que orasen, y sería de la abuela lo que Dios decida.

—“Busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por



añadidura. Así es que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia recuperación”. (Mateo 6, 33- 34)

—Querida familia —prosiguió don Antonio— si todos encontrásemos la presencia de Dios a través de nuestras obras diarias, el proceso espiritual sería un hecho, como lo ha sido el de nuestra madre y abuela; ella ha sabido desarrollar su trabajo en plenitud, y este contratiempo de su enfermedad entra dentro de los eventos naturales del crecimiento de todos los individuos.

El doctor don Fernando, esposo de doña Escolástica, marchó al hospital para ver a su esposa y hablar con el cardiólogo y que este le explicase el proceso que esa noche había experimentado su paciente. El buen doctor don Alfredo había estado consultando con otros compañeros y contrastando las posibilidades, sopesando los pros y los contras de la dolencia cardiaca.

Don Fernando pronto se dio cuenta de que las cosas estaban complicadas, pero como nunca se sabe, sólo que la providencia dispone de los seres humanos y que la medicina, como la cirugía llegan hasta donde pueden, el resto es un proceso natural de la vida y como tal hay que asumirlo; *nacemos para transformarnos, sin especulaciones egoístas que no nos llevan a ninguna parte; la vida es un tránsito, una escuela llena de lecciones, que en muchas ocasiones rechazamos.*

Lucrecia, la nieta más pequeña, había estado muy atenta en todas las conversaciones y el proceso de su querida abuela. ¡Estoy orgullosa de haber nacido en esta familia, pues la afinidad con la que nos relacionamos todos es de una gran riqueza, a pesar que a veces tenemos alguna que otra diferencia! ¡Cosa

natural entre las personas! Pues nadie es perfecto...

Don Antonio el pastor Luterano, con mucha experiencia por su relación con los individuos, estaba leyendo un libro de Deepak Chopra que en uno de los capítulos dice que el Alma nunca muere “los investigadores pasan a un nuevo sujeto, una mujer que ha transitado el camino espiritual durante algún tiempo. Ella aprieta el botón con más frecuencia. Se puede interpretar de dos maneras. En primer lugar, la mujer ha aprendido a identificar un estado interior con Dios y, en segundo lugar, espera que ese estado interior retorne”.

Don Antonio pensaba que su madre era consciente de lo que se le avecinaba y guardaba en su interior el crecimiento interior, el retorno desde donde venía; ello era una prueba de la evolución de su Alma y el crecimiento integral de toda su vida a la que había dedicado con todas sus fuerzas.

Doña Escolástica, que como matrona había asistido a tantos nacimientos, viendo el resplandor de los recién nacidos y la alegría de sus padres, tenía plena conciencia de lo que era el proceso de la vida y el nuevo nacimiento de la muerte como cosa natural. Todos debiéramos distinguir los dos lados de la Naturaleza, que consiste en volver de nuevo, como lo hacen las estaciones, los días de la semana, las semanas y los meses en esta rueda cíclica, y que se repite desde la génesis de las humanidades.

Un día sonó el teléfono desde el hospital. Llamaban a la familia del hospital para comunicarles que doña Escolástica se encontraba muy mal y que acudieran para acompañarla en sus últimos instantes. Por lo que su hijo, su marido y doña Leonor cogieron el coche y se presentaron en el hospital. Doña Escolástica estaba lúcida y al verles les sonrió,





su mirada profunda y llena de paz denotaba en su rostro lo que había vivido, ese remanso del deber cumplido, y les dirigió las siguientes palabras:  *aunque mi cuerpo no esté presente, mi Alma siempre estará con vosotros, cumplid con vuestro sagrado deber.* Y con una sonrisa dulce entregó su espíritu al Creador...

Con el silencio y la calma de sus familiares pasó al lugar donde todos estamos destinados, a la morada del siempre ahora...

Pasados unos días del fallecimiento de la madre y abuela doña Escolástica, su hijo don Antonio, el pastor Luterano, reunió a toda la familia para explicarles cómo él entendía lo que llamamos muerte.

—Queridos familiares todos, como ya os he dicho en otras ocasiones, la transformación de la vida física en la vida energética nada más es un paso de la evolución condensado en otra forma más sutil y duradera. Debido a que el presente siempre existe tanto en el pasado como en el futuro, con su verdadera naturaleza, todo esfuerzo por comprender ambos y desenredarlos es fundamental, antes de comprender la verdad de la naturaleza del presente. Los que temen a la muerte es que no han comprendido el sentido de la vida en plenitud, o bien han

jugado con dos barajas; todo lo que uno ha hecho en los años pasados y todo lo que uno hará en los años por venir, estará depositado en el eterno presente, por todo lo cual la muerte sólo es un paso más...

Así el sentido de la familia actual contiene un profundo misterio... De ahí que estemos viviendo justamente aquí y ahora en plenitud de la verdadera vida eterna, sólo que nos damos cuenta de la importancia familiar, que unida y consolidada es capaz de superar todos los problemas que nos acaezcan; recuperar esta conciencia perdida revolucionará nuestras vidas y nos hará crecer interiormente.

La naturaleza relativa del tiempo nos invita a buscar el valor de la eternidad que subyace en el corazón amoroso y compasivo, en el resplandor de un futuro distinto...

Don Fernando, al escuchar a su hijo los comentarios hechos, comprendió mejor el sentido de la pérdida de su esposa, y desde este momento tenía que hacerse nuevos planteamientos y así continuar su vida como un ser vivo y útil en una sociedad que necesitaba de personas conscientes que aportaran ideas y colaboración.

Don Fernando no se consideraba mayor, pues mientras sus neuronas no estuviesen oxidadas podía realizar trabajos de cooperante en el hospital, ya que su nivel intelectual no estaba mermado, más bien se sentía que podía ser servidor de aquellas personas que lo necesitasen.

Don Fernando se ofreció para hacer los trabajos de apoyo que fuesen útiles para los estudiantes de medicina. El director del hospital le llamó, y le propuso que si quería, podía dar las conferencias que considerase, ya que su experiencia como médico era irreprochable.



Al comenzar el nuevo curso empezó a impartir una conferencia cada mes, en la que puntuaba la asistencia de los estudiantes. Cuando terminó la primera conferencia, los asistentes quedaron asombrados de la capacidad y sencillez de sus explicaciones; se les veía integrados y con ganas de aprender y al mismo tiempo de crecer en la práctica de su profesión y del servicio. El doctor don Fernando aunque canoso pero curtido de experiencias, plasmaba siempre su mensaje, que era el de humanizar la profesión y que cada médico tuviese esa vocación en el trabajo, pero además, el trato amable del enfermo equivalía a la posibilidad de que el paciente tuviese la confianza adecuada para ayudarse en la evolución de su dolencia, y esto es posible cuando el individuo tiene ganas de cooperar y vivir con una calidad mejor.

Según el doctor, todas las enfermedades se generan en la mente y se van extendiendo a través del organismo, creando los desórdenes biológicos.

La familia de don Antonio y doña Leonor, al igual que sus hijos, continuaban cada uno con sus obligaciones, sintiéndose responsables, respetuosos y coherentes; nada les impedía realizar su marcha normal, a pesar del vacío físico por el fallecimiento de su madre y abuela. Verdaderamente estaban preparados, dispuestos para cualquier evento.

Don Antonio siempre le dio mucha importancia a la preparación interna, bien fuese ética como religiosa o filosófica, pues todos los individuos debemos cultivarnos con exquisitez y aplomo para tener la solidez y equidad, el respeto y dignidad como Almas de paso en el planeta: el silencio reflexivo nos lleva a una vida mejor.



El doctor don Fernando acusaba la ausencia de compañía de su esposa y necesitaba el cariño de una mujer. Durante sus conferencias en el hospital donde asistían estudiantes de ambos sexos, una joven que podía ser su hija estaba siempre muy atenta y solía preguntarle muchas cosas; su afecto por el canoso doctor denotaba algo especial, había una química diferente o afinidad que suele suceder entre las personas.

En ocasiones suele suceder que la afinidad de las Almas hace que se crucen los individuos, y no es cuestión de edad sino de respeto y atención, de comprensión, de alegría al encontrar esas energías, que fluctuantes, están por doquier y que en un momento determinado confluyen en el tiempo y en un lugar.

El crecimiento interno, ya en el principio espiritual o psicológico, es imposible de establecer en la naturaleza del ser humano, dónde comienza y dónde acaba en el reino de la vida de los humanos.

En los seres humanos existen las colonias de centros energéticos y vitales, llámense átomos o electrones, a través de los cuales fluyen las energías, como fluye el agua, la sangre, que son organismos vivos. Es importante tener como referencia el átomo permanente que se halla en el corazón, el Alma y el espíritu, las ganas de ser servidores activos de toda la humanidad...

La presencia de Dios no es patrimonio de ninguna religión, pues Dios existe desde el principio de la cosmogonía; está anclado en los individuos, en todas las cosas que viven y tienen su ser y estar. Dios es como una madre de familia que engendró a sus hijos bien amados, y les enseñó los caminos de la vida, para que anduvieran por ellos libres y



seguros, a la busca del pan honrado que todos hemos de compartir; y si estuviéramos exentos de egoísmos los individuos, estaríamos en el Paraíso...

Capítulo VII  
**EL LARGO CAMINO**



odos los seres humanos tenemos que recorrer el camino. El camino tiene partes muy estrechas, pedregosas y con muchas aristas, llenas de dificultades, pero nadie puede recorrer este camino, sino uno mismo; aunque pudiésemos pagar para que otro lo hiciese, no lo puede hacer, éste es individual e intransferible y, esta asignatura en la vida pasa por cada individuo.

Cuando los seres humanos desde la infancia empezamos a dar los primeros pasos, ya vamos tropezando y nos caemos y volvemos a levantarnos, así empezamos y continuaremos hasta el fin de nuestros días; *este largo camino de los individuos podemos andarlos despacio como lo hace la tortuga, que segura va avanzando, o como la gacela que corre ligera pero es atrapada por el astuto león.*

Nuestro pensamiento nacido de la mente nos lleva hacia todas partes; solemos volar a un lugar o a ninguno, hacemos planes y nos adentramos en el mundo del espejismo ilusorio, y la mente nos transporta al mundo silencioso de la ilusión: hace-

mos proyectos y cábalas que en muchas ocasiones son irrealizables, y nos consideramos fracasados, deprimidos y tristes, pues nuestra psicología es tan complicada y traicionera que nos lleva al puzzle de la ilusión...

Pero volvamos al camino sin mirar las huellas que hemos andado y nazcamos cada día; pues cada día es un camino diferente y nuevo, lleno de nuevas formas, acontecimientos inesperados: es como un libro que al pasar página hallaremos nuevas cosas, y es entonces como la vida misma, repleta de sensaciones, de eventos, de situaciones familiares, laborales distintas al día anterior; por lo tanto si sabemos hollar el camino y lo andamos con alegría y adaptabilidad estaremos más contentos, más conscientes de lo que somos como individuos.

Todo proceso de los seres humanos puede ser de dos maneras: el primero con ausencia de egoísmo y de respeto con nuestros semejantes; el segundo con conciencia de todo lo que nos rodea como individuos llenos de libertad.

“La condición de la libertad, es ser de muchos deseada y en pocos bien empleada. La libertad no es un fin; es un medio para desarrollar nuestras fuerzas, y hollar el camino.” (Fray Antonio de Guevara)

Desarrollar el largo camino de los individuos requiere explicar cuatro puntos fundamentales, y que con ellos podamos caminar con el hilo de la vida y de la muerte física.

1º ¿Qué es la casa de las corrientes de aire? La mente. El largo camino está repleto de energías, de formas invisibles en las que tropezamos por no verlas, pero que se hallan por doquier y las que nos sorprenden en el recorrido del camino a lo largo de nuestra vida.

Vamos a imaginar que estamos en una casa llena de puertas y ventanas abiertas; la corriente de aire es incesante, molesta hasta el extremo que el gato de la casa está irascible y desencajado; su mal genio por la corriente del aire lo hace insoportable.

Cada individuo podemos tener en nuestra mente esa casa de las corrientes de aire, esa obcecación de ideas o neuras fijas que no queremos cambiar; bien sean filosóficas, religiosas, doctrinarias o de no importa qué orden, que nos tienen atrapados en la cárcel de la mente y como un punto negro nos torturan y nos engullen.

¿Qué tendríamos que tener para controlar a raya la casa de las corrientes de aire que desboca nuestras mentes? El vuelo de una imaginación creadora, positiva y sobre todo cerrar las puertas y ventanas a esa contaminación estructurada por donde quieren que vayamos, aunque sabemos que la nocividad oxida nuestra mente y perturba a toda la humanidad, anulando el principio creativo.

Debemos esforzarnos en mejorar la fuerza del espíritu, desechando esas corrientes mal llamadas progresistas que nos envenenan y nos las venden como libertad: “El Oriente y el Occidente se parecen en que ambos son extremos; he aquí porqué la libertad se parece al libertinaje y el fanatismo a la religión”. (Roque Barcia)

Vivimos en una sociedad de extremos, de pendularidades, muchas riquezas y mucha pobreza, mucha ignorancia, extremos deseos de ser unos más que otros, ambiciones por encima de nuestras posibilidades, muchos egoísmos, poca comprensión y menos compasión, poco sacrificio, muchas peticiones alocadas, poco aplomo...





La carga que acumulamos en nuestra mente reposa las fuerzas que podemos soportar, y de ahí los desvaríos de las enfermedades mentales que se manifiestan mediante enfermedades físicas y emocionales que desequilibran nuestro estado psicológico...

2º ¿Qué es la barca del Sol gobernada por los muertos físicos? La barca del Sol: “la sagrada barca solar gobernada por los muertos físicos: entre los egipcios, la mayor elevación del Sol estaba en *Aries*, y la depresión en *Libra*”. En todas las culturas, los individuos han creído en los signos zodiacales esparcidos por la bóveda cósmica.

Cuando hago mención a la barca del Sol o barca de los muertos me remonto a una palabra del griego. “Apap: la barca solar y el Sol son los grandes matadores del libro de los muertos. Apap, se llama devorador del cuerpo animal como materia dejada sin Alma abandonada a sí misma”. (Glosario de la sabiduría)

Los antiguos egipcios enseñaban que el verdadero color del Sol era azul, y Macrobio afirma también que el color del astro es de un azul puro antes de alcanzar el horizonte, después de hundirse en el caos. Es curioso notar respecto a este punto el hecho de que no data más que del año 1881, que los físicos

astrónomos descubrieron que nuestro Sol es realmente azul. Todo esto es algo que los sacerdotes egipcios descubrieron muchos miles de años atrás, sin la ayuda de ningún aparato científico conocido.

En algunos países orientales y ahora en gran parte de Europa se realiza la incineración, donde la materia física del cuerpo humano se destruye. Yo digo que el cuerpo denso viaja en la barca del Sol; otra cosa diferente es a donde pueda viajar el Alma que no se destruye, pues esta es indestructible al no ser materia.

Lo que en apariencia son mitos, con el tiempo se convierten en hechos que vivimos desde épocas muy remotas, éstas están encadenadas con los individuos; pues una cosa son las creencias de las determinadas culturas, que son realidades que nos suceden a lo largo y ancho de nuestras vidas, y otra la concatenación de hechos energéticos y físicos que nos enseñan que lo aparente no es siempre real.

Por estas y otras razones es tan importante la conducta de los individuos durante la vida física, que es la que nos puede llevar en una u otra barca donde existe otra vida diferente; en cada cultura o religión se tiene un concepto ante la vida y la muerte, el más allá o el más acá: cada individuo elige libremente en su camino lo que tiene que ser para llegar a la vida eterna.

Por estas explicaciones, debiéramos llevar un control con lo que pensamos y hacemos: el pensamiento, el lenguaje y nuestras actividades cotidianas, que en definitiva son energías y configuran la base del funcionamiento del individuo, repercuten en la posición donde estamos. ¿Qué somos? ¿Y dónde queremos ir en el camino que hemos elegido libremente? ¿Lo sabemos?



3º ¿Qué es la barca de Caronte? La conductora de las Almas. En griego (*Charon*); el piloto de cabeza de halcón que guiaba la cabeza conductora de las Almas a través de las negras aguas que separaban la vida de la muerte. Los muertos estaban obligados a pagar por el pasaje un óbolo, pequeña moneda de pago al barquero de la laguna estigia. Razón por la que los antiguos ponían una moneda bajo la lengua del difunto. Esta costumbre se ha conservado en las clases más pobres de Rusia, estos ponen monedas en el ataúd, siendo prebendas para los gastos *post-mortem*.

Todas estas costumbres y otras practicaban los egipcios y en determinadas tribus de América latina; considerando que la muerte sólo era un paso físico, pero que el Alma no moría, sino que volvía a su origen de donde había venido...

El piloto de la barca de las Almas es como el Ángel de la muerte, que cuando a un ser humano le llega el momento de desencarnar, se halla dispuesto a ayudarlo para realizar el tránsito hacia otra vida; las Almas viajan con el resplandor del Ángel que les protege y con suavidad para transmigrar...

Pagar el pasaje de una vida a la otra es una metáfora que simboliza el débito que todos los seres humanos pagamos por el comportamiento a lo largo del camino con nuestros pensamientos y acciones, donde vamos depositando en la sutilidad y el compromiso de todas las acciones que realizamos en nuestras vidas.

La barca de Caronte, la conductora de las Almas o la muerte no existe, es un sueño; es la mayor ilusión de la Tierra, porque no es otra cosa que un mero cambio de estado en las condiciones de la vida perenne e incesante, un cambio de existencia que da



al individuo una liberación parcial, puesto que, con el abandono y desintegración del cuerpo pesado, se libera parcialmente, se libra de lo más pesado de las cadenas que nos esclavizan.

Lo que llamamos muerte es un nacimiento a otra vida superior, tras un breve destierro en la Tierra; es el paso desde la prisión del cuerpo a la libertad. La muerte es el tránsito de la vida objetiva, exterior, a la vida subjetiva, interior; esto, es la verdadera vida del Alma. Nada pues, más ilógico, más absurdo, que ese aparato fúnebre, tétrico, con que se suele revestir la muerte en nuestros tiempos excesivamente materialistas.

“Para el cuerpo, lo mismo que para el Alma, morir es vivir. Y la muerte es una flor, como lo es el Alma. La muerte, siendo un hecho universal, es a la vez tan personal, que de ella puede decirse que es un momento en que espiralmente se condensa la vida humana”. (Michelet) “La necesidad de morir proporciona al hombre sabio la razón para soportar las penas de la vida”. (Rousseau)

4º. ¿Qué es el sonido? Color y geometría.

Este cuarto punto al que dedico el poder del sonido, del color y la geometría, son el andamiaje de la creación, tanto del cosmos como de los seres humanos y de todo lo que tiene vida y está presente: pues hasta la más diminuta partícula que está constituida por átomos es pura energía y tiene sonido, color y geometría...

¿Por qué? Porque las palabras habladas tienen una potencia no sólo no reconocida, sino que no se sospecha siquiera, ni se cree naturalmente por los sabios modernos. Porque el sonido y el ritmo están estrechamente relacionados, y por esta razón vibratoria, lo considero ciencia cuántica.



El sonido, la luz y el color crean la geometría; de estos elementos en la fusión se forman las vibraciones en el éter, y gracias a estos elementos podemos escucharnos. Así pues, esta alquimia invisible de partículas nos dice que podemos geometrizar, y la obtención de los colores nos proporciona esas ondas vibratorias al ojo humano.

¿Por qué el sonido engendra, o más bien congrega a los elementos que producen un ozono, cuya fabricación traspasa las facultades de la química, si bien está dentro de la esfera de la Alquimia?

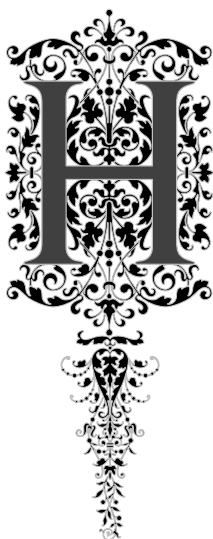
El sonido puede resucitar a un hombre cuyo cuerpo vital no haya desaparecido de modo irreparable del cuerpo físico, siempre que éste no se haya suicidado; los llamados milagros que han realizado algunos hombres buenos o santos, han sido un hecho en combinación con las energías de Dios y el sonido vibratorio.

Ahora bien, las letras como signos fonéticos, no dejan de corresponder con notas musicales, y por lo tanto con números y colores. Quien recuerde que el Universo está formado por geometría, colores, comprenderá algo del poder inherente de los signos energéticos de un poder matemático.

El color y números, no sólo de los planetas, sino también de las constelaciones zodiacales que corresponden con las letras de los distintos alfabetos, son necesarios para hacer las sílabas y aun una letra, especialmente operativa.

A los cinco sentidos que actualmente poseemos los individuos, se han de añadir dos más en este planeta. El sexto sentido es el de la percepción psíquica del color, y el séptimo el de la percepción espiritual del sonido.

Capítulo VIII  
**LA ABEJA Y LA HORMIGA**



allábase un campesino sentado a descansar de su esfuerzo realizado en la dura jornada del campo una mañana de primavera, y mientras reposaba a la sombra de un cerezo florido, un hondo y cada vez más intenso zumbido se percibía por todas partes, eran las abejas que revoloteaban, para posarse en las flores y recoger el néctar.

El humilde campesino Bautista Carrena, admirado por el revuelo de las abejas sobre las flores se preguntaba ¿qué delicia de organización y sincronización tienen estos insectos? ¿Algún día seremos capaces los humanos de estar organizados como lo están estos y otros insectos?

Pero, al mismo tiempo que observaba este acontecimiento, a sus pies se manifestaba un hormiguero que vaciaba sus corredores de tierra haciendo montones; pues estos insectos detectan los cambios de tiempo sacando la tierra para cuando llueva no se inunde su hogar, y tener a buen recaudo su granero...

Mientras Bautista observaba el movimiento de los insectos, el guarda del campo, el tío Chimo el *sec*, hacía el recorrido habitual por el término municipal del pueblo de Falaguera. Al ser conocidos y del mismo pueblo se saludaron, y sentándose el tío Chimo al lado de Bautista empezaron a charlar de las labores del campo y de los insectos que polinizaban las flores.

El pueblo de Falaguera está situado en las faldas de la Sierra Gorda. En ella otea el pico de Benicadell, como guardián de todos los pueblos de la *Vall d'Albaida*, es el que orienta a todos los moradores del valle.

Bautista, era además de agricultor un hombre ilustrado, pues en sus ratos libres de invierno solía leer algunos libros y así aprender de aquello que no sabía. En realidad Bautista no perdía el tiempo, él era polifacético, enamorado de sus cosas, incansable trabajador organizado como las abejas, y por este motivo observador de toda la Naturaleza, del clima de las distintas estaciones del año; decía que *todas estas estaciones son la sabiduría del hombre*; en ellas está condensado el camino de los individuos, la conducta de la Madre Naturaleza nos enseña todos los secretos de la vida y de la muerte. Esta partitura nunca nos engaña, es y será el libro más sencillo que tienen los agricultores y todos los humanos; es la ciencia de todas las humanidades en la que tenemos la vida.

El tío Chimo era guarda del término del pueblo de Falaguera, recorría los campos y era muy observador, sabía donde estaban los mejores árboles frutales, las mejores hortalizas y de quién eran los campos más cuidados; también sabía donde hacían los nidos los pájaros autóctonos de ese valle, queda-

ba admirado con la precisión y geometría con que los pájaros construyen su hogar y cómo incubaban los huevos; su delicadeza era incalculable.

La Naturaleza es una oda de inmensa *belleza y armonía* de la Madre Tierra, en la misma podemos hallar toda la grandeza del Creador; mientras a los humanos se nos escapan tantas cosas de la misma, y nuestra ceguera nos priva del gran privilegio que tenemos a nuestro alrededor, ensimismados por lo superfluo nos perdemos su magnitud.

Bautista, que como buen observador estaba familiarizado con las abejas y las hormigas, sabía que ellas se reconocen por el olfato. La organización de las abejas es encomiable, cada una realiza su trabajo; las centinelas dan el quién vive, rápidamente interceptan el camino a ciertos insectos extraños que les pueden molestar en su tarea para la cual están destinadas...

El tío Chimo y Bautista entraron en conversación, tomando la palabra Bautista.

—¿Cuándo los seres humanos aprenderemos de tan magna organización, como lo están las hacendosas abejas y las hormigas? Las abejas guardias, quienes conscientes de que no han hecho más que cumplir con su deber, permanecen firmes en su puesto, la misma atención, ánimo y vigilancia de siempre.

¿Cuándo los individuos cumpliremos nuestro deber en no importa qué trabajo o cargo en el desarrollo de nuestras funciones en la sociedad en la que nos toca vivir? ¡Cuán lejos estamos de vivir en una sociedad como la de las colmenas, nuestro hábitat se ha convertido en una anarquía de intereses y egoísmos personales, que nada tienen que ver con las hormigas y las abejas!





El tío Chimo esbozó una sonrisa tras escuchar a Bautista dejando salir sus pensamientos.

—Y decir tan cerca que tenemos la Madre Naturaleza y tan poco que aprehendemos de la misma; ella que es fuente de abundancia y de sabiduría, de inmensa grandeza, la estamos machacando, explotando y en muchas ocasiones despreciando. ¿No será que los individuos nos hemos vuelto locos por nuestro egoísmo, y esa locura colectiva que nos la están inyectando en las venas y su veneno nos hace insensibles?

Bautista siguió con atención las palabras de su amigo para seguidamente añadir:

—Debiéramos cambiar para que el planeta Tierra no esté herido de muerte, que nuestras equivo-

caciones y torpezas sean actitudes de generosidad y coherencia con la magna obra de Dios...

En un día de primavera esplendoroso, Bautista entró en la cuadra donde tenía una mula para sus quehaceres del campo, y decidió sacarla a pasear y llevarla al abrevadero, donde los agricultores solían dar de beber a los equinos, y al mismo tiempo departir de sus trabajos en la agricultura. Poco a poco iban llegando los distintos vecinos del pueblo de Falaguera. Mientras los hombres y caballerías abrevaban, llegaron dos personajes un tanto estrafalarios, uno con un burro pequeño y el otro con un rocín, al que sólo los huesos le mantenían la piel.

El caballero espingarda no parecía ser de estos lares, pero tampoco de otros lugares. ¿De dónde serán estos dos personajes? Se preguntaban los lugareños. ¿Habrán venido de Villa Ferosa? Todo eran preguntas sin respuesta.

El guarda de campo, tío Chimo, les dijo a los lugareños:

—¿Por qué no les preguntamos y vemos si les podemos ayudar en algo?

Bautista, que era un poco más ilustrado, dirigiéndose al caballero espingarda le habló:

—¡Señor! ¿Qué les ha llevado a este lugar del pueblo de Falaguera?

—Mi ayudante y yo hemos sabido que en estas tierras pasó un aguerrido conquistador, que tenía mucho encono a los sabios moriscos; nosotros queremos restituir tal despropósito e injusticia —respondió el flaco caballero espingarda.

El ayudante del flaco espingarda que se llamaba Rechoncho, levantando la mano y dirigiéndose a los allí reunidos dijo:





—“Deteneos, caballeros, o quienesquiera que seáis, y dadnos cuenta de cuáles son vuestras intenciones, para con mi amo y este humilde servidor”. (Miguel de Cervantes)

El caballero espingarda, dirigiéndose a los agricultores les siguió hablando.

—Cultivad vuestros campos con respeto, como también vuestras formas de vivir. “Todas las acciones que la virtud inspira son belleza, y todas ellas están en vista del bien y de la belleza. Así, el hombre generoso dará porque es bello dar”. (Aristóteles)

Estos dos estrafalarios personajes de los que se desconocía su procedencia, habían conectado con los sencillos agricultores que en ocasiones eran menospreciados por el resto de los mortales, por los que han estudiado alguna carrera y creen saberlo todo. Nunca despreciemos a nadie por sus apariencias o vestiduras; dentro de cada individuo existe un Alma, un servidor humilde, una sorpresa



que nos puede colorear y dejarnos a ras del suelo; ni el dinero ni la posición social son los que hacen al ser equilibrado. Los sabios agricultores tienen una gran riqueza pues están impregnados de la Madre Naturaleza, no son orgullosos, más bien sienten el amor a la obra del Creador y a sus semejantes...

Nada se asemeja los individuos de ahora con los de otras generaciones que no tenían tantos avances tecnológicos: los burros han sido sustituidos por los coches y por los aviones, por las naves espaciales, pero los individuos con mucha tecnología y muchos estudios se han dejado la parte más humana y han implantado la especulación, la piratería y determinadas políticas para enriquecerse.

Bautista y el tío Chimo se preguntaban ¿no será que se nos paró el reloj, y que estamos fuera del tiempo presente? ¡O tal vez el reloj de las modernas generaciones corre demasiado!

El tío Chimo se paró a pensar, y enseguida se dio cuenta de que las abejas y las hormigas, que eran insectos milenarios, funcionaban tan organizadas que sus labores eran tan fructíferas y eficaces que los hombres no habíamos podido imitar, ni ser tan eficientes como lo eran estos insectos.

“Lo que hoy las hormigas son, eran los hombres antaño: de lo propio y de lo antaño hacían su provisión. Júpiter, que tal pasión notó de siglos atrás, no pudiendo aguantar más, en hormigas los transforma. ¿Y de costumbres? ¡Jamás!” (Samaniego)

“Por el fruto se conoce el árbol. Hallándose sin dueño unos panales de miel, reclamároslos los abejorros como suyos, mas las abejas se opusieron. Llevo el pleito ante una avispa. La cosa era difícil. Negáronse los abejorros, viéndose que su saber no



llegaba a tal arte, y la avispa juez adjudicó la miel a las abejas”. (La Fontaine)

Muchas veces ocurre que individuos sin escrúpulos se apropian de un filón de oro y lo explotan sin piedad, sin haber trabajado la mina de oro que les ha dejado pingües beneficios; fatal desfachatez...

El trabajo de los labradores laboriosos se ve mermado por los especuladores; este es el caso de Bautista que vendió sus hortalizas y que nunca se las pagaron; de pillines y malandrines tenemos llena la humanidad saciándose del sudor del labrador...

Estaban sentados el tío Chimo y Bautista a la sombra del algarrobo y se pusieron a platicar.

—Dime Bautista ¿en qué escuela te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste largas noches leyendo?

—Con la ciencia que engaña, ¿quién podrá hacerse sabio verdadero?, —responde—

—Bautista, lo poco que yo sé me lo ha enseñado la Naturaleza con fáciles lecciones, el efecto de las virtudes da lecciones. Aprendí de la abeja lo industrioso, de la hormiga, que en guardar se afana en pensar día y mañana; en el libro interminable de la Naturaleza yo medito; en todo lo creado y admirable, desde lo más sencillo y pequeño una observación profunda alcanza los más preciosos frutos de la enseñanza.

—El camino de la sabiduría en las abejas y la hormigas, no lo llegamos a comprender los individuos —afirmó Bautista—. Quiero ponerte un ejemplo: los granos y las semillas almacenados no germinan por lo regular a pesar de la humedad y tiniebla de la cueva. ¿Por qué sucede así? Las hormigas han previsto ya este posible evento, real y amenazador que sería capaz de deshacer toda su obra, y destruir su morada y provisiones, y lo han evitado de una

manera tan sabia como eficaz. ¿Qué es lo que han hecho? Si examinamos uno de los granos almacenados, veremos que está roído en algunas partes del exterior con una raspadura muy visible... He ahí el secreto.

—¡No es admirable!, querido Chimo —exclamó satisfecho Bautista— qué grande es la naturaleza de estos insectos tan pequeños, pero la sabia Naturaleza les ha dotado de las más sofisticadas herramientas, con las que pueden defenderse y al mismo tiempo reproducirse. Sólo las mentes retorcidas de los humanos somos capaces de destruir la magna obra de la creación, que nos aporta beneficios incalculables.

El tío Chimo, tan sencillo como observador, comprendió de su ignorancia ante la Madre Naturaleza y sus secretos vericuetos; aprendió que los estudios de los individuos no lo son todo para entenderse; que las lecciones, cursos, conferencias y otras zarandajas no prestan atención ni observan su entorno más cercano.

Cada paso que damos es una lección que debiéramos de aprender; pero esto no es así, nuestra soberbia es como la niebla que nos impide observar más allá de la nariz; siempre pensamos que los demás son los que están equivocados y que “yo” lo sé todo; nuestra disfunción psicológica es una barrera que nos impide escuchar al sabio agricultor, al que recomienda los zapatos, o el caso del barrendero...

Un toque de atención a cuantos por su fanatismo son intransigentes, manejando los dogmas y queriendo imponer sus ideas sin respetar a sus semejantes, que en muchas ocasiones nos enseñan grandes cosas de la vida, tanto por su humildad como la ética del cotidiano quehacer; estos humil-



des servidores están más cerca de Dios que los que presumen de todo saberlo, a estos meapilas o santurriones les corroe la estrechez del egoísmo.

¿Quién ha enseñado tales secretos a la hormigas? Pocos aun entre los hombres hubieran sido capaces de enseñar tantas cosas y tan interesantes a estos insectos, bien sean las hormigas como las abejas.

“La libertad natural consiste en no en tener más trabas que las impuestas por la ley de la Naturaleza”. (John Locke)

El tío Chimo, haciendo el recorrido habitual por los campos del término municipal del pueblo de Falaguera, se encontró con un personaje un tanto singular, llamado Lledo, que recorría la huertas en busca de los mejores frutos y hortalizas. Este truhán solía hacer pequeños hurtos de lo que pillaba por esos lugares.

El tío Chimo lo pilló *in fraganti* cogiendo unos melones.

—¿Cuándo dejarás de hacer estas fechorías de tan poca monta?

Lledo se excusó sin cambiar su semblante picaresco.

—No lo haré más...

—Eso lo dices todas las veces que te he pillado sustrayendo algún que otro producto del campo.

“Muchas veces las leyes son como las telarañas: los insectos pequeños quedan prendidos en ellas; los grandes la rompen”. (Enacarsis)

Llegando Bautista, se juntaron en el campo varios vecinos de sus parcelas colindantes, y como hacía bastante calor buscaron una sombra frondosa de unos nísperos; uno de los personajes comentó que este verano habían muchas hormigas;

y esto fue el detonante para que Bautista prosi-  
guiera el tema de estos insectos: las hormigas.

—Puedo decir que algunas hormigas *son odres vivientes*. Hay hormigas que no sólo almacenan grano en sus silos para el tiempo de escasez, sino que también hacen sus provisiones de agua. Son las que viven en terrenos secos y cálidos, en donde morirían las desgraciadas de calor y de sed si no tomaran sus providencias. Las toman, en efecto, y alguna tan extraordinaria que bien puedo llamarlas heroicas.

En tiempos de escasez, economizar nos es imprescindible para los humanos. ¿Pero qué hacemos los individuos? Gastar sin hacer provisiones, cuando tenemos no guardamos como lo hacen las inteligentes hormigas o las abejas. ¿No seremos un tanto descuidados? La verdad es que nos hipotecamos y estrecheces pasamos sin pensar “que todo no es disfrutar, más bien el ahorro practicar, para luego gozar”.

“Esta es la causa de los males, que vienen entre los hombres, los asedian sin descanso, en tanto que los bienes, como descienden de lo alto, sólo se acercan de tarde en tarde. Enseña este apólogo que el bien se hace esperar, pero que a diario nos alcanzan los males”. (De Esopo)

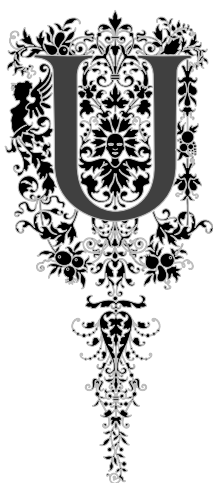
La Naturaleza ha hecho al hombre feliz y bueno, pero la sociedad decadente es una enfermedad miserable que nos entristece...

Seamos abejas y hormigas y vivamos en paz y alegría.





## Capítulo IX **LA EDUCACIÓN**



n tema siempre actual y candente es saber educar a los individuos; nada hay que resista a la educación: a fuerza de educación se hace bailar a los osos, éstos con su debida disciplina son útiles en el circo, así como los caballos, elefantes, leones y otras especies animales.

Pero la voluntad de quienes están en la docencia tiene que incentivar a sus educandos, despertando sus valores de creatividad, “pillándoles” su estado psicológico para hacer atractiva la educación y sus valores, así como el comportamiento de estos individuos para que crezcan y como un juego se eduquen en plenitud.

Los sistemas educativos que prosperan están basados en la ética civil. Esto lo define con claridad Adela Cortina “los mínimos de los que vamos a hablar, el respeto a unos derechos, el aprecio de unos valores y la estima de una actitud dialógica, ya son compartidos en las sociedades con democracia. Pero eso no se trata de ver cómo los con-

sensuamos, sino de ‘descubrir’ aquellos que ya hemos aceptado en nuestra vida cotidiana.” (*La ética de la sociedad civil*)

Creo que nos es necesario inventar o descubrir un sistema de educación acorde con los tiempos presentes, tener la valentía de aprovechar lo que es bueno, y desechar aquello que es hojarasca y que sólo conlleva intereses económicos para algunos individuos que, inmóviles perpetúan una enseñanza caducada.

“Un principio del arte de la educación, en el que deberían fijarse especialmente los encargados de dirigirla, es el que no se debe educar a los niños conforme el presente, sino conforme a un estado superior, más perfecto, posible en el porvenir de la especie humana”. (Kant)

Una educación o escuela de padres es imprescindible, así la población infantil crecería con unos referentes familiares de la ética del crecimiento, donde los valores que transmitieran los padres sería el biberón del niño, para cuando entrara a la guardería y luego a la escuela obligatoria llevase una pequeña dosis o referente de lo que los padres le han inculcado. En la segunda etapa de la educación, el desarrollo del adolescente; edad complicada por el desarrollo hormonal en su crecimiento; los padres deben ser valientes y decir “no” cuando estos jóvenes crean ciertos desmanes, y decirles “sí” cuando lo merezcan. Pues no todos los jóvenes reaccionan igual en esta edad. La tarea de los padres y tutores y de los maestros es difícil, pero no imposible; la calidad educativa tiene que ir acompañada de buenos medios estatales y el deseo político de mirar hacia delante, para crear buenos ciudadanos y no pasotas indiferentes. Educar no es dar carrera para vivir,



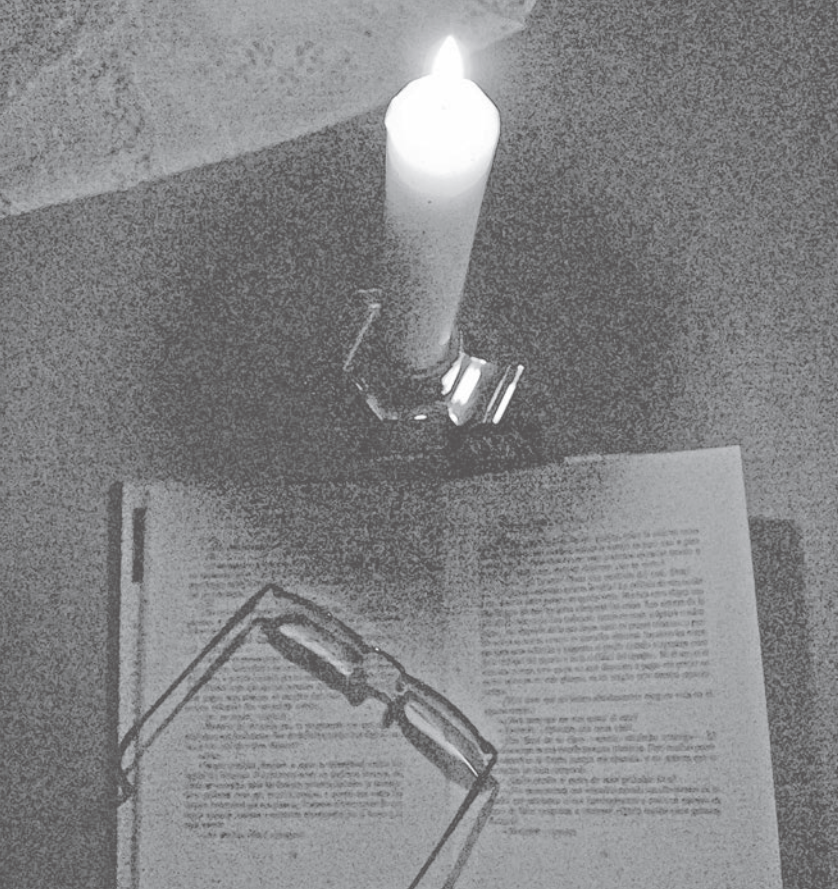
sino templar el Alma para las dificultades de la vida; el principio de educación es predicar con el ejemplo. Los niños corrientes sin posibilidades económicas van a los colegios estatales; los hijos cuyos padres son pudientes, van a colegios de élite; unos aprenden idiomas como el inglés, a otros les obligan por decreto a que estudien catalán, por imposición para hacer nación...

A los jóvenes en edad de entrar en la universidad les faltan recursos educativos, carencias que han arrastrado desde niños y adolescentes. Esta cuestión les lleva a un fracaso escolar, a estar hastiados, frustrados y en ocasiones depresivos. ¿Cuál debiera ser el sistema educativo para erradicar los fracasos de los estudiantes? No politizar bajo ningún concepto la educación del país donde se vive...

En las comunidades escolares donde los padres están involucrados, sus hijos saben que sus progenitores están al tanto de las actividades de éstos, pero los maestros que conviven con sus alumnos debieran analizar psicológicamente todas las reacciones de sus educandos, como también el interés que los padres tienen en la evolución de sus retoños. La educación debiera de ser tripartita: hijos, padres y profesores; y que los padres no dejen a sus hijos aparcados como los coches. Algunos padres suelen decir: ¡ya educarán los profesores a mis hijos! Craso error el que cometen estos progenitores. ¿Quién educa a los padres? ¿Qué título obtienen los padres? ¿Sólo el de haber traído a sus hijos a la vida?

Pero quiero entrar en algunos prototipos a modo de ejemplo: Laura, dieciocho años, estudiante, indiferente, sensual, atractiva, bien dotada intelectualmente. Fernando, veinte años, tímido, estudiante, metódico, aplicado y reflexivo.





Don Ricardo, profesor de treinta años, desaliñado, pasota, aprovechado.

Doña Paquita, profesora, metódica, coqueta, intransigente, empollona, cuarentona.

Estos ejemplos de los alumnos y profesores me llevan a unas conclusiones académicas de la idiosincrasia de las personas que componen una parte de la sociedad real en la que estamos conviviendo. ¿Esto es bueno o malo? Esto es lo que es y con estos componentes o caracteres tenemos que convivir, no solamente en la comunidad escolar sino en toda la sociedad.

Los determinados caracteres y temperamentos de los individuos forman un enjambre, y las diversas corrientes de pensamiento, en muchas ocasiones, crean difusas formas mentales que se

convierten en una república de minorías en donde todos tienen sus razones para dominar ante los demás, e imponerse por sus propios intereses personales y no por el bien común.

Haría falta que todos los estudiantes conocieran las Leyes del Cosmos y que esto fuera asignatura y base fundamental en la educación. Muchas civilizaciones esparcidas en el planeta, han dejado constancia del saber y de los fundamentos de los que ahora se sirven los grandes investigadores; desde los biólogos, la ciencia cuántica, los avances aeroespaciales y la química, por no citar más carreras que con su importancia crean el desarrollo tecnológico de nuestra sociedad...

El universo se desenvuelve bajo la presidencia de la ley de Dios; fundamento, origen del orden en el Cosmos, y base de todo conocimiento científico y humano.

En efecto, toda la vida revela la magnífica fecundación de la materia por el espíritu. El bien, la mente y el Alma del mundo, de los misterios de la antigua Grecia, de las escuelas de Pitágoras y Platón y de la que más tarde fundó en Alejandría Amonio de Alejandría, en la que fueron sabios Plotino entre los paganos, Filón entre los judíos y San Clemente entre los cristianos.

Es necesario hacer referencia a ciertas bases en la educación del pasado que fundamentaron la ética del saber y estar. Dios crea por su amor, y el hombre por el pensamiento creador desarrolla el funcionamiento evolutivo de una sociedad que con sus virtudes y carencias, establece determinadas actitudes, en ocasiones acertadas en otras erradas, sangrientas y de crisis, ocasionadas por los desmanes y egoísmos que siempre pagan los más débiles...



Muchas son las ocasiones en que nos preguntamos: ¿quién soy yo? Es la única pregunta que merece hacerse; pero esta pregunta no tiene la respuesta que cada uno quisiéramos escuchar. Sin una clara conciencia no se pueden contestar ciertas preguntas; éstas son curiosidades banales...

La educación no puede hallarse en un teatro, ni es una comedia carnavalesca, tampoco es una tragicomedia, ni una propaganda política; pues está demostrado que estos extremos sólo los practican los regímenes totalitarios, bien sean de un extremo o de otro.

La educación es el principio del compartir, que debe regir el futuro de todas las relaciones entre los humanos, y de estos se espera la prosperidad de los pueblos y las naciones. La inclusividad tiende hacia la síntesis, y puede observarse cómo actúa en un punto definido de la realización de los individuos y su progreso ético-moral. Pues sus actitudes incluyentes crean el progreso en todos los campos de la investigación y el desarrollo de la ciencia de las humanidades.

Al profesor Ricardo, que como otro cualquiera tenía sus teorías y con plena libertad de cátedra impartía a sus alumnos, dejaba las materias más fundamentales en el tintero. Para don Ricardo, la ética era una invención trasnochada de algunos filósofos.

Uno de sus alumnos llamado Fernando no pensaba igual que su profesor; este joven intentaba rebatirle a su profesor, y hacerle comprender que los grandes pensadores de todos los tiempos y sin connotaciones religiosas, han dejado uno de los mejores legados en sus anales de la sabiduría con los preceptos de la conducta de los humanos del siempre ahora.

El profesor don Ricardo, de corte nacionalista, no le gustaba que sus discípulos le argumentasen nada de lo que no entrase en sus fueros; y siempre argumentaba que la libertad de cátedra le permitía exponer lo que considerase más adecuado en sus clases. No daba opción al diálogo y a compartir los diferentes criterios de la educación universal, siempre con el máximo respeto hacia los demás.

Al no haber un criterio universitario bien definido, las trifulcas entre los profesores y alumnos eran continuas y se perdía mucho tiempo en las aulas. Eso también lleva como consecuencia un gran fracaso escolar, un deterioro en la calidad de los futuros seres que han de regir los pueblos y las naciones, las industrias e investigadores; no por estas situaciones dejan de aparecer buenos profesores y buenos alumnos.

¡Menos mal que, aunque pocos, pero salen personas con mucha valía! Sólo que estas cabezas pensantes, en su mayoría, tienen que emigrar a otros países, donde son más valorados, disponen de más recursos y son mejor pagados.

Uno de los problemas de la educación lo señala Sófocles “siempre se repite la misma historia: cada individuo no piensa más que en sí mismo”. Y esta cuestión que en el fondo es puro egoísmo, se va transmitiendo de edad en edad, porque solamente se piensa en lo material. “Mientras que la obra humana más bella es la de ser útil al prójimo”, es en este momento cuando la utopía se transforma en una necesidad social y alimenta los corazones y las mentes de alegría y felicidad.

¿Cuándo los gobiernos y la comunidad escolar serán capaces de crear un orden de prioridades para una educación integral?



¿Cuándo los pensadores equilibrados romperán las cadenas de quienes montados en la mula de la comodidad frenan la correcta evolución?

En el teatro griego de Sófocles, el drama, posterior a la tragedia, tiene su origen en la mansión de la sabiduría natural o segundo Logos de los antiguos, el eje sabiduría-vida del espíritu. Su sentido, lejos del actual concepto, está vinculado a las acciones.

La situación actual de la educación basada en una furibunda decadencia, hacía reflexionar a los profesores pensantes que era necesaria una reforma profunda, para que el progreso de las futuras generaciones de estudiantes fuese axial, y se pudiesen investigar tantas energías como pensamientos producen los individuos y de ahí el desarrollo de una sociedad altamente cualificada, en todas las dimensiones del crecimiento humano. La insostenibilidad de la educación actual demanda un profundo estudio sereno y no politizado en bien de la sociedad y del progreso de las futuras generaciones. A lo largo de la historia se han sucedido revoluciones para cambiar muchas cosas.

¿No estaremos ahora en un momento en que los hombres de letras debieran inyectar la savia oportuna en el comportamiento de la educación? ¡Y así crear la transformación de jóvenes pensantes para un futuro mejor y no de pasotismo o de desgraciados botellones, que intoxican los cuerpos y las mentes de los que un día tienen que regir los destinos de una humanidad más armoniosa!

La sociedad académica debe cambiar la situación con el concurso de la sociedad civil y los gobiernos, y dar un giro de noventa grados al grave problema de educar, para que todos vivamos mejor y sin cortinas de humo en las que una parte de la sociedad

sumisa y subyugada se resiste a cambiar la situación en la que quieren que estemos...

La república de las letras y de la educación no debiera de estar dando bandazos a merced de los intereses personales, de políticas de sastre haciendo un traje a la medida y conveniencia de determinados intereses creados.

La autoridad ética de los padres y profesores, requiere respuestas convincentes y razonadas, para que los niños y jóvenes tengan las suficientes bases pedagógicas y morales de una educación con salud. “La historia funciona por movimientos pendulares y en el terreno de la educación. Este es el caso de la autoridad, que hoy en día despierta grandes suspicacias, tanto en la calle como en la escuela.” (A. Cortina)

Considero que la educación, en un principio es transitoria; pero que los individuos continuamos en plena formación durante toda la vida y que cada día aprendemos nuevas cosas, es la experiencia la que nos hace madurar y nos abre los ojos, y así vamos analizando todas las situaciones que nos depara la carrera del vivir.

La autoridad moral es una asignatura que nos curte y es la que nos ganamos con el comportamiento cotidiano en todos los aspectos de nuestras acciones; con la coherencia y sencillez, sin discursos demagógicos ni sectarios, sin proselitismos escandalosos o demagógicos, simplemente con una prolongación de una conciencia y estando al servicio de una sociedad más humanizada.

Un proyecto global nos es necesario y con este, arriar las velas para navegar hacia una sociedad futurista, desterrando formas que sólo son egoístas, henchidas de hipocresías engañosas.





¿Cuándo nos daremos cuenta que es necesario cambiar el paso creando un sentido de la vida más armonioso y con ello hallemos la felicidad que no tenemos ahora?

Si las palabras equilibradas fuesen el cultivo de unas relaciones de prosperidad y no de mentiras trapaceras, los colegios, institutos y universidades serían centros de educación integral, la alquimia de los profesores sería oro; pero, por ahora no es así, ¿qué es entonces?

Unas cuantas preguntas debiéramos de hacernos en este capítulo de la educación.

1º- ¿Cómo quisiéramos que fuese la educación en general?

Autoritaria: castigando a los educandos, cuando estos son rebeldes y pasan de sus maestros, sus fueros internos son pura rebeldía desbaratando al resto de sus compañeros.

2º- ¿De sobreprotección? Esta cuestión en la educación priva al alumno de que madure y crezca, cada individuo debe desarrollarse a pesar de sus limitaciones, pues para curtirse uno en la vida debe salir del cascarón y nadie mejor que los padres para incentivar a los hijos en su cometido



del crecimiento. La sobreprotección deja a los estudiantes en una urna de aislamiento de los problemas reales a los que se tiene que afrontar en el cotidiano quehacer.

3º- ¿Permisiva? ¿Deben los padres ser permisivos con todo aquello que les pidan los hijos?

En ocasiones los progenitores no saben decir “NO” cuando sus caprichos hacen más mal que bien: parece ser que la psicología de muchos padres o tutores no tiene la suficiente madurez, y al ser permisivos crean dificultades, pues la exigencia de los hijos crea hábitos que les hace desviarse de su cometido que no es otro que el estudiar, para crecer y desenvolverse en la vida...

4º- ¿Sería recomendable una educación democrática? Si partimos de la base que la democracia es un bien escaso y que aún no hemos encontrado la manera de establecer la democracia; esta es una *Utopía* en la que Tomás Moro describe en su obra como la solución a tantos males que nos aquejan. Filosofía y ética son una simbiosis necesaria en la educación democrática. Si quiero escribir con verdad, necesito decir las cosas claras, y el sentir de los padres y profesores es el no mentir; y a partir de la sinceridad se empieza la educación democrática: esto es un compromiso apremiante de la sociedad, de los gobiernos y la responsabilidad ciudadana.

5º- ¿Cuál sería una solución plausible? Una escuela integral. Una escuela para padres. Un reciclaje continuado del profesorado, una despolitización de la educación. Tiempo vendrá en que el sistema educativo tendrá que cambiar; pues de no ser así el fracaso escolar lo arrastraremos en perjuicio de una sociedad mal aliñada, producto de una cultura pobre, llena de lagunas, de intereses dogmáticos, ses-



gados de tintes amañados para el dominio de unos cuantos individuos.

Querido lector o lectora, si después de haber leído este capítulo te sientes con coraje ¡y no lo dudo!, puedes aportar tus ideas y así ser partícipe de esta sociedad en que tu concurso será interesante; pero hazlo, no lo dejes por pereza; contribuir al proceso de la educación es hacer que los individuos seamos más libres y más cultos.

Cuando la comunidad educativa rompa ciertos esquemas de intereses caducos y trasnochados, y se desarrolle hacia un horizonte de educar a seres humanos para un porvenir mejor, las ideas éticas crearán una sociedad avanzada, libre de perjuicios acuñados, que sólo sirven de tapaderas inmorales de ciertos malandrines...

“El bien es el fin supremo del hombre, y la justicia, el camino por el que se llega a él. No tender hacia el fin supremo y apartarse del recto camino es lo más lamentable que puede hacer el hombre”. (Sabiduría de Confucio)

Según René Descartes, en unas frases respecto a la educación: “no basta ciertamente tener un buen entendimiento; lo principal es aplicarlo bien”.

Si en la educación se aplicasen bien los conceptos de una educación integral repleta de la ética fundamental, no habría fracaso escolar.

¿Cómo conjugar el trabajo docente en la educación para formar seres útiles en una sociedad moderna y próspera?

Los valores éticos-morales se pierden y son sepultados por los económicos, mimando el proceso educativo, pues la educación es el andamiaje que debiera fundamentar todo país. Si los pilares de los jóvenes están faltos del cemento necesario, a corto

plazo se derrumban, y esto es el mal de una educación decadente.

Otra cuestión de altanería intelectual se halla en una parte del profesorado que cree saberlo todo, pues por mucho que uno sepa, ignora mucho más de lo que sabe, y es en este momento, cuando no se dan cuenta los enseñantes que están tratando con seres humanos y que cada individuo tiene una psicología diferente al otro...

“El peligro está en que el intelectual se articule demasiado con el resto de la sociedad, subordinándose a los intereses creados y, a veces, organizándose para aprovecharse dentro de ella tales o cuales ventajas. Esto desvirtúa su misión esencial.” (José Luis López Aranguren)

Cuando en la ingente tarea de educar encontramos profesores de profunda vocación, sus discípulos crecen con una savia impresionante tomando la referencia de sus maestros que se esfuerzan volcándose con toda su Alma y ahínco por estos jóvenes; explicándoles la importancia de la educación, para que estos individuos sean seres de provecho, seres con ética.

La importancia de la palabra se sienta en el corazón de un maestro y la transmite a sus alumnos; esta es hermosa, si la palabra que con sonoridad y respeto reverbera en lo más profundo del que la escucha, este queda prendado haciéndole mella, esta palabra es una semilla que brotará dando el fruto más exquisito.

La obra educativa que más urge en la sociedad es la de convencer a los pueblos y sus habitantes, de que sus mayores enemigos son los hombres que prometen imposibles; así pues, un gramo de buena experiencia en la infancia, vale mucho más que



muchos cursos que están ahora de moda y que son baratijas para sacar dinero, pero que en el fondo carecen de solidez ética-moral.

Me inclino a pensar que la mayor parte de las dificultades, si no todas, han sido la distracción consentida por quienes conscientemente, no tienen una vocación en la docencia, que es dura, ardua, y se requiere tener un temple adecuado; si son duros son criticados, si son permisivos les toman el pelo; si actúan con un estado de conciencia les relegan a un despacho...

¿Qué se debiera buscar en la educación? Los griegos perseguían la felicidad y a esta la llamaban sabiduría. Esta felicidad no se obtiene a base de drogas, de mentiras, de ilusiones, de diversiones; esta felicidad se obtiene trabajando, siendo coherentes, relacionándonos con la verdad; mirando las cosas con su justa belleza. La sabiduría es exactamente eso, que los individuos nos sintamos a gusto con nosotros mismos.

La metamorfosis que se genera en la educación, es como el gusano de seda y el capullo que resulta; de esta seda se pueden hacer hermosos tejidos. Así los que aprovechan en sus estudios el hilo de seda, serán grandes tejedores de ideas y proyectos para el desarrollo de una humanidad próspera y fecunda; por el contrario los holgazanes sólo crearán conflictos, miseria, y servirán para ser trepas o parásitos que se aprovecharán de los más débiles. Estos seres son unos fracasados que arrastran a otros como ellos. “La vida de los mortales, cuando es triste, no parece digna de ser llamada vida”. (Erasmus de Rotterdam)

Capítulo X  
**UNA SOCIEDAD DE MISERIA  
Y SUFRIMIENTO**



l caso que voy a tratar en este capítulo se refiere a la drogadicción, a los consumidores de estupefacientes, sustancias tóxicas o drogas: su consumo y el daño que éstas hacen a quienes con su adicción se van matando y las repercusiones que originan a sus familiares y allegados...

Las fauces de la gran bestia siempre con la boca abierta va devorando a cuantos consumidores se le acercan. ¿Qué es la humanidad en esta parte de la sociedad sino una farsa, que llena los hospitales y los cementerios de incautos consumidores?

Recuerdo cómo lloraban unos padres porque su hijo había caído en el precipicio de la cocaína. Este joven estudiante, en la universidad empezó con sus primeros porros y luego pasó a las sustancias más agresivas; después continuó compartiendo jeringuillas, más tarde el sida y finalmente la sepultura.

El entorno de estos jóvenes o colegas les lleva a no pensar, sus neuronas se dañan, su personalidad

es nula, sus actitudes torpes, su fracaso como estudiantes está asegurado. Pero no sólo son los jóvenes, también los adultos caen en ese precipicio de fatalidad; lo peor es que arrastran a otros seres humanos al mismo hoyo del vicio y de la oscuridad.

Nuestra imaginación nos lleva a la realidad, viendo el comportamiento de una parte de juventud inmersa en el trapicheo de consumidores de drogas y otras sustancias nocivas que van socavando la estructura físico-emocional, de quienes por falta de voluntad y despecho, caen en las tenebrosas redes de ese submundo del consumo desaforado y que sin piedad se lleva al gran conflicto humano.

¿Cómo reaccionamos los padres, tutores y la sociedad en general ante tan enorme problema de los drogadictos y sus consecuencias? ¿Qué medios ponen los gobiernos para erradicar este problema global en la mal llamada sociedad moderna? Si bien es cierto que se persiguen a las mafias y se les incautan partidas de drogas, creo que no es suficiente. Deberían atacarse a quienes fabrican, distribuyen y venden todas las sustancias de muerte y sufrimiento.

¿Acaso no existe una permisibilidad de ciertos gobiernos que miran y consienten todo este movimiento de fabricación y sus redes de distribución? ¡Esas organizaciones de traficantes a veces son más fuertes que los gobiernos!

El movimiento global de las drogas sirve en muchas ocasiones para la financiación de armamento de ciertos colectivos del terrorismo y las guerras que salpican determinados territorios de nuestro planeta; estos mercaderes matan dos veces; a los consumidores por una parte y, a ciudadanos civiles con sus luchas de fanáticos que estacionados en determinadas creencias se imponen a la libertad de

pensamiento de otros; todos los ismos son radicales y malos.

¿Cuándo la sociedad empezará a discernir para vivir sin esa losa que nos oprime y nos tiene lacrados a causa de este mal de la modernidad, llamado droga, que va devorando lo mejor de una juventud que es arrastrada al precipicio?

Sólo con una cultura de discernimiento, de saber lo que debemos hacer y apartarnos de las fauces aniquiladoras de la gran bestia, será posible liberarnos de las drogas...

En estos momentos nos encontramos ante una fiesta o macro botellón; el descampado es propicio, ajardinado con matorrales y una fuente...

El joven Florencio, con madera de líder, cabellos rizados atractivos y voz de convocatoria, consigue aglutinar a muchos jóvenes de su edad, de ambos sexos, y todos ellos y ellas acuden al toque de trompeta, o más bien de móvil. La fiesta está en camino. Rosa, compañera de Florencio que le va la marcha, es la anfitriona de otras chicas, conocidas de estudios y otras de las discotecas. Pero Rosa que bien le va el nombre por su hermosura y fogosidad, lleva a los tíos de puto culo, por ser mimosa y estar bien dotada en sus formas voluptuosas. Además de ser atractiva, es una cuca, una ninfómana insaciable del sexo, para ella todos los jóvenes son buenos con tal de pegar un revolcón...

Florencio se da cuenta de que por allí se hallan dos yonquis o vendedores de papelinas y porros; Rosa sonrío al ver que la fiesta está servida y lo van a pasar pipa.

La joven Guadalupe, de tez morena, es una rival de Rosa. Estas no se llevan demasiado bien, pues entre las bandas existen sus rivalidades y como





en los guetos, cada grupo quiere imponer su ley.  
¿Quién es más fuerte y arrasa más?

Todos estos jóvenes incansables, soñadores al colocarse, se trasladan al mundo del espejismo, de los colores que como fantasmas se hacen dueños del cuerpo y de la mente; viven algo que les producen las drogas, el alcohol, el deseo de lo inalcanzable, y así creen en su mundo, pero no en la realidad objetiva...

A Rosa se le acerca un joven.

—Oye tía... ¿No eres amiga mía? Somos colegas... tía y debemos compartir lo que tenemos. ¡Sí!



—Déjame tío que no me apetece follar... —responde ella—. No me ves que estoy colocada... Vete a la puta mierda capullo, que yo ya tengo maromo.

Todos los jóvenes, saciados de la orgía y repletos de sustancias tóxicas no son dueños de sus cuerpos ni de sus mentes, pues la alucinaciones que producen estas drogas les descompensan de su cordura...

De pronto las bandas se lían entre ellas... Y es en este momento cuando, de las palabras se pasan a las agresiones. Rosa y sus partidarios empiezan la gresca... Guadalupe mira enfurecida a Rosa...

—Eres una puta de poca monta.

Guadalupe coge de los pelos a su rival mientras los dos bandos empiezan a repartirse leña. Florencio y el chulo de Guadalupe empiezan a darse hostias, mordiscos y botellazos... Por otra parte, las chicas repletas de alcohol y de drogas, con su agresividad se llevan a algunos chicos a los matorrales para follárselos y compartir la jeringas y el resto de las botellas.

Estos desafueros del botellón en muchas fiestas que se celebran en honor a no se qué santo, son el divertimento de algunos jóvenes. Mientras los padres duermen plácidamente en sus casas, sus hijos están ocupados en estas bacanales, donde se van destrozando sus cuerpos y sus mentes, con la posterior repercusión para las familias y la sociedad en general: con el consecuente dispendio para la sanidad...

A la mañana siguiente el hijo les dice a sus padres que se siente mal, que no sabe lo que le ocurre, no sabe si podrá asistir al instituto.

—Hijo mío, ¿quieres que te acompañe al médico?

—No hace falta, ya se me pasará, sólo tengo dolor de cabeza, ¡será la digestión!



Y la ingenuidad de los padres y la mentira del hijo se va sucediendo de botellón en botellón, de porro en porro; este hijo nunca tiene dinero y el que tiene lo necesita para sus vicios y drogas. Así es la vida de una juventud que se llama libre...

Muchos individuos adictos a las sustancias tóxicas piensan ser libres en su modo de vivir y comportarse. Pero veamos otro enfoque de lo que es la libertad. “La libertad es para el cuerpo social lo que la salud para cada individuo. Si el individuo pierde la salud ya no disfruta de placer alguno en el mundo: si la sociedad pierde la libertad, se marchita y llega a desconocer sus goces”. (Bolingbroke)

A la esclavitud de los adictos estos le llaman modernidad, librepensamiento, hacer lo que plazca, arruinar la salud, hacer de la familia una letanía de sufrimientos; sustraerles dinero como sea; en definitiva, saciar el egoísmo y machacar a quien se ponga por delante, con tal de estar chutándose...

Mientras las plantaciones de estupefacientes sigan el curso que tienen ahora y las fábricas transformen y depuren las plantas hasta llevar a los mercados las papelinas, los consumidores con su mercado habitual crean una procesión de muerte.

¿Qué se esconde detrás de este gran mercado de drogas? La desmedida financiación de armamento, de regímenes dictatoriales, donde muchas manos se pringan y se enriquecen, donde los que debieran controlar por la salud pública miran en dirección contraria, donde las mafias son potencialmente fuertes y dominan cuanto se halla a su alrededor, “don dinero, don caballero”.

Las políticas de ciertos gobiernos llamados revolucionarios o progresistas o dictatoriales, han inyectado a las masas no pensantes las ideas del

que todo vale, de que los seres tienen que ser libres aunque con ello se vulneren los principios éticos y se vayan destruyendo los individuos a través de la podredumbre que ingieren.

¿Esta es la sociedad que han implantado?

Y las consecuencias se palpan desgraciadamente en la sociedad, en las familias, en el estado, en la sanidad que hace lo que puede pero no más.

Ahora que tanto se habla de libertad, existen más esclavos que personas libres: pues la libertad consiste, sobre todo, en las deliberaciones individuales y colectivas, en el respeto a gozar de cuerpos sanos y felices.

¿Cuándo se erradicará esta peste provocada por los laboratorios que fabrican sustancias nocivas para la salud?

El problema de la droga lo estamos viviendo a nivel global, y quienes más lo sufren son los que no saben apartarse de ese gran mercado de sufrimiento y de muerte, los que por ideas equivocadas caen en esta fatalidad, en la copa fácil, en las compañías de individuos que quieren experimentar nuevas formas de vida, que se hallan fuera de la Madre Naturaleza y transgreden el principio de la salud.

Nos hallamos ante una parte de la sociedad desnaturalizada, llena de perjuicios, de problemas que en muchas ocasiones son nimiedades, calenturas mentales que no van a ninguna parte. Estamos vacíos de sentimientos, y necesitamos estar llenos de algo que nos produzca alegría y felicidad; pero esto no lo podemos hallar con las drogas, sino con una vida sana, sin que nadie acorrale nuestra identidad, con la personalidad equilibrada de seres completos.



¡Cuánta tristeza encierran las paredes de una cárcel para aquéllos que han perdido la libertad por el tema de la droga! En sí la droga es una cárcel en los cuerpos de quienes la ingieren, y estos son cárceles y carceleros de sus propias actuaciones de una vida que nunca debieran de haber empezado pero lo hicieron, y ahora no saben cómo salir de la vorágine devoradora del mal de nuestros días, en el que podemos caer tantos individuos por nuestra ingenuidad y falta de discernimiento.

El velero ha desplegado sus velas, esa embarcación que no tiene su destino fijado pero que va cargado de individuos que no saben en qué puerto desembarcarán, personas que por causas diversas están atrapadas en el mundo de las sensaciones, del modernismo que imitan, pero que no saben a dónde les va a llevar.

Es el caso que voy a exponer, en no importa qué fiesta, encuentran la coyuntura para organizarse y montar una orgía con todos los ingredientes que conlleva dicho evento; alcohol, cerveza, diversas drogas y sexo a gogó.

Varias bandas de jóvenes se reunieron con motivo de una romería llamada del santo reproche para celebrar su fiesta. ¡Qué fatalidad! Cualquier evento sea religioso o pagano es bueno para los festines alcohólicos y de drogas de una parte de personas que no saben discernir, y confunden las churras con las merinas.

Pedro y Vanesa, junto con el viejo zorro de Anastasio, convocaron por teléfono a sus colegas de distintos pueblos, pues se celebraba un gran concierto de rock que lo organizaba un ayuntamiento: la masificación de los asistentes era impresionante.

Llegados de muchos lugares incluso de otros países, se celebraban tres días de la gran fiesta, allí se montaban sus tiendas para dormir y como alguien dijo, para desinhibirse de la rutina, del estudio y del trabajo; por otro lado encontrarse los habituales de casi siempre; algunos ya no se pudieron ver pues habían pasado a mejor vida; la barca de la muerte o el velero sin rumbo los había desplazado al cementerio de los divertidos, de los que habían consumido hasta la saciedad.

Entre los allí reunidos estaban el clan de Julio y su novia Pilar, estos tenían madera de convocatoria y arrastraban a muchos jóvenes, y como es habitual estaban conectados a la Red, donde chateaban y lanzaban las pertinentes consignas para aglutinar a sus colegas de charca; así que el jolgorio estaba servido.

Ernesto y Rosalía que venían del norte eran asiduos; estos se distinguían por sus cuerpos tatuados y su vestimenta, sus pelos tintados llamaban la atención y todo el mundo los conocía; eran ejemplares únicos, muy bebedores de cerveza, consumidores hasta la saciedad de lo que pillaran por delante.

El segundo día de fiesta andaban tirados de haber esnifado cocaína en grandes dosis: pero por allí deambulaban los camellos que se acercaban para vender la mercancía y al mismo tiempo cobrar deudas anteriores; pues tenían fichados a sus deudores que en otras ocasiones no les habían podido cobrar; a estos les amenazaban si no les pagaban, y casi siempre se armaba alguna que otra algarabía que terminada con el duelo de las navajas y los puños de acero.

Esto es el mercado de las drogas o la carrera de una muerte joven, que sin piedad socava a una par-





te de la juventud, que sometida a las sustancias tóxicas pierde la alegría de su plenitud y belleza, naufragando en un mar sin puertos.

Aunque existen centros de rehabilitación para los toxicómanos y que en el fondo están realizando una labor social, esto no es suficiente. Haría falta atajar de raíz este problema desde los gobiernos, desde las instituciones, desde la sociedad en general; pues muchos piensan que en sus casas no puede ocurrir este problema, pero la verdad es que cuando menos se espera la bestia se cuela por una rendija de la casa ¡y a sufrir todo el mundo! Y los padres y demás familiares, de rebote son víctimas potenciales de esta situación que sus hijos han potenciado, pero la labor de los padres es observar en sus retoños su comportamiento, y si este deriva hacia ciertos comportamientos detectables en su vida psicológica, prevenir que no caigan en la trampa de las drogas...

Los pensamientos que se asoman a la ventana de la mente de muchos individuos que han estado consumiendo drogas es de un estado depresivo, confuso, lleno de turbulencias, pues sus neuronas se

deterioran a pasos agigantados; pero es más, toda la anatomía del cuerpo va enfermando, no sólo la física también el cuerpo etérico y todos los demás cuerpos que componen el ser humano.

De todo abuso que cometemos los individuos se paga un débito que repercute en la salud de no importa qué ser humano: cuando rompemos el equilibrio de la perfecta composición de la vida humana, estamos agrediendo a todo el universo, pues en verdad somos un Cosmos y macrocosmos, somos átomos en pleno movimiento, creando y desarrollándonos en plenitud, espacio, tiempo...

¿Qué podemos hacer ante esta situación de deterioro de los individuos por las drogas? ¿Haría falta que cambiásemos muchas estructuras culturales, psicológicas y de forma de gobernar a nivel global? ¿Y si nos refundiesen a muchos seres humanos y volviésemos a empezar una vida diferente, exentos de lastres adquiridos, de formas cristalizadas, caducas, y exentas de toxicidades?

Quisiera exordiar a muchos individuos, sobre todo a los jóvenes, para que no entrasen en el oscuro mundo de la drogadicción; y denunciar a cuantos con el negocio de la muerte crean a tanta gente infeliz, llevándolos a no se sabe qué puerto sin retorno; al sufrimiento de aquí y no se sabe dónde después de la muerte.

Un gran reto o asignatura pendiente tenemos toda la sociedad en el presente siglo, el de educar de diferente forma, más práctica, en el que cada acción sea para vivir mejor y así buscar la felicidad, que es para lo que estamos hechos, no dejándonos conducir en una sociedad de intereses creados a costa de ideas prefabricadas de salón, de pensadores llamados progresistas; pero a costa de los más débiles...



Partiendo de la base que una parte de la humanidad está en plena decadencia, y otra parte pensamos que es posible otro tipo de vida y convivencia, ahora más que nunca debiéramos reforzar los valores que llevamos ingénitos como parte de la Madre Naturaleza, y estar en plena comunión con la misma.

Toda desviación de los individuos que nos pueda hacer daño y enfermarnos es un atentado que cometemos, a sabiendas de que lo estamos haciendo mal, si transgredimos las leyes naturales se resiente todo el universo, pues cada criatura forma parte de la creación, pues al estar constituidos de millones de átomos, como microcosmos pertenecemos al conjunto de Un Todo.

En esta sociedad de miseria y sufrimiento creo que existe una esperanza; la sustitución de otras generaciones más limpias, con otras visiones, formas de vida, y actuaciones más éticas que revolucionen todos los planteamientos arcaicos que ahora se están practicando, y que podemos apreciar el resultado que tenemos.

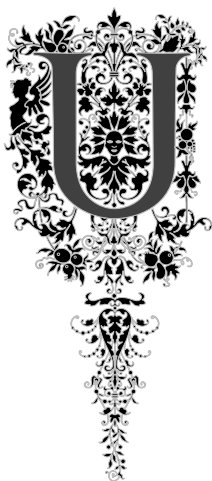
“No creo en la posmodernidad sino en la hipermodernidad, que es una suerte de fuga hacia delante, en donde todo es exceso. Ya nadie cree en el porvenir radiante de progreso; la gente quiere vivir en seguridad, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo”. (Gilles Lipovetsky)

Un ensayo sobre el entendimiento humano sobre las buenas relaciones, sobre la cordura y las justas acciones nos es necesario a todos los individuos; si esto no sucede, tendremos que esperar muchos miles de años, hasta nuevas oleadas de seres que barran toda la miseria actual, pero como la Naturaleza es sabia ella se encargará de ello...



## Capítulo XI

### **EL SENDERO DE LA VERDAD. APÓLOGOS, ESPEJO DE SABIDURÍA**



n largo camino llevaba al Císter, allí estaban unos seres humanos que por diversas razones habían decidido que sus vidas tenían que consagrarse a ese hábito monástico, no exentas de los conflictos que tenemos los hombres; pues como tales, los problemas anidan en cada uno y las mentes barruntan sin cesar.

Algunas personas con vocación religiosa se retiran a un convento para orar a Dios, para servir con sus ideas y retirarse del mundanal ruido; otras se dedican al servicio de los enfermos, algunas a la educación, otras a impartir las enseñanzas de la religión que profesan, bien sea cristiana, budista o de otras filosofías: pero como seres humanos tienen sus virtudes y carencias.

En realidad la perfección de los individuos no se puede encontrar dentro de los muros o recintos cerrados bien sean monacales o de otros recintos religiosos o filosóficos; en la sociedad cotidiana es donde se encuentran los problemas reales, y en la tarea diaria y estando al servicio de los demás se

puede *orar y trabajar*, pues Dios está en todas partes; sólo cuando los individuos tengamos una prolongación de nuestra conciencia y seamos servidores de los demás, hallaremos a Dios; trabajando con honestidad y sin esperar la recompensa de lo que hagamos.

Se dice que el Císter fue fundado en el siglo XI por san Roberto, en otro lugar de la historia aparece como impulsor del Císter san Beneito; pero esto no tiene importancia, creo que lo fundamental es la búsqueda del *sendero hacia Dios*; las reglas de estos hombres y mujeres eran severas y estrictas, pero no exentas de los problemas que tenemos todos los individuos por nuestra condición humana.

Podemos situarnos donde queramos, en un convento, en una Potola, en la iglesia ortodoxa, en las confesiones cristianas del protestantismo y en las tres mil religiones comparadas, cada una de ellas compuesta de hombres y mujeres tienen las mismas dificultades, ninguna es poseedora de la verdad absoluta: todos los hombres buscamos el sendero hacia Dios, cada uno de una manera; pero lo principal es llegar a Él con la mayor sencillez y alegría.

“Los últimos cincuenta años, se multiplicaron los miles de peregrinos espirituales que han emprendido la búsqueda de la verdad, peregrinando por los valles y las colinas del Alma humana, buscando respuesta al enigma de su destino. Tratando de encontrar respuesta en algún maestro que les diese la respuesta que desean.” (Manly P. Hall) Pero toda respuesta la hallamos en lo más profundo de cada uno, el Alma; en toda esta búsqueda hay una gran incertidumbre, pues buscamos fuera lo que tenemos dentro. *Si encontráramos la verdad no*

*la reconoceríamos, mientras no seamos sencillos: pues la verdad anida en los corazones generosos y humildes.*

El Gran Hacedor, al crear a los seres humanos nos dotó de todo lo necesario para que evolucionásemos en el desarrollo interno y externo: así pues, la verdad que no es patrimonio de nadie, debiera de ser una herramienta de comportamiento ético moral allá donde estemos, pensemos que las religiones no son la panacea o solución general para cualquier mal. La sabiduría antigua no sabe ni de cristianos, ni de gentiles, ni de paganos, sino de un Dios para todos...

Y ahora quiero adentrarme en la vida ejemplar de cuatro pensadores del Císter, que dedicados al estudio de diferentes materias, han sido verdaderos eruditos de su fe y religión. Estos pensadores se dieron a la humanidad, no exentos de los determinados pareceres y posturas intelectuales.

El padre Cirilo, maestro de sabiduría y eje fundamental del convento, es sencillo, alegre y lleno de un profundo humanismo. Viendo a sus compañeros como Almas creadas por Dios, respetando sus particulares visiones y puntos de vista.

El duro invierno propiciaba al diálogo, aunque las celdas frías y austeras no impedían el estudio y el intercambio de los pareceres teologales y filosóficos.

Fray Crisóstomo estaba trabajando en una obra titulada *Apólogos. Espejo de Sabiduría*. Pero el padre Cirilo veía ciertos inconvenientes en dicha obra.

—¿No ves Crisóstomo, que tu obra es un tanto avanzada para nuestro tiempo? Antes que nosotros, los pensadores filósofos como Platón, Séneca, Aristóteles y la gran escuela de pensadores, fueron atrevidos y manifestaron con sus escritos grandes





obras, que como pilares de la sabiduría antigua, nos han transmitido para nuestro gozo y como pauta cultural: *sólo en la desnudez del Alma nada queda por ocultar y nosotros podemos lanzarnos al horizonte de Dios.*

Fray Crisóstomo, atento al padre Cirilo respondió:

—En parte tienes razón Cirilo; san Agustín de Hipona, como filósofo y teólogo, se caracterizó por

una ardiente búsqueda de la verdad y la sabiduría antes de ingresar en el seno de la Iglesia. Decía san Agustín “el hombre no reza para dar a Dios una oración, sino para orientarse debidamente a sí mismo”.

La reflexión de Cirilo no se hizo esperar.

—Por lo tanto convendremos que escribir la obra *Apólogos. Espejo de Sabiduría*, lleva a lo que decía san Agustín “mi amor es mi peso; por él soy llevado a donde quiera que soy llevado. En donde hay caridad no puede haber injusticia.”

—Creo hermano —decía Fray Crisóstomo— que nos hallamos en este momento en una decadencia en los conventos a causa de que la cúpula eclesial anda revuelta entre príncipes nobles y opulentos; a los cuales no les importa nada de la esencia del cristianismo, sólo el poder y las riquezas les tienen absortos...

Mientras estos dos hermanos departían entró a la celda Fray Jerónimo, traductor de varios idiomas como el latín, griego, sánscrito y árabe. Fray Jerónimo, que había recorrido incansablemente muchos continentes predicando la fe de Cristo, y a lo largo de sus viajes conoció profundos pensadores y eruditos hombres de bien, no le faltaban razones sólidas para opinar sobre la conversación a la que se incorporaba.

Fray Crisóstomo y el Padre Cirilo le expusieron a Fray Jerónimo el trabajo de la obra *Apólogos. Espejo de Sabiduría*, para que Fray Jerónimo diese su opinión respecto a esta obra. Después de escuchar con atención Fray Jerónimo a sus dos interlocutores sobre la obra, opinó.

—Dice Erasmo de Rotterdam “podría tolerarse que en los asuntos públicos los sabios sean como asnos tocando la lira, si no fuese que en las demás



funciones de la vida no acreditan ser más diestros. Llevemos a un banquete y le perturbarán con legumbres, démosles viandas y dejarán de pensar.”

Por lo tanto —continuó Fray Jerónimo— en mi modesta opinión, considero que debe proseguir su obra de *Apólogos. Espejo de Sabiduría*; esta es una obra futurista, para aquellos que piensen y actúen dentro de la ética y la moral del siempre ahora, pues por desgracia para los humanos se escriben demasiadas cosas vacías de contenido y de superfluas banalidades que carecen del amor de Dios...

Al poco de terminar la obra *Apólogos. Espejo de Sabiduría*, apareció de visita Fray Pedro, inquisidor de Portugal, Conde de Las Delicias, Caballero de la Orden de los reproches, Comendador de todas las Castillas, hombre de la Cámara de sus Majestades y grande de España. Este Señor era el que aprobaba o desaprobaba las obras que los frailes o clérigos escribían, dicho de otra manera, el censor de escritos, actitudes y pensamientos de clérigos y civiles, él estaba por encima del bien y del mal y sus palabras era dogma de fe, palabra de Dios...

Después de parar una temporada en el Císter a pan y manteles y con los más exquisitos manjares, revisaba la obra mencionada *Apólogos. Espejo de Sabiduría*, y como es natural iba tachando algunos párrafos que él consideraba, no entraban dentro de su pensamiento y de su dogma; por lo que las obras quedaban mutiladas del pensamiento filosófico que Fray Crisóstomo y el Padre Cirilo habían bebido en los grandes filósofos griegos y algunos padres de la Iglesia como san Agustín, santo Tomás de Aquino, san Isidoro de Sevilla.

Se preguntaban Fray Crisóstomo y el Padre Cirilo que mientras los cristianos y los padres de la

Iglesia no nos abramos a los humanos y veamos que en cada individuo existe un Alma, que es un átomo de Dios y que en Él anida la bondad; la religión va abocada al fracaso. Pues los apóstoles predicaron el mensaje de Cristo que es todo amor y compasión; los boatos eclesiales son una tapadera de la verdad cristiana, la sencillez es la plegaria que nos hace crecer y ser conscientes de que en cada individuo existe una conciencia divina y un ser humano...

Fray Jerónimo, que investigaba en la gran biblioteca donde los incunables, y que le gustaba bucear en esos manuscritos, había encontrado un libro titulado, *Prologium*, escrito por san Anselmo, (1033-1109) una de sus obras está en el índice de los libros prohibidos por la Iglesia. Dice san Anselmo "Así, pues, ¡oh Señor!, que das inteligencia a la fe, dame que yo entienda todo lo que sabes que me conviene, que eres según creemos, y que eres esto que creo. Creemos, que Tú eres algo mayor de lo cual nada puede pensarse." Fray Jerónimo, que conocía *Apólogos. Espejo de Sabiduría*, consideraba la obra revolucionaria para esta época, tendría problemas al pasar la censura del inquisidor o censor que andaba por el Císter, y lo más probable es que fuese a la hoguera...

Por otro lado, los monjes que unidos como una piña realizaban sus labores y sus oraciones, miraban con el rabillo del ojo a don Pedro, el inquisidor de Portugal, para que este no metiera las narices en sus asuntos; la principal tarea de los cistercienses era su gran preocupación filosófica y demostrar la fe por medio de la razón, y a este fin demostrar la existencia de Dios a través de toda la creación, desde lo más diminuto hasta lo más sublime, desde el cosmos hasta los grandes océanos, y esto no casaba



con ciertos cánones comprimidos del dogma que ciega a los individuos y a los que oprimen con su ignorancia desmesurada...

Algunos frailes y padres de distintos conventos querían cambios sustanciales y que la Iglesia volviera a sus ancestros, donde los apóstoles tenían una familia, unas obligaciones como tienen los individuos normales: así no ocurrirían ciertos desmanes que sucedían en los conventos. Más adelante daré las oportunas explicaciones de estas situaciones que han acaecido y que son historias verídicas, aunque siempre se han cerrado los ojos a dichos acontecimientos.

Con esto no pretendo denostar a nadie, todos los colectivos humanos tienen sus pros y sus contras, en todos los lados existen seres *buenos e individuos perversos, hipócritas y falsarios, otros seres se dedicaban al bien hacer...*

Es de destacar que a la composición literaria de *Apólogos. Espejo de Sabiduría*, que escribían estos dos cistercienses, les pasase como a otros pensadores; como a Fray Luis de León en sus escritos poéticos, para los que el tribunal del Santo Oficio dictara sentencia desfavorable, y que el libro fuese a parar a la hoguera, como también era posible el encarcelamiento y que Fray Crisóstomo y el Padre Cirilo tuviesen que salir de patitas del convento...

Estos pensadores frailes, que basándose en la sabiduría antigua y en la idea de que Dios era para todos los humanos igual, proseguían su tarea para enseñar y transmitir su pensamiento a pesar de... “La sabiduría antigua nos dice que sólo hay una religión y que el germen de esta religión fue plantada en las Almas de las cosas al comienzo de la venida de los seres humanos, esta sabiduría no sabe de cristia-



nos, ni de gentiles, ni de paganos. No reconoce más que de la existencia de varias ramas pendientes de un mismo árbol”. (Manly P. Hall)

Por las venas de Fray Crisóstomo y el Padre Cirilo corría el neo platonismo y al mismo tiempo el pensamiento de Aristóteles. Fray Crisóstomo conversaba con el padre Cirilo.

—Busquemos la verdad de Dios, que es lo supremo y en definitiva hallaremos la bondad de los seres humanos, y las demás cuestiones filosóficas se irán comprendiendo con el trabajo honesto.

—Probado es que el conocimiento nos es necesario —respondía el padre Cirilo— pero para ello ya tenemos una conciencia del ser superior, e incluso cuando los necios afirman que no hay Dios lo hacen a causa de su ignorancia, y nada peor para los individuos que ser ignorantes, ser indiferentes, encasillarse en ideas fijas y rechazar que en todas las cosas existe un ápice de verdad; pero solemos reprochar las cosas por nuestra oscuridad.

Fray Crisóstomo, tras escuchar con atención dijo:

—¿Qué importancia tiene la vida feliz, querido hermano? Cuando la comunión es la aspiración del sabio y alcanza la verdad a través de los actos sencillos, a esto le llamo yo plenitud de conciencia, transcendencia y transfiguración, progreso interno y servicio continuado...

—Bien querido Crisóstomo —dijo el padre Cirilo— si analizamos la mente como una herramienta nos es muy útil, con ella nos servimos para el discernimiento; las demás cosas tienen una porción de todo, pero la mente es infinita, “autónoma y no está mezclada con ninguna cosa, sino que ella sola está en sí misma.” (Anaxágoras) Pero cuando la mente



de algún individuo se exalta y le da rienda suelta con su soberbia, sólo expresa excentricidades, se manifiesta creyendo que todo lo sabe, enaltece aquello que no se debe para sentar cátedra y decir ¡sólo yo y nadie más que yo puedo dar lecciones en mis discursos! Soberbia a raudales...

Fray Crisóstomo seguía con atención al padre y sus palabras; una vez entendió que finalizaba su comentario, hizo él su apunte.

—Algunos intelectuales henchidos de lo que han estudiado desprecian a los demás individuos, no ven en los otros seres que son criaturas del mismo Dios, despreciando sus actitudes, su sencillez, sus buenas maneras y que en el fondo tienen un Alma, que son servidores en su trabajo, desde el más humilde jardinero, al alquimista máspreciado, del que con sus labores de labranza, al filósofo erudito que con su oratoria encandila a su auditorio... Creo querido hermano, que grande es la tarea que tenemos por delante; el jardín de la vida es inmenso, pero lleno de obstáculos, así que siendo la tierra fértil debemos ponernos manos a la obra, pero con humildad y sacrificio, con elegancia y con el amor de Dios que anida en nuestros corazones; a pesar de que hallemos los problemas comunes de los soberbios, de los fantasiosos, de los machacadores y dogmáticos de la incomprensión de aquellos que vestidos de púrpura y en nombre de su Dios nos pongan zancadillas en nuestro trabajo.

El padre Cirilo, también muy atento a la conversación se dispuso a hablar.

—Es realmente digno de mostrarte cómo a través de las edades, sea por transmisión oral, sea por alegorías o símbolos, sea por ejemplos naturales, *las verdades reveladas por los antiguos se han perpetua-*

*do hasta nuestros días, a pesar de que siempre fueron ocultadas a los ojos de los profanos.* Un ejemplo concreto e interesante del deterioro de determinadas escuelas del pensamiento, bien sean filosóficas o religiosas, es que nos es necesaria, querido hermano, una reforma para que el cristianismo vuelva a su génesis y que en cada individuo veamos la huella de Dios, siguiendo los pasos de un Cristo resplandeciente y humano, y no rodeado de los grandes tesoros de unos templos que parecen palacios llenos de riquezas efímeras.

Quedó reflexivo un instante para seguir.

—¡Sé, querido hermano, que nos dirán que somos herejes! Pero mientras exista el desorden en muchas partes, tanto en la cabeza como en los miembros, el cuerpo estará dolido. Las pasiones religiosas y políticas mezcladas con intereses económicos son como el agua y el aceite.

Mientras desde el púlpito exordiamos a los creyentes de nuestra religión en el comportamiento, la moral, la abstinencia sexual, en los conventos no hacemos lo mismo, queremos barra libre y cuando tenemos ocasión nos desmadramos, pues nuestra naturaleza nos lo pide y reprimirse es casi imposible. ¡No sería mejor tener una familia! Así estaríamos exentos de nada furtivo, y las enfermedades venéreas desaparecerían en nuestras comunidades. Sabemos que está historiado lo que estamos comentando, pero la hipocresía anida en muchos individuos que no van acompasados entre la religión y su propia naturaleza...

Fray Crisóstomo, sonriendo plácidamente continuó:

—He conocido a una gran mujer, Sor Antonia de la Paciencia, hija natural de Doña Florencia Punt-



llas, de la nobleza, y su padre el capitán de un velero don Manuel de las Quejadas. Esta hermana es inteligente y comedida, sagaz y llena de sabiduría; su juventud y hermosura cautivaba a los hombres, cosa natural en una mujer muy guapa y culta, pero sus fracasos amorosos la llevaron a cambiar de rumbo y decidió entrar en un convento de carmelitas: allí entró en el hospital para curar y estar con los más menesterosos y desvalidos.

Sor Antonia de la Paciencia, mujer avanzada en estos días, rompía todos los cánones establecidos en los conventos y por ello tiene grandes problemas con las reglas conventuales, pero Sor Antonia quería servir a los más desvalidos: decía que *amar a los seres humanos es amar a Dios, no hacer nada es tener el Alma muerta.*

Recorriendo muchos conventos y abadías el obispo de Puebla que la pretendía y que no lo consiguió, la desterró a una abadía para perderla de vista, eso fue el castigo y su penitencia: cosa de nuestros tiempos...

—Como veras hermano Cirilo, son muchas las cosas que no son como aparentan. Pero tengo que decirte que Sor Antonia nunca se desanimó, siguió en su ingente tarea, escribir poesía, ensayos filosóficos, apólogos, diálogos y otros muchos escritos.

En la abadía donde fue destinada, pronto se granjeó con su simpatía y donaire a todas sus hermanas: su talento y disposición de servicio fueron como una bocanada de aire fresco, que cambió y renovó la apatía conventual. La fortuna de su familia fue a parar a la abadía donde fue desterrada Sor Antonia, esto cambió su situación, primero se la nombró Madre Abadesa y se le puso sor Antonia de la Cruz, por lo tanto ella regiría el destino del

convento; pero ella reformó muchas cosas de la orden dándole vitalidad y alegría, elasticidad y rigor cristiano. *Su lema era trabajo y caridad...*

En estos días apareció por el Císter el sabio padre Luciano de la orden de los agustinos, prestigioso filósofo y gran orador, que llevaba encima un escrito para la Curia Romana y los cristianos en general, y quería consultar a los doctos del Císter y que éstos diesen su opinión sobre el documento.

CARTA DEL PADRE LUCIANO DE LA ORDEN DE  
LOS AGUSTINOS PARA LA CURIA ROMANA Y  
LOS CRISTIANOS EN GENERAL

En el Año de nuestro Señor Jesucristo de 1520. Y después de largas meditaciones, me tomo la licencia de escribir, con el amor de Dios a cuantos dicen profesar la fe de Cristo, y otras religiones o filosofías que sólo les sirven de tapadera, cubriéndose con hermosos vestidos de púrpura y oro y con ellos cubren sus fechorías...

Cuando con las oraciones y el silencio de los determinados conventos y el flagelo de sus monjes, se esconden los grandes contubernios, y también los señores seculares y ricos mecenas, están haciendo de los templos las moradas del despropósito de la sociedad en general, apartándose del fin único que es la caridad y el bien hacer, con el santo nombre de nuestro Señor Jesucristo.

En cuanto a los prelados de la Iglesia y otras jerarquías eclesiales, es de notar que ciertas cuestiones de fundamento teológico y moral, sólo son una fachada que no se corresponde al fin fundamental, que es el bien en general y no el





Iglesia Universal y no den lugar a ningún cisma, que sólo beneficiaría a ciertos poderes eclesiales y políticos. Esa discordia y desavenencia o división creada por las disparidades de los pontífices, clérigos y órdenes monacales, nos tenían preocupados a quienes creíamos en un orden de convivencia y Paz entre todos los seres humanos. No importa la religión o creencia que profesáramos, lo más importante era la convivencia entre todos.

Cuatro cuestiones fundamentales expresadas por san Agustín:

1ª. FE Y RAZÓN. Para san Agustín, fe y razón no son facultades extrañas o aun enfrentadas entre sí, sino en íntima relación. Al fin, ambas buscan lo mismo: comprender la verdad cristiana y la revelación de Dios. Para san Agustín, una tendencia de la propia filosofía neoplatónica, a saber, que el principio de todo entendimiento es el conocimiento de la realidad divina, y por supuesto debiera de estar por encima de cualquier creencia, y así todos los seres humanos seríamos considerados como Almas.

2º. CONOCIMIENTO Y TRANSCENDENCIA. La verdad, contenida en la revelación y aclarada por la filosofía, habita en el interior del ser humano. El camino del conocimiento es, pues, tal como lo había considerado Platón, en el diálogo interior, el de la introspección, el del descubrimiento del propio SER. Y lo que ahí descubrimos es la existencia, más allá de los procesos materiales y temporales a lo que todo parece someterse, de ciertas formas o arquetipos universales y eternos.

Es inquietante, que sabiendo estos principios con tanta claridad estemos divagando con tantas cosas que se alejan cada día más, y no nos pronunciamos



por la verdad universal, del bien equitativo y el respeto hacia todas las creencias que por sí mismas emanan de Dios.

3°. LA LIBERTAD DE LOS SERES HUMANOS Y EL MAL EN LA SOCIEDAD. Una de las novedades radicales del pensamiento de san Agustín — muy próximo hasta ahora a ciertas posiciones platónicas o neoplatónicas— en su concepto de libertad. Para el pensamiento griego, la aparición del mal es siempre la de algo que no se atiene a su forma, que no se ajusta a los límites que lo definen y que, por eso mismo, altera el orden del mundo, su curso natural o bueno, (todo esto originado, provocado por los seres humanos que con perversas intenciones provocan los conflictos, las luchas de poder, eclesiales y de los gobiernos). El mal no sólo es producto de la ignorancia, su germen está engendrado por aquellos que quieren que no existan las debidas libertades, y mezclan con demasiada frecuencia el poder religioso o de Dios con la libertad de pensamiento de los seres más sencillos. Poder temporal y Dios, fracaso de una sociedad atormentada, reprimida y en muchos casos perseguida por la mal llamada santa inquisición, (de santa, nada).

4°. LA HISTORIA UNIVERSAL Y EL ESTADO. Otra aportación de san Agustín, es la aclaración de la errónea concepción de que el estado y Dios debieran ser la misma cosa, la creencia de Dios en la historia universal es anterior a la idea de estado, y el estado debiera proporcionar los medios adecuados a los ciudadanos para que viviésemos con dignidad y no con medios de hambruna.



La Iglesia no ha sabido separar lo espiritual de la opulencia clerical, en este momento existe la gran contradicción que se transforma en un cisma por tantas incoherencias en el seno de una Iglesia que está llena de lagunas cenagosas.

Yo, Luciano, conjuntamente con otros pensadores de esta época, bien fuéramos clérigos o seculares, estábamos en rebeldía contra muchas de las actitudes y prácticas que se estaban llevando a cabo respecto al sistema imperante de la Iglesia Católica, así como de las aberraciones que llevaban acabo las distintas monarquías de Europa para con aquellos que no pensasen según lo establecido por los distintos Pontífices y Reyes que gobernaban en ese momento. Tras escondidas reuniones en los Monasterios, quisimos expresar nuestra disconformidad a los múltiples acontecimientos, pero después de una profunda reflexión, decidimos no hacer público ningún documento, por miedo a las represalias de los inquisidores, y optamos por hacer nuestra labor allá donde estuviéramos, creo que valíamos más vivos que muertos.

No sé si algún día aparecerá este legajo que con otros escritos que guardamos celosamente, y con ellos dejábamos constancia histórica de tan difíciles tiempos, tanto para nosotros como para cuantos colaboraron con esta rebeldía y disconformidad por tantos despropósitos y desmanes dentro de las determinadas órdenes y en la cúpula eclesial. Exhortamos a todos los cristianos para que se mantuviesen con el espíritu de Dios y Jesucristo, con el propósito de mantener la llama viva hacia el bien, con



el respeto a todos los seres humanos y con el fraternal entendimiento. Que el amor y la paz sean con todos vosotros. Escrito dado en el año del Señor de 1520.

*Este documento es una transcripción literal.*

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y se os dará. En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis muchos frutos y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también os he amado; permaneced en mi amor.” (Juan, 7-11)

*Los personajes de este capítulo son imaginarios; pero los determinados hechos que van narrando son históricos; los frailes y el padre se escaparon del Santo Oficio o Inquisición, gracias a sus amigos de otros conventos. La Madre Abadesa le ocurrió otro tanto...*

Capítulo XII  
**UNA SOCIEDAD EN CRISIS**



e levanté una mañana temprano para dar un paseo, en el reloj del campanario de la iglesia de san Antonio sonaban las siete; la calle estaba vacía y un silencio profundo acompañaba mis pasos, mientras la tenue luz del Sol comenzaba a proyectarse radiante sobre la población. Pero por otro lado se oía una gran tristeza. Yo me preguntaba, ¿qué está ocurriendo? ¡No se escucha el ruido de las máquinas en las fábricas!

¡Algo ocurre! No es posible que todos estén durmiendo. Los coches tampoco circulan y me extrañé de tanto silencio. Habrá entrado la tristeza y a todos les habrá ocurrido algo que yo desconozco. Durante mi paseo encontré a un anciano jubilado y le pregunté.

—¿Puede decirme buen hombre si sabe qué es lo que ocurre, que no se ven personas en la calle?

—¿Que usted no se ha enterado de la gran peste de la crisis global? —responde el anciano.

Y frunciendo mi ceño me escalofré ante la respuesta. ¡Dios mío...! ¡Qué panorama más desolador de tristeza y miseria para los humanos! Pero según decían, todas las cosas funcionaban viento en popa. Todas las moralejas de las fábulas son verdades profundas. De el gato y las ratas: “demuestra esta fábula que los hombres sesudos, cuando una vez han experimentado la maldad de algunas personas, ya no se dejan engañar por sus habilidades”. (*Fábulas de Esopo*)

En toda la historia de la humanidad se han sucedido eventos cruciales, crisis, guerras, pestes; el dominio feroz de los grandes sobre los débiles, la especulación y las contribuciones exageradas de los recaudadores para los gobiernos y señores, que ávidos han exprimido hasta la última gota de los más débiles...

En el año 1965, trabajando como emigrante en Lyon, Francia, conocí a un columnista del periódico *Le Monde*, con el que me unió una gran amistad y hablábamos de los más diversos temas. Una noche cenando conversamos sobre la crisis de España y la emigración que en esos momentos tenía un millón de españoles en Europa, los cuales mandábamos nuestros ahorros o divisas a nuestro país; fue un alivio para las arcas españolas. Y hablando de crisis, los países europeos que habían sufrido la destrucción de la segunda guerra europea, necesitaban mano de obra barata, y al igual que los españoles otros países también emigraron a Europa.

En una de las conversaciones con este buen amigo de *Le Monde*, le hablaba sobre la próxima contienda mundial, que sería primero psicológica

y preparatoria hacia una segunda fase económica en la que la globalización hincaría los dientes a las clases más menesterosas. El periodista muy asombrado se ponía las manos sobre la cabeza y exclamaba:

—¡Mi Dios, qué dices José!

Cuarenta y cinco años después tenemos el resultado en la presente crisis de trabajo y económica, pues el dinero no duerme, es una máquina insaciable que para algunos seres humanos no tiene fronteras, acunando el dinero en los paraísos fiscales, beneficios de quienes sin piedad extorsionan por cualquier medio.

—*¿Tu salario? —dijo el lobo. ¡Estás borracha, comadre! ¿No tienes aún bastante con haber sacado libre tu cuello de mi garganta? ¡Vete, ingrata, no vuelvas a caer entre mis fauces!* Las fauces de la crisis están provocadas por falta de valores, que se engullen a los más débiles...

Mientras unos predicán que el Salvador está pronto a llegar y lo resolverá todo, para otros el Señor se encuentra impetrado en los bancos, que casi siempre obtienen beneficios económicos; con el sudor del de enfrente, con los pequeños ahorrillos que han guardado. ¿Qué les quedará después de tanto esfuerzo y sacrificio? Mientras los gobiernos han despilfarrado a manos llenas sin pensar que en los años de bonanza algo tenían que reservar por si acaso venían años difíciles. Las estrecheces no debieran pagarlas quienes menos tienen, sino los que sin mesura han provocado esta situación crítica por falta de una mesura ética.

“Mientras el perro pronunciaba este bello discurso, maese el lobo degolló al borrico sin



piedad”, (La Fontaine). Los discursos, si no van acompañados de acciones concretas están vacíos de contenido, son virutas en las que su llama desaparece enseguida, convirtiéndose en cenizas que con un pequeño soplo de viento desaparecen. Esto les pasa a quienes con soflamados discursos intentan ganarse a un público enfervorecido, no pensante, ávidos de soluciones que nunca llegan.

Muchas mentiras ocultas enmascaran los problemas reales de una sociedad de consumo; consumir no es la esencia del ser humano, más bien un rasgo común de todos los seres vivos. Pero la palabra *beneficio* equivale al gran estudio por un marketing para que los consumidores caigamos en un estado compulsivo y gastemos por encima de nuestras posibilidades; este estado nos lleva hacia el endeudamiento y luego a la quiebra: mientras tanto los bancos nos tienen maniatados.

En la presente situación de crisis estamos jugando *al ratón y al gato*.

“¿Y crees tú —replica el ratón— que yo he olvidado tu naturaleza? ¿Puede ningún tratado obligar a un gato a ser agradecido? ¿Puede nadie confiar en una alianza impuesta por la necesidad?” (La Fontaine)

La verdad es que todos desconfían de todos, pues las mentiras adornadas de promesas que no se cumplen son la *anti-ética, que al fin y a la postre un día más pronto que tarde dan el resultado nefasto de una sociedad que sufre el despilfarro de quienes sin escrúpulos, han malgastado lo que no era de ellos...*

La tecnología que ha avanzado a pasos agigantados genera en cadena desahogada una gran producción: ¡fabriquemos mucho, para ganar

más! Pero los mercados, viene un momento que están saturados y entonces dicen: “fabriquemos en países donde la mano de obra es de esclavos famélicos”. De esto puedo hablar yo que he vivido en mis carnes entre estos individuos, que con un salario de miseria trabajaban todo el día; algunos de estos trabajadores venían a la industria desde veinte kilómetros, para luego volver a sus chozas, mientras una bicicleta valía cincuenta dirhams; porca miseria y desafortunada globalización. ¡Hasta dónde hemos llegado en la era de la modernidad!

Todas las situaciones son como un virus que se incuba y cuando se expande, la vacuna no está fabricada, es más, ni experimentada. Mientras, los laboratorios venden ilusión y esperanza.

La actual crisis es una pandemia que se extiende por todo el planeta y con difíciles soluciones... ¿Habrá nacido alguna persona que tenga la solución a esta enfermedad? *Sólo la conducta equitativa y ética puede solucionar todas estas anomalías producidas por tantos egoístas que sin escrúpulos han incubado especulativamente el desequilibrio mundial y todo esto por el cochino dinero: mientras tres cuartas partes de la humanidad muere cada día por hambre, por guerras y drogas.*

Dice José Luis López Aranguren. “Espero que se reserve un lugar, ciertamente modesto, pero un lugar para los filósofos, para los que reflexionan sobre el ser en cuanto tal, precisamente sobre la tecnología y la tecnociencia, y de lo que significa todo este mundo que está alumbrando.”

Un ensayo sobre el entendimiento humano tendría que ser obligatorio como asignatura, desde la infancia en las universidades; y aquellos





que desempeñan cargos en la administración del estado, los economistas, el poder judicial, los políticos y cuantos tengan que manejar el timón de una nación, debieran de examinarse para que el entendimiento humano funcionase. Pero por desgracia no es así. Se prefiere tener a una sociedad que no profundice sobre los problemas cotidianos, ¡pues pensar es malo!, y así nos van las cosas, van de mal en peor, acentuándose las crisis y pagando estas los más débiles...

En la sociedad actual que se tiende a la ley del mínimo esfuerzo, y con este poder vivir al socaire “esquivando y rehusar el trabajo”. (DRAE) Esta situación nos lleva en parte a la crisis que estamos padeciendo; pero todos nos llamamos “demócratas”. En palabras de Albert Camus: “Demócrata, en definitiva, es aquel que admite que el adversario puede tener razón, que le permite por consiguiente, expresarse y aceptar reflexionar sobre sus argumentos”.

¿Cuál es el posicionamiento de las ideas de los partidos, sindicatos y patronal? Ante una situación tan delicada; ¿qué reacción tenemos los ciudadanos de a pie?, que nos recortan y empobrecen los



salarios y jubilaciones de miseria, impotencia y lamentaciones, el espíritu reivindicativo ha sido castrado por quienes sus sueldos son multimillonarios y no tienen problemas a final de mes...

Todo esto tiene unos visos de lo que se puede aproximar en una época de clandestinidad mitad voluntaria, mitad obligada; esta cuestión sólo puede darse en las dictaduras donde la libertad deja de serlo: “la alianza de la libertad con el privilegio, crea el régimen monárquico-constitucional, pero su alianza con la democracia no puede realizarse” (Bakranine). La condición de la libertad, es ser de muchos deseada y en pocos bien empleada. Platón decía muchas veces a los atenienses: “Mirad atenienses por vosotros, no perdáis por viciosos lo que ganasteis por esforzados; porque os hago saber que la libertad, no menos necesaria tiene de cordura para conservarse, que de esfuerzo para ganarse.” (Fray Antonio de Guevara)

Quiero pasar a lo práctico en la actual situación; cuando fallan los pilares de un edificio, este se derrumba. ¿Qué está fallando en nuestra sociedad? Se han dinamitado los valores éticos-morales, la honestidad, la honradez que es el fundamento de todas las acciones, y estos valores se han sustituido por la hipocresía; que finge para esconder las maldades. Primero se burla de sí misma y los individuos pierden la brújula para caminar donde les parece: el todo vale, con tal de adquirir pingües beneficios, aunque se tenga que machacar a los demás.

Pero nada satisface al hombre. Para sus ambiciones de un solo espíritu, cuatro cuerpos



no bastarían, y aún pienso que se quedarían a la mitad de camino; haría falta inventar una *nueva sociedad diferente, que llena de equidad, sustituyese a la presente, que cargada de egoísmo va desarrollando las desigualdades entre los individuos, creando separaciones y castas como las distintas partes de la cebolla...*

Mientras no entremos al corazón de los problemas, y esto por ahora es muy difícil, seguiremos arrastrando el lastre de la podredumbre implantada en una sociedad decadente y enfermiza, intoxicada por las distintas formas que se perpetúan a lo largo y ancho de los continentes. ¡O cambiamos los individuos de forma de pensar y actuar o cada día la fosa se hace más grande! Así el porvenir es incierto, lleno de lagunas, de sufrimiento, dejando una mal herencia a las futuras generaciones del mal que hemos creado, para muchos milenios.

Dice Maurice Merleau “en verdad, como dice Marx, que la historia no camina con la cabeza, pero también es verdad que no piensa con los pies. O más bien, que no tenemos que ocuparnos ni de su ‘cabeza’ ni de sus ‘pies’ sino de su cuerpo”.

Yo digo que el cuerpo es el conjunto de toda la sociedad en la que estamos viviendo. Quienes rigen los pueblos y las naciones, ven a la sociedad fraccionada, dócil, impotente, desolada, con poca solidez, por lo cual somos simples marionetas que nos hacen bailar, cuando quieren y como quieren. De ahí que se organicen crisis, por intereses creados y a río revuelto ganancias de especuladores; sufrimientos y malestar de los más débiles, miedos inyectados por vena, pues el miedo es consecuencia de perder lo que tenemos por haber

gastado por encima de nuestras posibilidades, por querer ser más que otros...

¿Por qué se pierden las libertades? “Sin orden no hay obediencia a las leyes, sin obediencia a las leyes no hay libertad, porque la verdadera libertad consiste en ser esclavo de la ley”. (Balmes)

Quienes legislan tendrían que pensar que las leyes debieran de ser para todos iguales. ¡Es así! ¡O don poderoso es la ley! Así los que juzgan siempre debieran de aplicar la equidad y la recta justicia...

¡Acaso no es una injusticia el que existan tantos parados por un sistema desequilibrado y lleno de lagunas de ciénegas putrefactas que sólo ahogan a los más débiles, mientras otros se pasean con grandes yates de lujo!

“Bien analizada esta cuestión, la libertad política es una fábula imaginada por los gobiernos para adormecer a sus gobernados”. (Napoleón)

En la norma áurea de Jesús de Nazaret, leemos todo el espíritu de la ética: “haz como querías que lo hicieran contigo y ama a tu prójimo como a tí mismo”.

Un labrador dijo a sus hijos “tened firmeza y prestancia de ánimo en la resolución de los propósitos”. Murió el padre, y los hijos cavaron el campo de abajo arriba, con tal ahínco, que al año siguiente la cosecha fue más grande. Dinero no encontramos porque no lo había. Pero su padre fue un sabio, enseñándoles antes de morir que el trabajo es un tesoro.

¿Cuántos quisieran trabajar ahora y no pueden?  
¿Cuántos trabajan en estos momentos por un salario de explotación en determinados países donde la esclavitud no son las galeras, más bien



el sistema de un capitalismo desenfrenado y sin piedad?

¡Creo que es hora de que se abran los ojos a la realidad de esta sociedad tecnológica, carente de valores éticos; plagada de grandes eventos de masas que embrutece y entretienen a los cerebros no pensantes! ¿Dónde está la crisis para las masas que llenan los estadios repletos de adrenalina y ceguera desmesurada?

Mientras no pensemos con equidad y justicia, seremos pasto de las crisis y convulsiones de una sociedad decadente y llena de dolor. “Cuánta oscuridad proporciona a las mentes humanas una prosperidad tan desmesurada”. (Séneca)

“Los legisladores han sido limitados a quienes el azar puso al frente de los demás y que apenas han consultado más que a sus prejuicios y fantasías”. (Montesquieu)

Todos sabemos que no es fácil legislar, pero cuando la legislación se inclina más para un lado que para el otro se comete perjurio, juramento falso, pues se supone que aquello que sobrepasa la ética y se convierte en un desequilibrio creando prejuicios, que en muchas ocasiones son irreparables para un buen gobierno que debiera buscar el bien común, donde la prosperidad es un bien material, pero también espiritual, para la convivencia entre los seres humanos que satisfechos crean la armonía adecuada para la convivencia y la paz entre los individuos...

La firmeza. Cuando las cosas van mal debiéramos tener mucha prestancia de ánimo en las resoluciones y un firme propósito para ver los males que golpean a los más débiles.

¿Acaso, cuál es la causa de tan maño despropósito, o quiebra de la situación económica? Los grandes capitales que sólo piensan en el dinero, se evaden para no contribuir con sus impuestos a las arcas públicas; mientras los más menesterosos solemos pagar religiosamente. “Caídos en la desgracia, pensamos en nuestro esfuerzo para salir de ella, implorando solamente en auxilio a la divinidad.” (De la fábula *El naufrago*. Esopo). Pues los problemas de las crisis están originados por los seres humanos; por los intereses creados y en muchas ocasiones de malandrines y un egoísmo desmesurado.

Algunas personas fagocitan palabras bien-sonantes pero vacías de un contenido ético y real de realidades vivenciales, y de ello se desprende la miseria y el sufrimiento de tantas personas desesperadas y rotas, por la situación orquestada por las economías que han quebrantado aquellos que despilfarran sin ton ni son...

“La idea de la modernidad es hija del tiempo presente. Vacía de valores humanos y estéticos: hoy ese tiempo se acaba. Asistimos a un fenómeno doble; las crisis provocadas y la degeneración en los individuos por su afán de enriquecerse”. (Octavio Paz)

Muchos son los pensadores contemporáneos que nos han dado las claves para poder vivir mejor, pero hemos hecho caso omiso de estas pautas de conducta, y hemos preferido seguir la corriente de lo que se dice bienestar social, o estado del bienestar; y compulsivos, nos hemos lanzado al vacío del consumismo, de la hipotecas fáciles, pero que tendremos que pagar; este error de marketing ha dado lugar a una crisis sin precedentes en nuestro siglo...



“La claridad y la distinción no son criterios de verdad, pero la oscuridad y la confusión pueden indicar error. La coherencia no basta para establecer la verdad, pero la incoherencia y la inconsistencia permiten establecer la falsedad. Pero cuando se reconocen nuestros propios errores y se rectifican a tiempo, podemos ver la luz de todas las cosas: cuando nos empeñamos y negamos las evidencias, somos ciegos.” (Karl R. Popper)

Quiero concluir este capítulo haciéndome dos preguntas esenciales. ¿Por qué tropezamos en tantas ocasiones con las mismas cuestiones? ¿Acaso nuestra inteligencia está mermada por los vaivenes de aquéllos pensadores interesados en tratarnos como imbéciles?

Nos es necesario inventar una sociedad diferente, una sociedad pensante y con todos los sentidos ávidos; y que busquemos la felicidad en nuestro interior y por ley de analogía con la Madre Naturaleza; desterremos los egoísmos, que al fin y a la postre son el cáncer de cuanto nos ocurre. Si buscamos la armonía personal y colectiva los problemas se diluyen por su propia naturaleza: si buscamos otras maneras de pensar y vivir, las crisis no tienen razón de existir; pero para eso todos tenemos que esforzarnos, trabajar y ser conscientes de cuanto acontece en el cotidiano vivir.

*La tristeza no es hábil para discernir las cosas, calcular lo útil, evitar lo peligroso, estimar lo justo, y ser coherente...*

Capítulo XIII  
**EL TEMPLO DE LA CIVILIZACIÓN**



bajo la bóveda celeste donde está nuestro planeta aparecen las estrellas, los cometas, que como luminarias destelleantes forman el Templo de todas las razas y sus subrazas, las distintas civilizaciones que han dejado su impronta; su cultura, sus costumbres, sus religiones, su saber y cuanto experimentaron y descubrieron, en pro de las futuras generaciones. Las mil gentes raras, en fin, citadas por los clásicos griegos y latinos, tales como los que tanto asombraron a Plinio, Ético, Filostratico, Apolonio de Tiana, y de los cuales siempre queda el eco de la eterna sabiduría. “El mito del árbol de la vida es uno de los más antiguos”. (M. Martínez Casanova) Este árbol, que erguido como un ciprés va creciendo bajo la bóveda del Templo de las Civilizaciones; pero a pesar de todos los eventos que los humanos hemos creado desde la génesis de los tiempos, siempre habrá individuos firmes en que perduren los principios éticos que nos conduzcan

como Moisés a travesar por los momentos más críticos que nos depara la mala proyección materialista, pues los seres humanos somos materia, espíritu y Alma; medio humanos y divinos.

Desde los más antiguos pensadores como fueron Confucio, Rama, Krishna, Hermes, Orfeo, Pitágoras, Platón, Jesús, Buda, y nuestros pensadores contemporáneos, han creado un enjambre en el Templo de las Civilizaciones, que animados por sus filosofías y religiones miran hacia el cosmos y hacia la humanidad, creando una simbiosis de valores eternos; bien creando otras posibilidades de resurgimiento para las futuras generaciones.

“Son muchos los documentos que forman parte de la existencia de la sabiduría primitiva universal, que siempre fue conocida por los maestros, los filósofos y santos, profetas y avatares, y los padres de las iglesias, en todas las edades de la humanidad”.

Todos los relatos de los pensadores preocupados por el mejoramiento y la felicidad de la especie humana, han trabajado duro en su empeño investigando y *trabajando, pues sin trabajar nada viene por ciencia infusa.*

Mientras cerremos los ojos y estén cerrados a tan mañas verdades, seremos pasto de una plebe conducida por pastores, no seremos sino “animales de dos pies”, por lo tanto deberemos investigar en el Templo de la Civilización donde cada uno de nosotros somos un pequeño átomo necesario en el conjunto del microcosmos; por tal razón tenemos que ser útiles trabajando y sirviendo a la humanidad.

No podemos dudar que en el espacio infinito existen otros mundos que algún día serán descubiertos, a pesar de nuestro escepticismo, en los



millones de galaxias y estrellas repletos de una profunda armonía de energías que desconocemos funcionan matemáticamente, que en realidad son un todo en el Universo geométrico. ¿Qué hacemos los individuos en nuestro planeta? Complicarnos la vida divagando, complicamos las cosas sencillas, agrandando con mieses absurdas y sin fundamento de causa, queriendo estar por encima de no importa qué otro individuo, mientras nuestra visión limitada del universo queda como un grano de arena en las grandes dunas del desierto, que calentado con el Sol tórrido seca nuestras pequeñas mentes sin visión de otro futuro diferente. Ciegos y lisiados deambulamos por este planeta tan hermoso en el que tenemos muchas posibilidades de expansión y crecimiento.

En algún rincón de las bibliotecas antiguas reposan libros en que se describe la evolución cósmica y planetaria de todas las cosas que existen, respecto al hombre físico, donde la historia de las edades de las distintas razas, desde la primera hasta la quinta raza; pero quiero remontarme hasta los canales akásicos donde todo está registrado; esto que los sentidos físicos no perciben que es la memoria del siempre ahora.

Los acontecimientos más antiquísimos que existen en la escritura manuscrita, en sánscrito, como son *Las siete estancias de DZYAN*, que estudió y transcribió la señora H.P. Blavatsky, han sido uno de los grandes hallazgos de la humanidad. Era en 1888, cuando se dio a conocer *Las siete estancias* y a partir de estas, la señora H. P. Blavatsky las introduce en la obra *La Doctrina Secreta*. Sin embargo, existen y descansan ocultos para los más intrépidos investigadores, muchos libros e incunables en las





bibliotecas llamadas de piedra en las estribaciones del Himalaya; otras obras de un valor incalculable que pocos seres humanos han tenido acceso.

Así que en el Templo de las Civilizaciones hallamos los grandes tesoros sin descubrir y que nos dan las pautas y Antropogénesis de la evolución de los seres humanos y de todo aquello que tiene vida y vibra en el universo.

Ya en los libros védicos encontramos en la filosofía de la India a ciertos iniciados conocedores de los cuatro vedas, que son la fuente originaria del pensamiento filosófico y religioso; esto es el embrión de la cultura arcaica hindú, el origen de estos libros de la antigua sabiduría de los vedas, la génesis u origen de estos libros es absolutamente desconocido. Algunos de sus himnos son atribuidos a diferentes autores o rishis, a quienes, según la tradición, les fueron revelados.

“El Rig-Veda, contiene más de mil himnos, dirigidos a diversas divinidades que encarnan fenóme-

nos naturales divinizados, el Sol, el fuego, etc.”. (*La filosofía veda*)

En el primer libro del *Rig-Veda* se describe el origen del mundo atribuyéndolo a las fuerzas primarias: la Tierra y el Cielo. Lo esencial del relato es lo que sigue:

“¿Qué es lo primero y qué es lo posterior?

¿Cómo ha nacido?

Oh, sabios. ¿Quién los puede discernir?

Ellos (Cielos y Tierra) llevaron en sí mismos todo cuanto tiene existencia.

El día y la noche se revolvían continuamente como una rueda.

Sirvamos a los dos mundos que no conocen el sufrimiento, que tienen a Dios.

Sea cierto lo que aquí te imploro. ¡Oh, Cielo y Tierra! ¡Oh, Padre y Madre!”

Otro relato de la Creación lo encontramos en el libro décimo del *Rig-Veda*.

El origen del universo se atribuye a un sacrificio realizado por una entidad cósmica primigenia; pero es más la magna obra del universo con toda su perfección, con todas las energías y las formas geométricas, los colores y la sinfonía cósmica es un conjunto de perfección del Creador, de Dios, arquitecto de todo lo creado.

La riqueza de los vedas, su filosofía, su percepción de la creación son un todo. Los *Upanishads*, significan estar sentado para recibir instrucción. La palabra designa una serie de comentarios sobre problemas planteados en los vedas. Posiblemente su sentido originario fue enseñanza secreta, porque los textos contenían las doctrinas impartidas por los *rishis* a sus discípulos más selectos, aquellos que demostraban una vocación más decidida en seguir



la senda de la sabiduría y el servicio por los demás; “difícil como el filo de una navaja”.

*Ciertamente, ¿cómo podremos ser felices, oh Krishna, si matamos a los de nuestra propia sangre?*

Ante la civilización e incertidumbre de Arjuna responde Krishna presentando el imperioso mandato de la obra en el cumplimiento del *deber*, de los individuos que con su correcta conducta podemos alcanzar los hombres el necesario equilibrio en profundidad como Almas activas y serenas.

“El hombre que no es turbado por estas cosas, oh conductor de hombres, que permanece él mismo en el dolor y en el placer, que es sabio, se hace a sí mismo idóneo para la vida eterna”. (Los Vedas)

El camino de la acción, resalta *el valor del cumplimiento de los deberes sociales éticos sin trampa ni cartón, enseña la vida virtuosa, el propio control emocional, la pureza interior y las buenas obras*. En la vida de los seres humanos se recomiendan *las virtudes, la serenidad, la humildad, la diligencia, la amabilidad hacia todos los seres creados, la ausencia de envidia, la paciencia y la dignidad...*

En una palabra, la felicidad interna y externa o la norma ética, el cumplimiento del deber libera al hombre de la fatalidad, de las enfermedades y de los conflictos que lo aprisionan.

Las semillas que dejaron los creadores vedas han sido tan sencillas como profundas; su escritura en los himnos y filosofía trascienden más allá del pensamiento moderno, pues en nuestros días impactan para aquellas personas que con sensibilidad profunda, reconocemos que en el Templo de las Civilizaciones existen muchas cosas por descubrir, pero absorbidos podemos adentrarnos en ese pensamiento, entre el Cielo y la Tierra, entre lo humano y lo divino.

En las siete estancias de DZYAN encontramos las palabras *del Señor Bendito*, “¿Dónde estaba el silencio? ¿Dónde los oídos que lo percibiesen? No había ni silencio ni sonido; nada, excepto el Incesante Hálito Eterno, ignorado por sí mismo”. En la tercera estancia se conjuga el desarrollo del Logos Solar; el comentario de la misma dice así: “Se dice que esta Shloka hace alusión al despliegue de las fuerzas creativas, siguiendo una primitiva ley numérica, la reaparición de las huestes de entidades cuya conciencia ha superado la noche de prelaya, o eónes de encubrimiento, para llegar al Logos Solar”. El Padre-Madre teje el tul. En esta otra Shloka, el lector debe considerar otra vez el proceso microscópico de la célula y el tul que se teje entre los dos polos (positivo y negativo) de una célula viva.

Todo esto me lleva a la conclusión de que los seres humanos estamos llenos de células, de átomos, y que nuestro tejido como un tul o manto perfecto está conectado en ese cosmos, a las leyes del universo; pero que los individuos rompemos con tanta facilidad por nuestra ignorancia, por apartarnos de la Madre Naturaleza, por nuestra mente embravecida, por las emocionalidades y espejismos calenturientos que sólo nos llevan a ningún puerto...

¿Qué es el dolor en los individuos? Yo digo que la falta de equilibrio, de la desarmonía entre el cuerpo físico y la Naturaleza, cada vez más nos alejamos de lo que somos: pura naturaleza, puro cosmos, pura esencia de Dios. ¿Dónde podemos hallar la respuesta a nuestros complejos conflictos personales y globales? Sólo cuando comprendamos lo que hemos leído anteriormente y pongamos el empeño de estar mejor y más felices, hallaremos la clave del ser supremo, de lo sencillo, de que la vida con toda su



magnitud es un paraíso en cada uno de nosotros...

La ansiedad por las cosas del mundo. Según Buda, “la ansiedad de las cosas del mundo es debida a la ignorancia. Gautama se propuso enseñar a los hombres para liberarles de la ignorancia.

Las cuatro verdades del Budismo:

1.- Toda la vida es dolorosa.

2.- El sufrimiento es debido a la ansiedad.

3.- El sufrimiento sólo puede ser evitando su causa.

4.- Hay un medio para liberarse del sufrimiento y alcanzar el estado de perfección, el camino del medio.

Puesto que bajo la bóveda de las civilizaciones o templo de la sabiduría antigua han existido grandes pensadores humanos, quiero referirme al *Rig-Veda*; puedo afirmar que después de investigado en determinados libros antiquísimos es lo más antiguo que se conoce. El *Rig-Veda* (de Rich, celebrar, cantar, y veda, ciencia) es llamado así porque cada una de sus estancias es denominada un Rich. En esta “Biblia de la humanidad”, titulada *Rig-Veda*, fueron colocadas, en los mismos albores de la humanidad intelectual, las piedras fundamentales de lo creado.

Al escribir sobre los Vedas lo hago con conocimiento de causa, he estudiado concienzudamente este tema. Dice el glosario: Vedas (sánsc.) “La revelación, las escrituras de los indos; voz derivada de la raíz vid, conocer o conocimiento divino”. Estas escrituras son las más antiguas, las más sagradas obras sánscritas; estos libros fueron enseñados primero oralmente por espacio de millares de años, y después copilados en las orillas del lago Mánasa-Sarovara. Se ha sostenido que Colebrooke encontró la fecha del 1400 antes de J.C. corroborada de un

modo absoluto por un pasaje por él descubierto y que está basado en datos astronómicos, e investigando otros orígenes en el Tíbet. Cuando examinamos estos himnos, son profundamente interesantes para la historia de la mente humana, puesto que pertenecen a una fase mucho más antigua que los poemas de Homero y de Hesíado.

Si fuésemos capaces de seguir las determinadas secuenciaciones de las civilizaciones, sus orígenes, la razas y sus subrazas, podríamos apreciar la impronta de aquellas civilizaciones que nos dejaron, pero ahora la tecnología no nos deja tiempo para poder disfrutar de tanta sabiduría antigua. ¿Acaso hemos perdido el código genético de nuestra génesis de nuestros ancestros? No debiéramos de perder de vista lo que somos, humanos y al mismo tiempo divinos, seres útiles, creadores en potencia, capaces de comportarnos como lo que somos y no como quieren que seamos, pues en nosotros está el poder cambiar de actitudes y de vida, y la vida es bella. ¿Pero sabemos vivirla como lo hace la Madre Naturaleza? ¡O tal vez estamos ciegos y sólo vemos aquello que nos conviene!

“Lo bello es superior a lo sublime, porque es permanente y no sacia, mientras lo sublime es relativo, pasajero y violento”. (Amiel). De esa belleza que nos dejaron aquellos antepasados en los distintos periodos de la humanidad de no importa qué continente, qué filosofía o religión, debiéramos aprender, cuidar e investigar, intentar sacarle el mayor provecho para crecer con verdadera compasión y alegría.

Los que nos precedieron nos dejaron su benevolencia y nos encontramos a menudo con el menosprecio, y ofendemos de pensamiento, de palabra a



nuestros benefactores, aquellos que se esforzaron dejándonos un legado como lo hicieron los Vedas, los Atlantes, los Árabes, etc....

Los *Upanishads* sin embargo, son como documentos, mucho más antiguos que los *Brahmanas*, a excepción de dos existentes todavía, unidos al *Rig-Veda*. Lo mismo, por consiguiente, que indicaba Jesús cuando decía: “Y vosotros conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. (Juan, VIII, 32.) Los *Upanishads* son mucho más antiguos que los tiempos del Budismo. Según expresa el profesor Cowell en *La historia de la India de Elphinstone*; estas obras respiran una libertad de espíritu desconocida para cualquiera a obras anteriores, excepto el *Rig-Veda*...

Lo bien cierto es que estudiando estos grandes textos, tenemos una gran referencia de la historia del Templo de las Civilizaciones y de la antropogénesis de los humanos, su evolución y decadencia...

Todos podemos creer o no en no importa qué conceptos filosóficos o de las distintas religiones; en la vida o en la muerte, pero lo cierto es que todas las cosas están compuestas de átomos, que en realidad todo el conjunto de lo creado se sustenta por esa magia en movimiento en esas partículas materiales de pequeñez extremadas que tienen vida en los seres humanos, en el universo expandente, desde lo más grande a la cosa más pequeña: hasta nuestros pensamientos se trasladan con esa fuerza creadora a no importa qué lugar del espacio y tiempo...

Canto profundo al átomo

“Quien piensa en el antiguo, el omnisciente,  
El Omni-Gobernante, el más diminuto de los diminutos, el sustentador de todos, la forma inimaginable, fulgurante como el Sol más allá de



la oscuridad, su conciencia es completa, o sea el átomo”. (Del *Bhagavad Gita*, Octavo discurso)

Es interesante observar cómo la experiencia científica de radioactividad, va más allá de lo que ésta pueda decirnos. Su manifestación profunda la definiría de esta manera, o llenar de la energía solar, desde Dios, hasta el más diminuto átomo mineral están impregnados de luz vibradora a través de la materia...

Así pues los individuos debiéramos de estar en un continuo proceso de investigación, de serena expectación, de observación y de reposo de las cosas que acontecen por doquier: pero solemos fiarnos de lo que nos dicen los demás y es de justeza contrastar y estar atentos a todas aquellas cosas que puedan crear una expansión de conciencia, para que crezcamos a través de todas las cosas en las cuales llevamos ingénitas, en cada uno de nosotros y que palpitan en el átomo permanente, en el espíritu y el Alma, en la Naturaleza una pero diversa.

De ahí que la interpretación comúnmente aceptada del término átomo debe de extenderse desde el átomo químico hasta incluir a:

Todos los átomos o esferas en el plano físico.

Todos los átomos o esferas en los planos astral y mental.

Los seres humanos y todo lo que vive y tiene su ser.

El cuerpo causal del hombre y su propio plano.

Todos los planos con esferas “entificadas”.

Todos los planetas, cadenas y globos del Sistema Solar.

Todas las Mónadas en su propio plano, ya sean mónadas humanas o seres celestes...

*El círculo no se pasa solar, el conjunto de todos los átomos menores.*



Las determinadas civilizaciones conocían de la importancia del átomo, y por esa razón fueron capaces de estar tan avanzados, construyendo grandes obras que ahora podemos apreciar. ¿Y nos preguntamos cómo es posible que sin las herramientas y máquinas que tenemos ahora fuesen capaces de estar tan adelantados? La verdad es que en nuestro siglo, gracias a las investigaciones de seres pensantes y con un inusitado esfuerzo podemos despejar muchas preguntas que deambulan en nuestras mentes, dando respuestas científicas a lo que fueron nuestros antepasados y su sabiduría ha llegado hasta hoy...

Continuando con la importancia del átomo en la vida humana y en la vida de todas las cosas, desconocemos tanto, que muchas de ellas nos pasan desapercibidas. ¿Qué hacer entonces? Prestar mucha atención...

¿Qué relación tiene la irradiación o transmutación en los individuos en el proceso evolutivo de cada ser humano? Siendo la transmutación el proceso de liberar la esencia a fin de que busque un nuevo centro, podemos reconocer aquí el proceso de la radiactividad, técnicamente entendida y aplicada a todos los cuerpos atómicos sin excepción, creando un hombre nuevo, una nueva civilización que corrija las decadencias que hemos creado por falta de una ética-convivencial.

Por lo tanto, es evidente, desde el punto de vista de cada reino de la Naturaleza, que podemos ayudar en el proceso de transmutación de todos los átomos menores. Esto ocurre, aunque no nos demos cuenta de ello. Sólo cuando llegemos al reino de Dios es posible para una entidad inteligente crear nuevas formas de vida, de pensar y obrar de manera

equitativa, respetando todas las cosas que viven y tienen su ser y estar y que a la postre, son un gran conjunto de átomos con vida propia, con luz, creando mundos y civilizaciones diferentes a la nuestra.

Creo sinceramente que el presente capítulo del Templo de las Civilizaciones, unas desaparecidas y otras que aparecerán, es una consecución de la ley cósmica, así ha sucedido y sucederá: aunque nosotros no lo veamos, pero todo cambio es necesario en la evolución de todas las cosas. La trasmutación de los átomos es apasionante porque nos lleva hacia un mayor estado de conciencia en el que todos los seres humanos estamos compuestos de energías atómicas, somos radiantes y por ende radiamos, y que a pesar de que aún no tenemos una plena conciencia continuada, estamos llenos de millones de conciencias luminosas, nos sentimos útiles hacia los demás.

Debiéramos dejarnos llevar por el sentido común, de la autenticidad de lo que somos, y no entrar en teorías pseudo mesiánicas que nos llevan a una pérdida de tiempo y pasamos como el viento que sin verlo pero que está ahí; cuando impelidos por ciertas creencias religiosas o filosóficas hacemos un dogma y aseveramos con contundencia ciertas ideas forma, nos alejamos de la realidad de las cosas, confundiendo lo personal con la realidad cósmica, con la raíz de la entidad creadora del Alma.

Todas las cosas son más sencillas cuando preñados de humildad y siendo servidores de nuestros congéneres de todo el enjambre de la creación, desde el átomo al más pequeño de los insectos, a los minerales y vegetales, al aire que respiramos, en una palabra a la Madre Naturaleza, comulgamos con todos. Es cuando empezaremos a tener conoci-



miento de causa de lo que debiéramos ser y no somos: creadores luminosos, radiantes, estupendos y llenos de vitalidad.

Todas estas cuestiones no son utópicas sino que dan un paso más propicio hacia las futuras civilizaciones. ¿Cuándo podemos empezar a crear nuevas formas de pensar y comportarnos? ¡Cuando tú quieras! No esperes a hacer las cosas luego, ponte ahora, pues cada día que pasa pierdes una gran oportunidad y con ello pierdes tu estado de evolución, y al mismo tiempo frenas el que todos podamos ser más felices, más humanos y con menos conflictos: servir a los demás es estar creando y sembrando las semillas de un porvenir mejor. Antes lo hicieron otros seres humanos, que henchidos de compasión trabajaron sin esperar ninguna recompensa y esto ha dado sus frutos...

Capítulo XIV  
**EXCURSIÓN DE DON QUIJOTE  
EN NUESTROS DÍAS**



l caballero andante que deshacía entuertos, un Alma caballeresca y a veces tocada de la cabeza, en sus días incomprendido pero certero, adelantado por sus ideas, marcó un hito mundial que perdura en la escritura del siempre ahora. “Pero Cervantes, bordó de los tiempos modernos, ruseñor sin par al cerrar la horrible noche de la decadencia española después de haber sido España la soberana que lució en dos mundos”. (Mario Roso de Luna)

¿Es posible que Don Quijote de la Mancha deambule ahora en nuestros tiempos, montado en algún coche o avión, en busca de remedios equitativos para los males que nos aquejan? ¿Nos es necesario que aparezca un ser que luche contra los molinos de viento de la especulación y los desafueros que nos acechan?

En una tarde calurosa emprende Don Quijote la excursión de lo imposible o de lo posible para tantear cómo se desarrollan los acontecimientos de la decadencia que ya anunció Cervantes cuando



escribió El Quijote, que más que un libro de caballería, es la biblia de la cordura y de la ética de todos los tiempos...

Pero Don Quijote tuvo la suerte de encontrar a una mujer, llamada Iluminada, una joven morena con proporciones equilibradas, yo diría un pedazo de mujer, con la claridad mental para ser

una buena compañera de Don Quijote y todo su bagaje e inquietudes de pensador, señor de todos los más desvalidos y con afán de justeza.

En su caballeresca conquista cuidaba de establecer un falso divorcio entre la verdad y la belleza. El ser maduro que tras una lucha titánica por realizar un ideal de justeza, quiere llegar a ver realizadas unas ideas de ética, o de echar, por lo menos, finísimas bases para la realización de futuras ideas que transformen a los seres humanos, necesitados de nuevas formas de vivir y comportarse en esta sociedad tan desgajada e indiferente por los problemas que nos están aquejando.

Pero Don Quijote al igual que su compañera Iluminada, saben que la tarea es ardua, pero no imposible; y por eso el Don Quijote de nuestro siglo que circula en un coche de dos caballos y no con rocín ni el burro de su escudero Sancho Panza, quienes fueron compañeros en otra vida; pero ahora son otros tiempos, otras circunstancias en que los molinos de viento son generadores de energía eléctrica.

Don Quijote que en su tiempo estuvo enamorado de Dulcinea del Toboso (o sea del Alma) ahora está enamorado de su compañera la bella Iluminada; otra Alma dispuesta a recorrer y compartir todas las cosas que les depare la vida actual con toda la carga emocional y psicológica de unos tiempos llamados modernos, pero con los mismos problemas que arrastramos desde la génesis de los tiempos los individuos, que henchidos de soberbia y estrafalarios dentro del mundo astral, generamos los problemas que nuestra mente produce sin cesar y que proporciona enfermedades incurables y molestas, a la par que desequilibran a los individuos.



Como no puede ser de otra manera Don Quijote estrechó los lazos de su amor con Dulcinea, o sea el Alma; ideal que, como todas las Almas, al tenor de la frase evangélica carecen de sexo; es más, hasta Helena de Troya, como la Helena de Apolonio de Tyana, o la Iseo de Tristán, no fueron tales mujeres históricas, como tratan de hacernos creer nuestra triste necromancia, sino mujeres símbolos o Almas imaginarias que desplegó la literatura en todos los tiempos, donde la imaginación de los escritores estaba preñada de simbolismos y alegorías para despertar el intelecto de los individuos.

El Don Quijote de ahora, preocupado de la situación global, de las actitudes de los individuos, del deterioro de los politicastos, de la educación en general; y siendo un trotamundos, decidieron él y su amada Iluminada recorrer algunos pueblos y ciudades de España. Pensaban acercarse a la provincia de Zamora, al pueblo Palíndromo, pues se cuenta que en este pueblo había un caserío muy antiguo que en sus días había sido el Molino de Oro, pues en la molturación del trigo y de la paja sacaban ese metal tanpreciado que es el oro. ¿Acaso el bueno del molinero era alquimista? Pues no se sabe... Lo bien cierto es que Iluminada y Don Quijote, con su coche de dos caballos tomaron la ruta hacia el pueblo de Palíndromo en busca del molino misterioso. ¿Qué magia encontrarían en dicho molino?

En una conversación entre Iluminada y Don Quijote, se suscitó un tema muy peculiar. Iluminada le decía a su compañero que si se fijaba, todos buscan el oro para ser ricos, pero este no debiera de ser el objetivo de los individuos; la verdadera esencia la llevamos todos ingénita en nuestra



Alma, en nuestro quehacer cotidiano, en nuestras pequeñas obras, en la humildad y el respeto a nuestros semejantes:

—¡Te das cuenta querido amigo dónde se halla el Oro!

Y Don Quijote que estaba atento le contestó a su amada Iluminada con una frase de Mario Roso de Luna: “para el logro de la felicidad, Platón como todos los griegos sabios, concedía extraordinaria importancia a la higiene, o ciencia de la salud, es decir, tanto espiritual como física, glosada luego por Juvenal en aquella sentencia que se ha hecho célebre, respecto a que no debemos pedir nada a los dioses o seres superiores, ya que ellos nos aman aun más que lo que podamos amarlos nosotros mismos”.

Después de la intervención de Don Quijote, Iluminada quiso añadir algo:

—Creo, querido compañero, que sólo pedimos mucho, pero damos poco. ¿No será que somos un tanto egoístas? Es frecuente en los humanos que pidamos sin cesar a nuestro Padre Creador, pero nos olvidamos con frecuencia de quienes tenemos a nuestro alrededor, aunque estos necesiten lo más elemental para poder vivir.

—¡Querida Iluminada, en este viaje debiéramos enseñarnos muchas cosas, pues no de oro vive el hombre! *Más bien del trabajo cotidiano, de la responsabilidad y coherencia y no de las palabras aprendidas, ni de la filosofía que suena muy bien, pero que no llena los estómagos vacíos...*

Cuando se dieron cuenta ya habían hecho unos cuantos kilómetros de carretera y sentían un cosquilleo en los estómagos, era la hora de comer y decidieron hacer una parada para descansar y con-



tentar sus estómagos ya que cerca se hallaba un restaurante donde había muchos camiones parados; lo llamaban Los Cuatro Palos; allí aparcaron para comer.

Se sentaron en una mesa, y pronto apareció una bella muchacha que con toda amabilidad les presentó el menú del día. Iluminada y Don Quijote eligieron. Ella escogió espárragos trigueros y potaje variado, y de segundo carne de cordero. Don Quijote, recordando otros tiempos, pidió sopa castellana con codornices y berzas, de segundo cecina y huevos revueltos con verdura. Con una buena botella de vino tinto y todos los ingredientes pedidos, aquello parecía un festín. Estas comidas tan fuertes le recordaban a Don Quijote que sólo los adinerados de otros días podían permitirse tan suculentos manjares. Mientras él pasaba más hambre que el perro del hortelano, que lleno de pulgas y flaco se parecía a su rocín que apenas podía mover el rabo y que sus huesos marcaban su piel. Ahora somos ricos, hasta podemos viajar con un coche y darnos el placer de hacer alguna comida como la que estamos realizando en estos momentos. Ya bien comidos se les acercó la camarera para ofrecerles los postres, y los dos a la vez pidieron un dulce, carne de membrillo y un café.

Ya de camino al pueblo de Palíndromo y hablando del progenitor de la obra de Cervantes *Don Quijote de la Mancha*, Iluminada dijo lo siguiente de Cervantes:

—Y en este punto concreto, crítico, que caracteriza a la vida del hombre y el animal estriba, a mi juicio, el mérito principal de la obra de Cervantes. Vedla desde los mismos comienzos de ésta; desde su prólogo, en el que después de aludir a la cárcel

platónica en la que se dice nació su libro, lanza una efectiva invocación al perdido y anhelado paraíso, cuando proclama que el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu; son las musas de la ideación y se muestran fecundas y ofrecen partos a la humanidad que les colmen de contento y maravillas: pocos escritores han dado tanto por tan poco en la literatura española, como el manco de Lepanto.

Atento Don Quijote le responde a su querida Iluminada.

—Después de tantos eventos y peripecias que me sucedieron en mi vida pasada, al igual que a mi padre Don Miguel de Cervantes, que pasó por todos los estadios, guerra, prisión, penurias y siendo criado de un Cardenal, me curtí como caballero de los menesterosos, haciendo justicia a los desvalidos y débiles; durmiendo en haraposas posadas llenas de chinches y pulgas y boñigas de caballos y otras miserias humanas. Pero quiero resaltar que estas cuestiones no me afectaron al Alma ni al espíritu, más bien me sirvieron de enseñanzas para conocer al género humano. Y quiero resaltar algunos aspectos que nos son válidos en nuestro quehacer diario, como es el *sosiego, el carácter apacible, la serenidad, la coherencia y el recto pensamiento, la humildad, el respeto hacia todo lo que tiene vida y se manifiesta, creado por Dios...*

Todos estos diálogos tienen lugar en su coche, con ese cuatro latas, que aunque pequeño va haciendo camino en busca del pueblo de Palíndromo y al mismo tiempo en busca del molino que antaño conoció Don Quijote donde se hospedó en donde la molienda era de Oro. Se preguntaba si tantos años



después existiría dicho molino, pero no quería cejar en su empeño y averiguar si aún existía.

En medio de la carretera y casi llegando a Zamora, les pilló una tormenta muy aparatosa de rayos y centellas. El agua que dejaban caer las nubes parecía como si jamás hubiese llovido, las compuertas del cielo se abrieron de par en par, pero la pareja se retiró a un lugar seguro para que la riada no se los llevase. Allí encontraron a un labrador con su tractor más que remojado, pero Don Quijote e Iluminada le brindaron el cobijo del coche para que este señor se resguardase de la inclemencia de la tormenta.

Iluminada dirigiéndose al buen señor le dijo:

—Esta tormenta es como la que nos sucede de vez en cuando a los individuos, que cuando menos lo esperamos suele aparecer en la vida cotidiana y nos coge de sorpresa y tenemos que afrontar, pero después de la tormenta viene la calma.

El labrador agradecido por la generosidad de esta pareja y sorprendido de que aún existan personas con ese talante, y que otras por mucho que les hagan son desagradecidas, soberbias e ignorantes. La vida está llena de seres despectivos, ignorantes, de sabelotodo, y miran a los labradores con desprecio, mientras nosotros los agricultores esforzados, somos sembradores que dentro de nuestro pobre juicio cultivamos para que los demás puedan comerse esos ricos frutos y hortalizas, ese trigo o cebada y cuanto da la Madre Naturaleza que no es poco. Gracias a la tierra podemos vivir muchos millones de seres humanos, mientras que otros mueren de hambre y miseria, famélicos y desnutridos...

El coche marchaba por la carretera y tanto Don Quijote como Iluminada, estaban ansiosos de arribar al pueblo de Palíndromo y encontrar el molino

de la molienda de Oro. En un momento se arrimaron a un camino cerca del pueblo, y allí preguntaron a un anciano señor que sentado en un banco de piedra descansaba de su ancianidad; Iluminada le preguntó:

—¡Buen señor!, ¿sabe dónde se encuentra el molino de Oro?

—Si no dejan este camino llegarán hasta el mismo molino, —respondió— *“entre col y col lechuga, así plantan los hortelanos. Intercalando buenas y malas cosechas, como los hortelanos, así todos damos y recibimos bondades y maldades entremezcladas”*.

Este refrán les sorprendió a los viajeros, ¿qué habrá querido decir este anciano?, se preguntaban ambos. Las maldades como las bondades suelen acompañar a los seres humanos; pues el equilibrio es algo difícil de mantener, si no se cultiva y se le acaricia se pierde, pero luego es difícil de recuperar, se crea una pendularidad que lleva hacia los extremos.

Por el camino divisaron un gran edificio. ¿Será este el molino? En efecto, es el mismo. En su fachada pendía un gran cartel luminoso que decía “El molino de las delicias”. Este edificio lo habían convertido en una discoteca. Don Quijote quedó anonadado al ver por sus propios ojos, que lo que en su tiempo era oro ahora era un lupanar, donde la harina era polvo blanco, cocaína y otras sustancias para la drogadicción. La pareja quiso entrar al molino y verlo por sus ojos; aquello que fue tan próspero se había convertido en una ruina para sus usuarios, para una juventud enfermiza debido a las sustancias de nuestra modernidad.

—¿Te das cuenta querida Iluminada, hasta dónde llegamos los individuos? “En el río revuelto ga-



nancias de pescadores; “esta versión arcaica del conocido río revuelto, es en nuestros días el mal de muchos, que con su egoísmo sacan buena tajada de nuestro tiempo, aunque con ello los individuos mueran con la harina blanca”.

La dualidad tan dada en los seres humanos, con el bicefalismo parten en dos el carácter psicológico de los individuos y así fraccionados, nuestro tronco hace aguas por todas partes. Es bien sabido que ahora las enfermedades mentales, los desvaríos de los individuos están creando grandes problemas psiquiátricos, que cada día atrapan a muchos individuos que desequilibrados ya no son Quijotes, más bien un producto de lo que llaman modernidad, esnobismo...

Don Quijote en este paseo comprobó hasta qué punto los nuevos tiempos estaban oxidando a los individuos. Pero pensó en el fondo que en sus tiempos pasados también sucedían otros acontecimientos que disfrazados tenían otras repercusiones, otra miseria que sin piedad ejercían los señores feudales sobre el pueblo llano; en esa época también hubo sufrimiento, esclavitud, como la hay ahora.

“La patria de Don Quijote cayó presa de todos los Sanchos y los Sansones Carrascos, que se hicieron pastores, como el señor y la señora en sus últimos días; pero pastores de esos que devoran ganados que encomendara a su custodia el Divino Pastor, el Pastor santo, a los cielos viera subir la oda de Fray Luis el salamantino, y los detentadores, en fin, de la nación inmortal que sellasen con el cretino “Tate, Tate, folloncos la tumba de Don Quijote, para que no resucitase el tercer día”. (Anónimo).

¡Pero mira por dónde que Don Quijote está ahora entre nosotros. Nunca murió, nunca los grandes

seres se marchan, sus obras perduran por estar escritas en el siempre ahora; henchidas de sabiduría y verdades que permanecen en el fondo del corazón, en los pensadores y en el pueblo llano que guarda celosamente la ética del bien hacer...

Iluminada y Don Quijote se dedicaron a recorrer distintos pueblos de España, para ver si encontraban gentes con más valor y aplomo, pero les fue difícil encontrar lo que buscaban, sólo en los pueblos pequeños sus gentes tenían una pureza encomiable, ellos guardaban en sus corazones lo que la Madre Naturaleza les estaba brindando.

Después de un descanso breve, Don Quijote e Iluminada, decidieron dirigirse a la Suiza española Asturias, pues habían escuchado que en aquellas tierras de tan verdes prados, sus habitantes de la montaña que con casas desimanadas y con sus hórreos guardaban las cosechas de los campos. Estos estaban contruidos de modo que los roedores no se comiesen lo que allí guardaban. La pareja decidió visitar la confluencia de los ríos Piloña y el Sella, los picos de Europa, y los pueblos limítrofes como el pueblo de Cabrales, famoso por sus quesos y sus ganados y por la amabilidad de sus pobladores.

La primera parada que realizaron Iluminada y Don Quijote fue en Villa Pezuña, donde sólo habían cuatro casas, una de ellas no estaba habitada.

Iluminada, dirigiéndose a una señora bastante anciana y llena de arrugas, le preguntó si había algún lugar para pasar unos días.

—Allí tenemos una casa, pero no tiene muchas comodidades; esta es donde guardamos la matanza del cerdo, si no tienen inconveniente pueden pernoctar hasta que lo deseen.



Don Quijote se dio cuenta de tan grata amabilidad por parte de la señora. Le preguntó a la anciana:

—¿Qué nos va a cobrar por unos días de estancia en la casa?

—Nada, sólo con su compañía estaremos más que pagados... —respondió sonriendo.

La exuberante naturaleza del enclave de Villa Pezuña era como el Paraíso, ya en tantos lugares desaparecido, pero que guardando la virginidad de tiempos remotos era un regalo de Dios y de sus habitantes que han sabido mantener lejos de la vorágine de las desmedidas construcciones de cemento y ladrillo que han invadido nuestra maravillosa Península Ibérica, dando lugar a la especulación y el desorden.

Cuando llegó la hora de comer, acudieron los vecinos de Villa Pezuña; las mujeres del poblado habían preparado la comida, una buena fabada con abundancia de carne de cerdo y con sus respectivos chorizos y la buena sidra de Asturias.

Todos los del pueblo reunidos quisieron compartir con Don Quijote y su compañera lo que habían preparado, además de la fabada, la famosa cecina y sus ricos quesos; aquello pararía un gran banquete y una fiesta, pues para sus habitantes esto no sucedía con mucha asiduidad.

El más anciano de sus habitantes dirigiéndose a la pareja les preguntó:

—¿Qué les ha llevado por estos lares tan escondidos?

—Buscamos la esencia de lo sencillo, de la Madre Naturaleza del Paraíso perdido, de la buena convivencia, y vemos que con los tiempos que corren es posible encontrar algo que se está perdiendo en los seres humanos, —respondió iluminada.



—Tendremos que idear nuevas formas de vida y basándonos en la esencia de nuevas formas, buscar el equilibrio entre lo moderno y el pasado que tanto nos enseñó a los individuos... —añadió Don Quijote.

Una de las señoras entró en la conversación.

—Pero comprenderán, que la vida que nosotros vivimos es muy dura, estamos aislados del resto de los humanos, tenemos que recoger las cosechas cuando hace buen tiempo para guardar en el invierno.

—Las hormigas hacen esto mismo y todos los años aparecen vigorosas y alegres, y así vuelven a comenzar otra etapa, año tras año, —terminó Iluminada.

Mientras comían, Don Quijote pensaba en el pobre diablo de Sancho Panza *que ponía una vela a su señor y la otra a sus intereses, aunque supiese que eso no era lo más conveniente, pues los ideales quijotescos de amor y de justicia puros y sin mancha de héroe quedan relegados por siempre a la categoría de locuras estrafalarias de los genios de cada tiempo en su época, no suelen ser comprendidos...*

Don Quijote solía ausentarse mentalmente en algunos momentos de su vida, esto les suele pasar a los pensadores, que están a la vez en dos sitios diferentes.

Pero volvamos a la comida. Los humildes vecinos de Villa Pezuña a la sombra del hórreo disfrutaban profundamente del ágape tan sencillo como interesante, donde no faltaba de nada, frutos del tiempo, de la pócima de hierbas, su orujo, la cecina de jabalí y ciervo, los dulces, confituras tan famosas de Asturias, y finalmente el sonido de la gaita, que parecía música angélica.





Iluminada hablaba a los asistentes:

—¡Nos gustaría saber qué hacen en los largos inviernos donde no pueden salir de sus casas!

Y uno de los asistentes le respondió.

—Realizamos trabajos de artesanía.

—¿Como qué?

—Hacemos zancos de madera todos de una pieza, bastones tallados con alegorías florales, que luego vendemos en los mercados de la comarca, algunas piezas se venden en el extranjero; mientras las mujeres confeccionan colchas y pasamanería, tenemos que pasar el invierno lo mejor posible al lado del fuego y esto nos permite ganar algún dinerillo.

Don Quijote preguntó:

—¿Y cuando están enfermos quién les da asistencia médica?

—Siempre tenemos algún sanador que nos asiste, pues los montañeses asturianos desde siempre hemos sido un poco brujos, como también lo son los aborígenes de algunas tribus amazónicas o australianas, africanas; la Madre Naturaleza tiene todos los ingredientes para sanar, pues desde niños conocemos las plantas adecuadas para la curación,

a no ser que precisemos de alguna intervención quirúrgica y entonces, lógicamente, recurrimos a los médicos.

Iluminada y Don Quijote estaban anonadados de la vida de estos montañeses que con su vaca y las aves de corral, sus conservas, su matanza del cerdo vivían tan ricamente; estas personas vivían en este mundo, pero fuera de la agresividad de las ciudades, no por eso exentos de los problemas que cada ser humano tenemos en nuestra propia naturaleza biológica y psíquica...

¿Qué importancia tiene todo esto? —se decía Don Quijote. Esto, si a la vuelta de más o menos siglos, habrá de operarse el cambio y se sabrá leer entre líneas en las entrañas mismas de la sátira Quijotesca de lo que mi padre Cervantes ya nos dijo. Dice San Pablo, “salgamos de la cárcel de barro de una vida ilusoria a las realidades hipergeométricas de la era de la eterna luz”. Donde los seres humanos podamos convivir como los personajes de Villa Pezuña o de otros lugares, que con calidez comparten todo lo que tienen, sin pedir nada más que ser escuchados como Almas.

Terminados los días de estancia entre los montañeses, tanto Don Quijote como Iluminada habían recibido los dones de lo sencillo de seres que aún quedan en el planeta, y como creadores de formas que perduran son la sal de la humanidad; ellos perdurarán para siempre ahora. Iluminada, levantando los ojos al cielo invocó: ¡oh vosotros, quienes quiera que seáis, rústicos dioses que en este habitable lugar tenéis vuestra morada, escuchad nuestro agradecimiento! ¡Oh Dríadas que estáis en estos bosques rústicos, proteged a los que viven, habitan y cuidan este trozo de paraíso, para que en los siglos



venideros volvamos a encontrarnos en el remanso de la Paz!

La pareja Iluminada y Don Quijote decidió viajar hacia tierras levantinas, concretamente a las tierras del arroz y los naranjos: La Albufera. Ese paraje de ensueños de floresta y anguilas, de reposada calma, donde *el Lluent* delimita las aguas de lago, donde las barcas pescan y los pescadores se deleitan en aguas calmadas y cristalinas, y las aves cantan su sinfonía al amanecer y en el ocaso.

Don Miguel de Cervantes, que en el peregrinar por las bibliotecas había leído el Cantar de Mío Cid, sobre las hazañas del Campeador Rodrigo Díaz de Vivar, que tomó buena nota de los romances o poemas, que son una clave de historia de la Edad Media. Este aguerrido caballero que en sus correrías y con sus armas hizo la toma de Valencia, en el Levante se dice que estuvo en Denia, en Cullera y en el Benicadell.

Pero el propósito del viaje de Don Quijote a Valencia era de comprobar *in situ*, no solamente las correrías de los conquistadores, más bien de disfrutar de los bellos parajes levantinos y de sus habitantes, de los artistas y creadores, músicos y artesanos que han dejado su impronta en las maravillas que permanecen desde tiempos inmemoriales, por obra de unos ciudadanos que han trabajado duro.

La primera parada que hicieron Don Quijote y su compañera Iluminada fue en el pueblo del Palmar que se hallaba cerca de La Albufera. Allí buscaron alojamiento cerca de la playa en una casa de campo, para disfrutar de los parajes idílicos de la costa mediterránea y preguntar y más preguntar por los usos y costumbres de los valencianos, de su agricultura, la pesca y la artesanía del lugar.

Ya instalados en la casa del tío Chimo, una casa solariega, que más que una casa parecía una barraca muy antigua, pero que tenía todas sus comodidades, en una palabra lo necesario para los días que pernoctaran en la misma. La mujer del tío Chimo, Vicentica, como buena cocinera les preparó unas anguilas con patatas, *allipebre*, un tanto picantes pero que estaban exquisitas, y mojando con pan recién cocinado se chuparon los dedos. Todo acompañado de un buen vino blanco de denominación *L'Alfori*.

Sentados a la mesa los comensales, pero a la fresca, o sea fuera de la casa, recibían la brisa del mar; cenaron estupendamente, y luego la señora de la casa inició la conversación alabando las virtudes de su esposo el tío Chimo, pues este era polifacético, igual te remendaba una barca como componía versos y sabía de música. La señora Vicentica, joven y dispuesta a cuanto hiciera falta, dejó perplejos a Don Quijote y su amada compañera Iluminada...

La señora Vicentica les prometió que al día siguiente les leería algunos de los versos de su marido, que estaban compuestos en honor de La Albufera y los pueblos limítrofes donde ellos habían decidido pasar unos días, en la Dehesa y en el Lago de La Albufera.

Iluminada y Don Quijote se retiraron a descansar después de haber cenado.

—¿Qué te parece, Iluminada, esta pareja de ribereños?

—La verdad es que se ven buenas personas; yo diría que son inteligentes, sencillos, y viven con naturalidad, su juventud y sus decisiones de vida son dignas de encomio. ¡Menos mal que aún hay





personas de este talante que no se dejan llevar por otros derroteros que ahora son frecuentes!

—¿Te has dado cuenta, querida Iluminada, cómo nos han recibido..., como si fuésemos de la familia?

—¿Acaso, qué es la familia, sino el entendimiento y la afinidad del Alma, la sencillez y el aprecio?— respondía Iluminada— ¡si nos viésemos los individuos como Almas, se habrían terminado los conflictos entre el género humano!

Al día siguiente, cuando se levantaron Don Quijote y su amada Iluminada, Visanteta les tenía preparado el almuerzo. La señora les ofreció zumo de naranja y unas tostadas con miel y frutas variadas.

—¿Los señores han descansado bien?— preguntó amablemente.

Y la dulce Iluminada, aunque respondía con su sonrisa dijo:

—Bien, a excepción de algún trompetero mosquito que nos merodeaba. ¿Qué nos aconseja señora Visanteta para esta mañana que visitemos en nuestra excursión?

—Pues..., pueden asistir a la llegada de las barcas que vienen desde el lago de La Albufera y suelen traer pescado; luego pueden visitar el pueblo del Perelló y su mercado, sus tranquilas calles y los labradores de la marjal o arroceros que están en la plaza para ver al día siguiente quién los contrata.

—¡Estupendo!, —se apresuró a decir— ¡así lo haremos!

Iluminada y Don Quijote se dispusieron a marchar. Mientras caminaban Don Quijote pensaba en su padre Cervantes, en el ideador de una obra descomunal que ha servido a todo el mundo como libro de referencia para profanos y creyentes, para estudiosos y gentes llanas. Quien no haya leído *Don Quijote de la Mancha* se ha perdido lo mejor de la literatura. “En tal sentido, la formidable sátira cervantina prestó un inmenso servicio, como lo prestan todos lo que destruyen los cadáveres, es decir, los cuerpos antes activos y vivos de los que ha huido ya el espíritu que les daba aliento, aunque por ley también de natural reacción puede dar lugar la literatura de Cervantes, como dio, en efecto, para que se cayese en el extremo contrario de un escepticismo y una desconfianza sanhopancesca que, por falta de ideales, nos ha traído al borde de la ruina intelectual, moral y física.” (M. R. de Luna)

Después de hecha la excursión, Don Quijote y su amada Iluminada satisfechos del paseo, regresaron a la casa donde se hospedaban. Visanteta ya tenía la comida preparada. Había hecho *fideuà* con pescado recién capturado, una delicia de comida.

—¡Venga, todos a la mesa! Pues estarán cansados, —invitó con su siempre ánimo.

Y los cuatro tomaron las sillas y a comer.

Don Quijote nunca había probado esta comida,





lo que le supo a gloria, al igual que a Iluminada. Estas comidas son originarias de estos lugares y que los pescadores de Levante suelen aprovechar el pescado en su destrío antes de llevar el resto a la lonja.

Los postres estaban compuestos de sandía y uva, y luego un zumo de diversas frutas y una horchata, por lo que la comida fue un éxito total.

El tío Chimo les enseñó algunas páginas que él había compuesto y que hacían referencia a La Albufera y su entorno, y que dicen así:

*La que en los campos de arroz  
en fango en las rodillas,  
el segador junta las gavilas  
a golpe de hoz,  
piensa en la trilla.  
Bendita luz que da vida a la fauna establecida,  
tus colores son grandiosos,  
sublimes y preciosos,  
embriagadores y gloriosos.  
Quien perchando la barca  
va sobre el agua ligera, desde Catarroja a Cullera.*



*Cruzando el Lago de La Albufera  
se atisba la Barraca,  
los pájaros con sus trinos y cantares  
saludan el amanecer de un día  
repleto de colores hermosos.  
¡Albufera, bella y sultana del Grao al Cabañal!  
Reina Mora soberana,  
Emperatriz Valenciana,  
donde al mirar de frente veo la Torre del Micalet.  
Hermosa huerta de la Ribera  
con tus flores clavellinas,  
tus naranjos en flor y tu bello esplendor.  
Hermosa tierra levantina, jardín del Turia,  
regando y cavando,  
es vergel de mil amores entre rosas y flores.  
Agua pura y cristalina que guías el acequero,  
a su lado el verguero con humildad y esmero,  
reluciendo el sombrero de gran acequero.*

Estos son los versos del tío Chimo, compuestos para Don Quijote y su querida compañera Iluminada.

La excursión de Don Quijote y su compañera no termina en las hermosas tierras levantinas, sus viajes continuarán en el devenir del eterno tiempo, pues los grandes seres no se repliegan a descansar; estas Almas tienen la continuidad del tiempo y el espacio, las nobles tareas que realizan en esta sociedad tan desgajada, y con falta de referentes éticos, para culminar en esta escuela de la vida todas las asignaturas como humanos y divinos...

El maestro Don Miguel de Cervantes Saavedra es un ejemplo de gran señor y humanista, el que pasó por todos los estadios de la vida humana sufriendo, amando como todo mortal, pero el mejor ejemplo



nos lo transmite en esa gran obra quijotesca preñada en su contenido con ejemplos y alegorías caballescadas llenas de simbolismos del cotidiano quehacer. No es fácil entrar en el caballero andante donde Rocinante y el burro de Sancho Panza, describen el poder de un rocín y la pequeñez de un pollino, pero que ambos caminan a la vez en las aventuras de la vida: así los humanos debiéramos de caminar cogidos de la mano y acompasados. En la descripción de este capítulo, la excursión de Don Quijote y su amada Iluminada, sustituyendo a Dulcinea del Toboso, fue el caso de la irreal mujer, quizás por lo que tiene esta figura de satírica idealización, interpreta el amor de una forma hondamente humana y natural, alejada de toda romántica exaltación, como corresponde a un hombre al que los años apagaban las hogueras pasionales, y que a la vez se reía de los ridículos aspavimamientos amorosos.

El nombre de Iluminada, que no es otro que el del Alma de Don Quijote, ambos van parejos y acompasados durante toda la excursión, recorriendo todos los lugares de la vida donde quiera que estén.

¿Cuál es la lengua de Cervantes que se ha confundido, por antonomasia, con la lengua española? Cervantes escribió *El Quijote* en el momento en que el castellano, después de una lenta y laboriosa formación, llegaba a la madurez y alcanzaba su máxima fuerza expresiva.

*El Quijote* está repleto de mujeres, como no podía ser de otra manera; un delicado ramillete de figuras femeninas dibujó Cervantes en su Quijote, alanzadas por un unánime, aunque de matizada manera de sentir el amor, que es normal entre el hombre y la mujer, el resto de las determinadas tendencias es un punto y aparte.

Por mucho que escribiera sobre Don Quijote me quedaría corto, sólo un esbozo de este capítulo en el que he trasladado a tan insigne figura quiijotesca, en el que he procurado resaltar a las personas humildes y bondadosas que aún quedan en estos tiempos tan convulsos y que Don Quijote ha hallado en su excursión; es significativo que el hidalgo caballero haya encontrado en su caminar; pues caminar es descubrir, aprender, y servir a la humanidad en el sendero cotidiano de cada uno de nosotros.

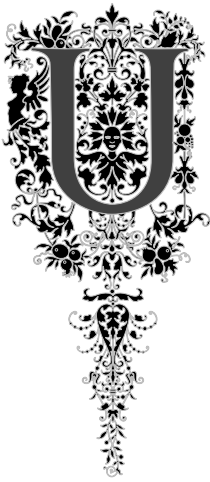
Querido lector, si en este capítulo encuentras algo que te pueda ayudar a hollar el camino de tu vida, no lo dejes por pereza, haz un esfuerzo para reconducir tu vida, para ser más feliz y ver a los seres humanos como lo que son, Almas...

Busquemos en nosotros a la gran Iluminada como lo ha hecho Don Quijote en su peregrinar desde todos los tiempos, como lo seguirá haciendo vida tras vida, como lo podemos hacer nosotros y no importa qué individuo; lo importante es que continuemos acompasados, llenos de humildad y amor por todos los seres que viven y tienen la expresión de su existencia, que son seres vivos creados por Dios.



## Capítulo XV

# LA TRANSMUTACIÓN EN LOS INDIVIDUOS



n tema apasionante es el de la transmutación de la materia, que influyó en el origen de la ciencia química y que los alquimistas tanto trabajaron en busca de la piedra filosofal, del plomo sacaron el oro y de cuantas materias pudiesen estar sujetas a transformarse y ser mejoradas. Por lo tanto si la materia sólida es susceptible a un cambio ¿no lo seremos nosotros, los seres humanos? Esta cuestión creo que nos interesa, el que seamos capaces

de cambiar; y por supuesto es una asignatura pendiente en la que tendremos que pensar y actuar si queremos romper las formas arcaicas de un pasado para evolucionar en el concierto del Cosmos y en las futuras razas a la par del sistema hipergeométrico de las futuras generaciones, en que los hombres “venimos de Dios y volvemos a Él”.

“La paciencia es la escala de los pensadores y de los filósofos, (nos dice Valois, citado por Nicolás Grosspamy) y la humanidad en la puerta de su jar-



dín; pues todos aquellos que perseveren sin orgullo y sin envidia, Dios les tendrá misericordia.”

Nos es imprescindible que se opere una profunda transmutación en los individuos y que paulatinamente ideemos otras formas de pensar y de vivir, y esta transmutación no es otra cosa que apartar las devocionalidades y sacralizaciones de los individuos que tenemos en un pedestal y que luego los derrumbamos, ya no sirven, aunque a estos les debemos lo poco que sabemos. Craso error haber idealizado lo que no hemos comprendido en el mensaje interno de un pensador, en su parte espiritual y de compasión...

Si la escritura de las piedras que es el libro de la sabiduría o génesis de nuestros ancestros no la sabemos interpretar, ¿cómo nos atrevemos a decir que ya lo sabemos todo? ¿Sin palabras y sin voz? ¡Qué estoy diciendo! Pues las palabras son un reflejo hipergeométrico de lo que somos, pensamos y hacemos. En realidad, ¿qué somos? El lenguaje de

las piedras, que hablan un lenguaje antiguo pero profundo, y a la vez es claro y sublime. Con estas piedras habla el Alma de las piedras, el espíritu de aquellos que las esculpieron y supieron interpretar su espíritu con un lenguaje transmutador, transmisor, para que los creyentes y profanos tuviésemos un legado del siempre ahora.

Los santuarios que las determinadas civilizaciones erigieron en los distintos enclaves geográficos del planeta, desde la Isla de Pascua de los Lemures que fue cuna de la humanidad, formularon las primeras escrituras sagradas, llamaron a su país Edén, Paraíso, tierra del Amanecer, tierra de la raza blanca. Del embrión de Lemuria, les legaron a los atlantes las grandes edificaciones, esas piedras que como las de las catedrales han formado a tantos individuos en la historia de una cultura permanente del pensamiento de nuestros antepasados en todos los terrenos: religioso, laico, filosófico y social.

Todos aquellos personajes creadores que se esforzaron en dejarnos tan gran legado, supieron transmutar con su tenacidad las piedras en una gran biblioteca de valores imperecederos de los cuales podemos aprender los individuos. En el recogimiento y bajo la LUZ espectral, polícroma y el silencio, invitan a la oración y nos predisponen a la meditación, el cambio se produce en cada individuo...

“Los alquimistas del siglo XIV se reúnen en ella, todas las semanas, el día de Satumo, ora en el pórtico principal, ora en la puerta de san Marcelo, ora en la pequeña Puerta Roja, toda ella adornada de salamandras. Denys Zacheire nos dice que esta costumbre subsistía todavía en el año 1539, los domingos y días festivos, y Noël du Fail declara que la gran



reunión de tales académicos tenía lugar en Nótredame de París, pero se da el caso que esto mismo ocurría en otras catedrales como la de Lyon”. (*El misterio de las Catedrales* de Funcanelli)

No es imposible descubrir el sentido del Arcano disimulado bajo la certeza petrificada del prodigioso libro de la transmutación que todos los seres humanos llevamos en nuestro interior, y como capítulos de un libro y hoja tras hoja, vamos pasándolas, escribiéndolas, decorándolas con nuestro pensamiento y acciones; con el alambique de nuestro corazón podemos destilar lentamente todas aquellas acciones que nos benefician y que le den más luz a nuestra Alma. Pero para ello es necesario ponernos en marcha, sin dilación, pues nada nos viene por ciencia-infusa, sino trabajando duro, sin mezclar pseudo religiones disparatadas ni fanatismos que suelen ahogarnos, quitándonos la personalidad superior.

Todos los iniciados, pensadores, filósofos, creadores de nuevas formas de vida tienen su argot o parábolas para manifestar con la palabra argótica que admiramos en la actualidad; también ellos, estos nautas constructores conocen el camino que conduce al Jardín de las Hespérides, o sea, a determinados secretos que están velados y tienen que dormir hasta el momento adecuado; de no ser así, serían mal usados por una plebe de ignorantes atrevidos que harían más mal que bien a la humanidad, por esta cuestión nos encontramos con muchas cosas que hemos expresado profundas, pero se han quedado en el emocional y poco más.

“Todavía en nuestros días los humildes, los miserables, los despreciados, los rebeldes ávidos de libertad y de independencia, los proscritos, los vaga-



bundos y los nómadas hablan el argot, no les interesa que sean entendidos por esta sociedad mediocre que suele expulsar de la sociedad que les considera pestilentes, mientras esos intelectuales vestidos de armiño se creen en posesión de la verdad”. (Séneca)

Si queremos llegar a alguna parte en nuestra vida tendremos que renovarnos, trascendiendo todo aquello que nos impida el proceso natural de la evolución e insertarnos en la Madre Naturaleza una, comulgando cada día en lo sencillo, compartiendo, departiendo, todo aquello que se nos ha dado gratuitamente, pero que no hemos sabido apreciar y que en muchas ocasiones hemos menospreciado si no estamos dispuestos a compartir. ¿Para qué estamos aquí? ¿Sólo para exigir?

Sí, la lengua es instrumento del espíritu; vive por sí misma, aunque no sea más que el reflejo de la ideación, de aquello que recibimos de los sutiles canales de energía. Nosotros no inventamos nada, todo está presente desde el principio de los tiempos, todo está en todo. Nuestro microcosmos no es más que una partícula ínfima, animada, pensante, más o menos imperfecta del macrocosmos. Lo que creemos descubrir por el solo esfuerzo de nuestra inteligencia existe ya en alguna parte del universo; es la semilla de la creación, la génesis de un principio siempre en evolución, siempre en perpetuo movimiento; es expansión de mundos y galaxias, de pensamientos creadores, que fluyen y refluyen por los espacios expandentes, por aquello que no descubriremos por nuestras pequeñas mentes faltas de luz y finitas...

“Quien se niega a aplicar remedios nuevos debe prestarse a sufrir nuevos males, porque el tiempo es el mayor innovador”. (Francis Bacon)





En nuestros días, los individuos nos cristalizamos con ideas forma que son poco prácticas y arrastramos de un pasado. ¿Ciertas ideas y formas, tal vez las llevemos acuñadas en el código genético, o sean un lastre que hemos heredado de las determinadas culturas? Por esta razón debiéramos aplicar nuevos remedios que nos lleven a ser un hombre “nuevo” y nacer cada día mirando hacia un horizonte de cambios prácticos transmutando nuestras vidas, destilando todo aquello que brilla en nosotros con luz propia, hasta que la esencia más sublime que llevamos como criaturas de Dios cree en nosotros la transfiguración del cambio.

“Todo estado negativo, por fuerte, intenso y antiguo que sea, en la medida en que se trata es de un estado adquirido, es un estado modificable, un estado que se puede llegar a superar por completo”. (Antonio Blay). La negatividad del pensamiento es un impedimento nocivo, es un freno que nos desata

toda clase de miedos, nos tiene atrapados, inmóviles y nos hace sufrir de tal manera que nos arrebatara la libertad, nos crea complejos de inferioridad y por lo tanto nos vemos inmersos en la gran cloaca de la sumisión de quienes viéndonos esta debilidad, abusan sin piedad de nuestra situación.

Pero volvamos al tema inicial, la transmutación. Efectivamente, es en el crisol donde la materia prima, como Cristo sufre su Pasión. Es el crisol donde muere para resucitar después, purificada, espiritualizada, transformada la materia en energía de salvación, de acción reveladora en su mensaje primigenio. Jesús amó a los humildes porque no pusieron obstáculos a su amor. ¿Ponemos nosotros impedimentos a los que nos aman? ¿Sabemos quiénes nos aman de corazón, y quiénes fingen hipócritamente, diciendo que nos aman? Del mismo modo que el orgullo impide acoger con amor, impedirá al Alma la transmutación, el cambio, para que crezcamos libres de las ataduras emocionales, de las astralidades.

“Las piedras que los constructores rechazaron, escribe Amyraut, han sido convertidas en la piedra maestra del orgullo, sobre la que descansa toda estructura del edificio; pero también escollo, contra el cual tropieza para su desgracia”. (M. Amyraut, para *Frases de la Pirámide de Egipto*)

Las semillas que han dejado los creadores, como los pintores, escultores, músicos, escritores, artesanos y los individuos en general que se han interesado por aportar algo positivo a las determinadas civilizaciones, se han malinterpretado en el completo desarrollo y expansión de la transmutación de los individuos; pero a pesar de las zancadillas e incomprendiones, han persistido en el más noble empeño de aportar algún haz de luz que perdurará para



siempre, pues estos seres trabajan para el siempre ahora.

“Escuchad la palabra; comprended el conocimiento; amad la vida, y nadie os perseguirá, ni os oprimirá, salvo vosotros mismos”. (Apócrifo de Jesús 9,19 -24) Este ejemplo de Jesús nos tendría que servir para todos, sólo nosotros somos prisioneros de nuestras propias vilezas, de lo que hacemos, pensamos en el desenvolvimiento cotidiano, y por esta cuestión nos es difícil la transmutación, el cambio de rumbo en nuestras vidas; pero esto no es impedimento, si queremos podemos cambiar: ahora bien, la voluntad sí se consigue haciendo esfuerzos de energía. La voluntad es la materia prima de la que se forma la perseverancia, y con ella hallamos los debidos cambios de transmutación, de sosiego y equilibrio que nos da el impulso hacia un nuevo nacimiento.

“Dijo el perro al hueso; si tú estás duro, yo tengo tiempo. Porque la paciencia y el tesón son imprescindibles para resolver cualquier asunto difícil. Y así como el perro se retira y poco a poco, abre el hueso y lo roe, así el hombre debe esforzarse en su afán. La pertinacia o tenacidad son los mejores medios para lograr nuestros cometidos en la vida”. (*Refranes proverbios y sentencias* de José Calles Vales)

La paciencia y el tesón son la herramienta imprescindible para avanzar en el recorrido que todos tenemos que hacer para hollar el camino mientras vivamos, cada cual con nuestra misión, en nuestro oficio de artesanos constructores, de creadores, de servidores en esta sociedad que estamos inmersos y para ello, la tenacidad y el convencimiento de que lo que hagamos esté bien hecho.

“¿Acaso nuestra Alma no es la araña que teje nuestro propio cuerpo? Pero esta palabra exige todavía otras formaciones. El verbo significa tomar, asir, arrastrar; de todo se deriva, lo que se toma se atrae. Así es el imán, la virtud encerrada en el cuerpo que los sabios llaman su *magnesia*”. (De Funcanelli)

Los sabios con buen criterio nos indican cuál es el camino que debiéramos tomar en esta vida que en ocasiones es tan tortuosa, tan desabrida la que nos crea tanta apatía, dejadez, indolencia, falta de vigor o energía, todo esto es debido a que estamos alejados de nuestro núcleo principal, nuestra eterna compañera el Alma, y esto se halla condensado en un poema filosófico.

Ve por este camino, no por otro, te advierto;  
observa solamente las huellas de mi rueda.  
Y para dar a todo una calor igual,  
no subas ni descendas al cielo y a la tierra.  
Si demasiado subes, el cielo quemarás;  
si bajas demasiado, destruirás la tierra.  
En cambio, si mantienes en medio tu carrera,  
el avance es seguido y la ruta más segura.  
(De Muysemen)

Los escritos poéticos, filosóficos, sentencias, proverbios y refranes desde siempre han sido la sabiduría del pueblo llano, de los individuos que han vivido con humildad y han sabido transmitir la sabiduría antigua, que es la base fundamental de una iluminación natural de quienes con la profundidad polifacética han actuado en la vida cotidiana; sin academicismos de soberbia, más bien comulgando intuitivamente, se han desarrollado y crecido al so-



caire de una contaminación especulativa y malévolala de los truhanes.

Una cuestión interesante es la autenticidad. ¿Somos auténticos? ¡O entre las sonrisas de nuestros labios ocultamos alguna dosis de hipocresía! Pues para mí la autenticidad es la simplicidad. Si partimos desde lo más sencillo resulta que llegamos a la autenticidad, tocando las fibras del ser más sutiles y en ellas está la humildad y el que pasemos desapercibidos del mundanal ruido que no nos deja ver la sencillez de la naturaleza que somos todos los individuos en esencia.

La autenticidad es la expresión más importante de nuestra libertad interior, esa que nadie puede arrebatar, esa que perdura para siempre en el conjunto evolutivo de los seres humanos, en todas las cosas que se manifiestan, desde el átomo a la flor, desde el mineral, al vegetal, desde el insecto más pequeño al océano más grande, desde el magma del volcán al más leve piar de un pájaro; en definitiva, la autenticidad está por doquier, ella es un todo en el Uno. Otro aspecto de la autenticidad es el que nos proporciona la certeza, la claridad en cada momento para valorar todas las situaciones en que nos hallamos los individuos; esta autenticidad no falla, ella está ubicada en el átomo permanente...

“La sociedad tiene eso: poca carne y mucho hueso”. Aviso a la escasez de placeres y la abundancia de desgracias en la vida. La sabiduría popular fomenta el valor y el coraje, e invita a superar las dificultades que nos ofrece la existencia. Se dice “hincarle el diente” a una cuestión, cuando se quiere expresar el arrojo con que nos enfrentamos a la adversidad. Este refrán nos enseña que es ne-

cesario afrontar la vida con la seguridad de que los problemas serán mucho más frecuentes que las alegrías. (Del refranero popular). Siempre se nos ha puesto sobre aviso de las dificultades que tenemos los humanos, con toda clase de dificultades cuando nuestra conducta no es la correcta, esto es para todos los individuos, que repletos de egoísmo obramos a la ligera, incautos de los peligros que nos acechan y sin moderación, gastamos muchas energías en cuestiones baladíes.

¿Cuál es la fuente, cual es el fundamento para que nosotros tratemos de ser auténticos, o es que acaso somos la suma de las cosas que han ido entrando en nosotros, es decir, un producto del ambiente de decadencia?

El Yo es esa capacidad de vivir, esa capacidad de crecer, de existir, de transformar todas las cosas, o más bien de transmutar los problemas haciéndoles frente; sustituir lo burdo por lo más refinado y eso se le llama “la alegría de vivir.” Pues si esto no es así, nuestra vida es un fracaso y no hemos venido para estar emponzoñados, más bien para que nuestra autoestima brille como individuos plenos de luminosidad, siendo normales y no repletos de perjuicios. Nuestro Yo es la fuente de toda capacidad de conciencia, de conocimiento moderado, de equilibrio y de sensatez, y por lo tanto, todo lo que yo soy capaz de comprender actuando con un nivel consciente de todo lo que me rodea, y para esto sólo la atención como radar humano que debe de detectar y aplicar en lo cotidiano, ante los demás seres que están alrededor, en la Naturaleza siempre expandente y creadora.

¡Es cierto que en la vida existe la magia, la transmutación de todas las cosas, y en cada ser humano



se pueden modificar las cosas! Esta sería la magia de la vida.

¿Pero en realidad quiénes son los magos?

“Les llamaban, en su lengua, Magos, porque glorifican a Dios en el silencio y con voz baja. Todos los años, después de la recolección, estos hombres subían a un monte que, en su lengua, llamábase Monte de la Victoria, en el cual había una caverna abierta en la roca, agradable por sus riachuelos y sus árboles que lo rodeaban. Una vez llegados a este monte se lavaban, oraban y alababan a Dios en silencio durante tres días; esto lo hacen durante cada generación, esperando, que aparezca esa estrella de la dicha que un día anunció algún profeta mago. Pero al fin apareció sobre este Monte de la Victoria, anunciando la venida de un niño pequeño que le llamaron Jesús”. (*Obras de San Juan Crisóstomo*)

¿Vale la pena esperar con silencio y oración los acontecimientos venideros? Sin desesperar ni hacer profecías que en ocasiones son especulativas y sin conocimiento de causa: sólo los magos que conocen el porvenir, aun sabiendo las cosas están callados, pues para los que saben el tiempo no tiene importancia, no es una medida que les preocupe, pues piensan que no somos mortales y tenemos una eternidad imperecedera; por el contrario los individuos de a pie especulamos incesantemente, pues estando sujetos a las cosas mundanas, tenemos miedo a dejarnos lo poco que tenemos material y no nos damos cuenta que sólo estamos de paso, y que la materia nos tiene atrapados por nuestra mente, por nuestros deseos, por las cuatro reliquias que adornan nuestro hogar. ¡Acaso los pájaros viven así! Sólo el silencio interno es ca-



paz de comprender y discernir lo real de lo ilusorio y separar la paja del trigo...

Una llamada de atención a quienes creen saberlo todo. Quien más sabe más duda, el conocimiento es siempre limitado y que el universo del saber es inimaginable e inabarcable. Además, se pone de manifiesto que la sabiduría no consiste en conocer verdades absolutas, sino en saber dudar de lo que se sabe. El filósofo griego Sócrates, que vivió en la antigua Grecia en el siglo IV a de C solía decir, “se que no se nada, pero aun así aventajo al resto de los mortales, que ni querrían saber eso. Quien mucho sabe, más ignora”. (Refrán popular)

En los albores de la Antropogénesis de la humanidad los individuos funcionaban por el instinto de supervivencia, se fueron forjando y creciendo en la Madre Naturaleza, esta que todo lo tiene les dio el libro de la sabiduría, de cómo convivir y comportarse, de ir evolucionando sin ninguna tecnología, más bien se fueron enseñando al paso de los años y de las vivencias cotidianas. En nuestros días con todos los medios a nuestro alcance, ¿qué aprendemos y qué hacemos en esta sociedad tecnocratizada?

Mi pregunta es ¿venimos a servir? Y responde Jesús pues, “¿cuál es el mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve”. (Lucas 22,27). Creo que no hemos comprendido la importancia que tiene el que tenemos que dar más que recibir, esto lo comparo al agricultor que en su tarea humilde va dejando semillas en el surco y éstas germinan cuando les toca; en su transmutación y sin ruidos, calmadas y llenas de vida fructifican y dan su fruto, para que los seres humanos nos deleitemos y tengamos un sustento, pero no



solamente los individuos, también los pájaros, los insectos y cuantos seres vivientes están en nuestro hábitat planetario.

¡Espléndida figura la del viejo maestro que, pintando canas y un tanto jorobado por los años escruta, interroga ansioso y atento, sigue la evolución de todos los elementos, deslumbrando el prodigio que se opera en las cosas que le dejan entrever las maravillas del conjunto, en la serenidad de un silencio trascendente pero seguro!

¡Y cuán pobres son las modernas estatuas de los maestros y sabios!; éstas son fundidas en bronce y talladas en mármol, cuando estos sabios personajes han muerto, durante su vida los ignorantes y mediocres los tuvieron en el olvido; pero estos sembradores de ideas forma continuaron es su labor de las ideaciones, del continuo quehacer que alguien les encomendó y fueron pasando el testigo de su sencillez dejando los campos sembrados con otra manera de ver las cosas.

¿Es posible enfocar la vida de manera diferente y no seguir la corriente actual?

Si nos paramos a estudiar la mitología, veremos que en la misma roca nacen dos fuentes; yo diría que como los pechos de una mujer, del uno nace la bondad, del otro la maldad, avaricia, orgullo, podredumbre, soberbia. ¿Acaso el manantial de la misma roca no es el mismo? El tronco de los seres humanos es uno, pero la leche que emana de sus senos es diferente, distinta. ¿Dónde está la fuente en los individuos? ¿Está en la mente o en el corazón compasivo? Esta dualidad que ejercemos los seres humanos es debido a que nuestros parámetros son mentales, y analizamos todas las cosas por el concepto tangible, por lo material, olvidándonos que

existen muchas energías de transmutación que no vemos ni tocamos, pero que están ahí. En cada uno de nosotros tenemos la llave para poder realizar esta transmutación. “No esperemos que en un día, en una meditación, se nos abran las puertas si nosotros lo analizamos sólo con nuestra mente, si no estamos por encima de esta expresión profunda de nuestro corazón y que nuestra Alma sea el timón de nuestras vidas” (5.11. 1989. J.T.D. Xàtiva)

“En la obra titulada *Epístola de Igne Philosophorum*, se escribe sobre el Padre de las Luces y de las Aguas. En ella se encontrarán valiosas indicaciones sobre la naturaleza y las características de este fuego acuoso o de estas aguas ígneas, enseñanzas que podrán completarse con los dos textos siguientes.” (Potano, filósofo)

“El autor anónimo de los preceptos del Padre Abraham dice: Hay que extraer esta agua primitiva y celeste del cuerpo en que se halla. Es el agua a la que tantos hombres han dado los filósofos, y es ese disolvente universal, la vida y la salud de todas las cosas.” (Manuscrito de la Biblioteca Nacional)

Todos los seres humanos llevamos en nuestro interior esa savia capaz de transmutar con naturalidad no importa qué situación en la vida, y se dice: cuantos beban de esta agua, si además tienen fe, gozaran de buena salud. Pero esta salud además de ser física, será también espiritual, así que tenemos el remedio al alcance de nuestras manos para que se opere la gran transmutación en nosotros.

“Es decir, que si queremos realizar un trabajo mágico, tenemos que estar conectados con esas energías transformadoras, con ese Dios interno, con ese trabajo cotidiano. En este trabajo está la fuente donde nos podremos nutrir y donde podre-



mos avanzar día a día y hacer que los demás seres, a la par progresen en el proceso evolutivo universal de la creación Una con todas las cosas”. (3.9.89. Xàtiva J.T.D.)

“Todas las acciones que la virtud inspira son bellas, y todas ellas están hechas en vista al bien y de la belleza. Así, el hombre generoso dará porque es bello dar”. (Aristóteles)

Cuando encontramos personas hurañas que se esconden y no dan lo que tienen, demuestran un egoísmo desmesurado, mientras la generosidad y la belleza de la que nos habla Aristóteles, dignifica a los individuos, nos hace crecer en dignidad, nos afianza con la grandeza callada pero profunda, nos tornamos alegres, crea una estabilidad emocional, nos libera de muchas enfermedades y hallamos la PAZ del espíritu y nos comportamos equilibradamente.

En vano extendemos nuestras miradas a los cielos, mientras queremos escudriñar el fondo de la tierra, pocas veces consultamos los escritos de los hombres cultos; sólo necesitamos descorrer el velo de las palabras para contemplar el bellissimo árbol del conocimiento, cuyos frutos nunca perecen y al mismo tiempo son excelentes y están al alcance de nuestras manos: pero las cataratas de nuestra obcecación nos impiden ver más allá de nuestra nariz. Si somos capaces de vivir con atención, las cosas las veremos bajo una visión diferente, recubriremos toda la belleza de cuanto nos rodea, hasta en la adversidad podremos transmutar todo cuanto nuestro alrededor, trazando una línea más allá del horizonte inmediato, más allá de lo perecedero, pues en la evolución humana existe ese hilo conductor de lo eterno.

Debiéramos de eliminar las dudas y obrar con discreción con todos los demás seres que nos rodean, entonces recibiremos pocos reproches, pues el arte de la discreción y el comportamiento nos abre muchas puertas, miremos de eliminar aquello que es peligroso y actuemos prudentemente ante todos, entonces tendremos poco que lamentar; quienes se pasan la vida entre reproches y lamentaciones carecen de una solidez interior, dicen siempre lo que no son, enarbolando la bandera del fanatismo, del dogma que quebranta las leyes naturales. Los seres prudentes son diligentes y ponen el máximo empeño en cumplir con sus deberes, midiendo sus palabras y evitan expresiones innecesarias, se comportan con discreción, sus palabras responden a sus obras y son veraces, pues las obras corresponden a sus palabras y hechos, los charlatanes solamente gastan el intelecto, en vez de usar el corazón...

Algo que repito en muchas ocasiones en este capítulo, es el misterio del corazón, pues para mí como para muchos seres humanos, el latido del corazón significa la vida, el último la muerte física. El corazón es la ciudad más importante de nuestro cuerpo, el centro del gobierno, los funcionarios representan la sangre, y el reino es el mismo cuerpo, pero además en el corazón está ubicado el átomo permanente, o sea el disco duro de un ordenador, en el cerebro se halla la memoria funcional.

“Así el movimiento del pensamiento entero recibe su apoyo y su sanción de la fuerza creadora del Yo Superior.” (Paul Brunton. *La búsqueda del Yo Superior*)

El Yo Superior es la fuerza creadora que da nacimiento al ego, lo sustenta por su periodo cósmico



al igual que el Alma, se desconocen sus ancestros pero anida en cada individuo; y dice san Pablo, “en Él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser”. El dispensador de vida invisible, intangible, que sustenta nuestra existencia de todas las criaturas; podemos llamarle en no importa qué nombre, pero se manifiesta a través de todo lo creado: no es cuestión de fe o de religiones, nuestro espíritu siente a Dios, debiéramos amar a Dios, y no solo creer en Él, pero para ello tendríamos que ver a nuestros semejantes como lo que son, criaturas a su imagen y semejanza y no sólo como individuos, altos, guapos, buenos o malos.

“Se puede hablar de Dios en mil lenguas; mas todo lenguaje palidece al intentar explicar lo que es Dios”. (Don Modesto Martínez Casanova). Aquello que existe dentro del ser humano, puedo decir que es un ser Superior, existe también fuera en el espíritu Universal, del cual somos un pequeño fragmento de la Creación.

Muchos seres humanos han confiado en Dios, han sentido su presencia o esa fuerza inexplicable que penetra en el interior del individuo; por supuesto que Dios no es patrimonio de ninguna religión, ya los grandes pensadores escribieron de los dioses en la mitología y pensaron que había una fuerza sobrenatural que no se sabe de dónde procede. Y que le llaman Dios.

“Luego, cuando elucubraron entelequias sagradas, le llamaron, ‘Ese desconocido’, y hasta el advenimiento del Cristianismo se le llamó así; cuando el Apóstol San Pablo llegó a Grecia les decía a sus oyentes: ‘vengo a hablaros del Dios desconocido’ y los que le escucharon se llamaron ‘Ortodoxos’ al hacer su iglesia; también ocurrió lo mismo en Etio-

pía y la vieja Rusia, etc.” (Don Modesto Martínez Casanova)

Se dice del poeta y de los creadores inspirados por esa fuerza creadora, que cuando están trabajando sienten la presencia de Dios, otros le llaman musa o numen, sea lo que fuere, todo artista aprovecha en su creación la transmutación de esas energías del alambique interno para poder transmutar el potencial interno que todos llevamos en nuestro interior y que es capaz de transformar la mayoría de las cosas, esto lo podemos denominar la magia de la transmutación, este proceso está intrínsecamente conectado al Yo Superior, o al Alma en su expansión de conciencia.

Esa conciencia axial, más allá de los condicionamientos de los humanos, es la observadora que nos enseña y al mismo tiempo nos da la suficiente solidez para que progrese a la par en nuestras existencias; en el largo peregrinar de ser humanos y al mismo tiempo divinos; esto no es una entelequia, ni una borrachera mental, más bien un estado de atención desde la atalaya de nuestras vidas, y con la percepción de que todo lo que vivimos nos haga evolucionar hasta el concepto cósmico, puesto que somos un pequeño átomo del gran universo siempre expandente, armónico, creador de lo visible pero también de lo invisible, de esas energías que nos abrazan con el manto del gran Hacedor...

En la historia de la humanidad hubieron grandes pensadores, escritores, creadores de las ideaciones como fueron: Luis Vives, López de Vega, Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, Don Miguel de Cervantes, Confucio, y los grandes filósofos griegos, romanos y árabes. Todos estos creadores dejaron una gran huella en la humanidad, sus experiencias



nos han servido en la enseñanza ética-humanística, para que nosotros pudiésemos focalizar con sus referentes y transmutásemos con nuestras ideas una forma de vida consistente y equilibrada para nuestro desarrollo y crecimiento personal y colectivo. ¿Qué hemos hecho con todo el legado que nos dejaron? ¿Nos hemos paralizado? Siguiendo unas corrientes donde somos pensados y no pensadores, es el momento adecuado para que reflexionemos y nos adentremos en el descubrimiento de muchas materias, o asignaturas pendientes, las cuales no nos aportan felicidad, pero tampoco equilibrio en nuestras vidas; un gran reto se nos presenta en las nuevas generaciones o lo pasaremos muy mal; no podemos quedarnos estancados en subreligiones fantasmagóricas, que son una cortina de humo que nos aleja de la realidad en la que estamos viviendo y tenemos nuestro ser.

“Cuando la mente está situada en la zona media o interna, lo que vivimos son los estados subjetivos: emociones, sufrimientos, reflexiones, impulsos, estados interiores en general.” (Antonio Blay)

Busquemos hermanos, sin descanso pues debemos hacer aquí, como en otros puntos oscuros, esa luz que se halla por doquier y es la que nos puede sacar del atolladero del *tótem revolútum*, instalado en la decadencia de una sociedad que va agonizando lentamente, todos nosotros queridos lectores somos parte de esta agonía, de la sociedad que hemos forjado.

¡Qué profundo tema de meditación nos ofrece la ancestral idea hermética, en su armonía y en su unidad! Y el Alma puede liberarse de ciertas turbaciones en presencia de estas otras antítesis, todavía más paradójicas: antorcha del pensamiento



alquímico iluminando el pensamiento mágico de la vida con serenidad.

“¡Cuidado con la emoción! ¡Cuidado con las emociones! Porque no son música celestial, aunque las llamemos buenas y nos lleven al puerto donde la sonrisa y la celebración son de constante apariencia. Si nos dejamos cautivar por la emoción de cualquier sentido físico, nos vendemos irremediablemente a la sociedad donde todo puede ocurrir menos la utopía del espíritu”. (Emigdio Benavent)

¿Tenemos derecho a poder transmutar para ser hombres nuevos? ¿Tenemos que ejercer el oficio de alquimistas para refinar todos los aspectos de nuestras vidas? Todo esto es posible si nos lo proponemos; pues no es una utopía el que los individuos nos propongamos mejorar en todos los campos en los cuales nos desarrollamos, bien sea en el profesional, en el de la familia, en la sutileza del crecimiento espiritual, con pocas palabras: en todo el caminar de nuestra existencia.

“Pero has de saber que la inercia, nacida de la ignorancia, es la engañadora de todos los moradores del cuerpo; que ésta por desatención, indolencia y pereza son la ruina de los hombres. Ahora la armonía prevalece, habiendo superado al movimiento de la inercia”. (Decimocuarto discurso, del *Bhagavad Gita*)

Si buscásemos la armonía como la tiene la Naturaleza y los distintos reinos en los que estamos conviviendo, los individuos no necesitaríamos de filosofías ni de adoctrinamientos, seríamos un cuerpo energético con el potencial que tiene el universo.

¿Acaso no somos parte de ese universo expandido que es todo belleza y armonía?



“Es preciso que el agua de nuestro lado hierva con las cenizas del árbol de Hermes; os exhorto a hacerla hervir noche y día sin cesar, a fin de que, en las obras de nuestra mar tempestuosa, puedan subir la naturaleza celeste y descender a nuestro mar terrestre. Pues os aseguro que, si no las hacemos hervir, no podremos llamar jamás a nuestra obra una acción, sino una digestión”. (*Reglas de filosofía* de Lenglet Dufresuny). Dentro de cada uno de nosotros recorren las aguas o líquidos que son proporcionales a las que bañan el planeta, en ocasiones estas aguas las vemos hervir, estas se manifiestan y nos enseñan algo importante, la energía vital de un planeta vivo y vigoroso. ¿Por qué nosotros nos manifestamos tibios o indiferentes ante tantos problemas en esta sociedad conflictiva y en ocasiones moribunda?

En este capítulo, en el que expongo el poder de la transmutación, la necesidad imperante de ser verdaderos alquimistas, es bien sabido que la palabra es transmutación, es magia, es sabiduría, cuando esta se emplea para construir entonces es positiva; cuando la palabra está vacía de contenido y es pura verborrea sólo sirve para embrutecer y contaminar el ambiente que nos rodea.

“Yo he sido ministro de la Iglesia por voluntad de Dios, el cual me ha enviado a vosotros para cumplir su palabra. Es decir, el secreto que ha estado oculto desde todos los tiempos y las edades, pero que ahora manifiesto a aquellos que considero dignos; aunque muchos no han comprendido.” (De Mans Anón del siglo XVIII, estrofa XXV). ¿Qué puedo decir, sino halagar el testimonio de los grandes maestros que, también, ellos, han tratado de explicarnos?

Considero que la humanidad es un cuerpo unido, a pesar de las diversidades de criterios, de creencias, de costumbres y de culturas, pero si lo comparamos al cuerpo humano, uno, pero con millones de átomos, de células, de ríos de sangre, de montes y lagunas; en fin, la diversidad en la unidad...

“La mente, así como todos los metales y demás elementos, pueden ser transmutados, de estado en estado, de grado en grado, de condición en condición, de polo a polo, de vibración en vibración. La verdadera transmutación hermética es una práctica, un método, un arte del corazón”. (El Kybalion)  
“La palabra transmutar significa cambiar de naturaleza, de substancias, y de forma, convirtiéndose en otra cosa. Y de acuerdo con esa definición, transmutación mental significa el arte de transformar o cambiar los estados, cualidades, formas de vivir y actuar. Así que podéis apreciar que la transmutación mental no es otra cosa que una especie de química mental; y si preferís el término, una forma especial práctica de psicología espiritual”. (Webster)

Por lo tanto, como habréis podido comprender en este capítulo, la transmutación es posible, además consultadas las determinadas fuentes bibliográficas la transmutación es factible; no es una invención, ni una utopía caprichosa... Muchos estudiosos del mentalismo saben que las condiciones materiales dependen de sus mentes y voluntad, y pueden ser transmutadas y cambiadas de acuerdo con los deseos de la persona que quiera modificar su condición de vida.



Y finalmente queda en vuestros corazones el que leáis este libro con detenimiento y si es necesario lo volváis a releer, pues entre estos renglones están veladas muchas cosas, pero he procurado realizar una escritura sencilla, a fin de que el entendimiento del lector desde lo más sencillo, y la ética sea el hilo conductor en el que podáis disfrutar, y al mismo tiempo aprender con vuestras posibilidades.

Gracias por tener este libro en vuestras manos...  
23. 10. 2011

## EPÍLOGO

“Hay quien se pasa la vida entera leyendo sin conseguir nunca ir más allá de la lectura, ...no entienden que las palabras son sólo piedras puestas atravesando la corriente de un río, si están allí es para que podamos llegar a la otra margen, la otra margen es lo que importa.” (Saramago)

Estimado/a lector/a (\*)

No es la primera vez que el autor nos brinda su sabiduría, la magia de sus palabras y su generosidad. Una vez más, sale adelante una de sus obras, fruto de su trabajo, su dedicación y de un gran esfuerzo personal. El libro que acabas de leer es la séptima obra publicada de José Tarrazó. Una obra en la que consigue nuevamente deleitarnos con sus relatos, sorprendernos con sus enseñanzas y despertar en nosotros una especial curiosidad que induce a la reflexión y a la implicación personal.

En este séptimo trabajo elige nuevamente el ensayo como método de comunicación, un género literario que se enmarca dentro de la didáctica. José Ortega y Gasset lo describió como “la ciencia sin prueba explícita”.



Como en todo buen ensayo, el autor nos comunica sus ideas a partir de un trabajo previo de investigación, desarrollo y reflexión. Su cuidadosa preparación permite que la obra esté impregnada de su espíritu, de la forma particular en que ve e interpreta la sociedad. Tarrazó nos entrega altruistamente su visión personal sobre “el entendimiento humano, sobre las buenas relaciones, sobre la cordura y las buenas acciones” tan necesarios en estos tiempos críticos para la humanidad, con un claro objetivo “resaltar los valores de los individuos, tanto en la sociedad en general como en no importa qué familia... sin discriminación de raza, creencia o estatus social, pues en todos los seres anida un Alma y su espíritu”.

Escrito con el lenguaje del corazón, al que desde hace mucho tiempo nos tiene acostumbrados, lenguaje sencillo y locuaz, sin grandes pretensiones retóricas, nos acerca al mundo de la solidaridad, del amor, de la amistad, del esfuerzo, de la honradez, de la honestidad... Resalta valores universales, educativos, éticos y filosóficos, que deberían acompañarnos siempre y nos traslada continuamente al aquí y ahora.

“Todo el poder y la realización que anhelan los seres humanos existen en el momento presente. En el ahora hay una energía tremenda, más de la que pueda imaginar la mente. Nada podría estar más cerca, pero nada se escapa más deprisa. Ése es el misterio y la paradoja. Para resolverlos tienes que darte cuenta de que tú eres este momento” (Deepak Chopra. *El camino de la sabiduría*)

En las vivencias de los diferentes personajes del relato hay multitud de valores, actitudes y

conductas que vemos continuamente reflejados y que todos ellos van practicando, afrontando y superando a lo largo de las experiencias que la vida les depara.

Al igual que los protagonistas de la obra, cada uno de nosotros, día a día, debemos hacer frente a las diferentes situaciones que la existencia nos brinda, por rutinarias, cotidianas o inesperadas que resulten; de todas ellas podemos y debemos aprender.

Has pensado alguna vez, ante el regalo de cada nuevo amanecer ¿cómo te diriges a los que amas, cómo te relacionas con ellos? ¿Qué sonrisa preparas cada día cuando sales de casa y te diriges al trabajo? ¿En qué te fijas en el camino? ¿Cómo realizas tu trabajo diario, cómo transcurre tu jornada? ¿Cómo te sientes cuando regresas a tu hogar?

En líneas generales, nuestras vidas no son tan diferentes a las de los personajes de esta obra. El autor, con su maestría y con un lenguaje tan sencillo como contundente, hace temblar los cimientos de nuestra personalidad y nos demuestra que en cada uno de nosotros vive en algún momento D<sup>a</sup> Laurela, Carlos el barrendero, el maestro Acharia, el tío Chimo, Rosa o Guadalupe, el padre Cirilo o el mismísimo Don Quijote, pues “todos llevamos dentro de sí la luz y la sombra, al sencillo y al soberbio, al poeta y al sabio, al malvado malandrín...” (*La luz de la Profeta*. 2006)

Nuestras cualidades y defectos; alegrías y penas; venturas o miserias; la dualidad -en todos los sentidos- son semejantes a las de otros seres humanos que, día tras día, se esfuerzan por dar un sentido a sus existencias. Dualidad que

mantenemos porque nuestros parámetros son mentales y analizamos todas las cosas desde el aspecto material olvidando que existen muchas energías de transmutación, a las que no podemos ver ni tocar, pero que están ahí...

Junto a las experiencias de estos personajes el autor nos entrega, además, una exquisita información acerca de otras culturas que nos han precedido, para que nos sirvan de ejemplo y aprendamos de la experiencia de nuestros antepasados, civilizaciones forjadas con el esfuerzo de individuos de gran talento y facultades extraordinarias que fueron pilares fundamentales de nuestra propia historia, prototipos que un día emergerán de nuevo para que las nuevas razas restituyan las formas caducas de las razas agotadas.

Cual amigo humilde, amoroso y dedicado, José Tarrazó, a lo largo de toda la obra, nos transmite su sabiduría descendiendo al terreno de lo cotidiano y resquebrajando, con suma delicadeza, los cánones caducos establecidos en todos los aspectos de esta sociedad actual: individuo, familia, educación, política, religión... no deja títere con cabeza. A través de su relato, nos invita a la reflexión, como recurso y herramienta que pone al servicio de nuestras mentes y de nuestros corazones para que cada uno de nosotros haga su propio análisis acerca del modo en que dirige su vida.

A través de sus quince capítulos, a nada que sepamos leer entre líneas, *La Sencillez de la Sabiduría* es mucho más que un ensayo: es una valiosa contribución a nuestra evolución espiritual, además de un reto que se nos lanza



con la intención de que se opere en nosotros una profunda transformación, ideando otras maneras de pensar, de sentir y de vivir. “Deberíamos hacernos planteamientos de crecimiento individual y familiar, creando vórtices de energía para desarrollarnos en una sociedad nueva, siendo remolinos energéticos de pensamiento constructor para las nuevas generaciones”.

En estos tiempos convulsos en los que tan a menudo oímos hablar de crisis, de corrupción, de deslealtades y engaños, su lectura nos brinda un modelo diferente de humanidad, un modelo diferente de relaciones humanas. Y nos invita a la reflexión pero, sobre todo, a la acción.

Dada la importancia que hoy en día se da al consumismo y al bienestar material, es muy enriquecedor y reconfortante leer un libro que concede una especial relevancia a la dimensión espiritual de la ÉTICA y de la EDUCACIÓN, tanto desde la perspectiva individual y desde el ámbito familiar y social, como necesidades sociales y rentables que deben acompañarnos como “fundamento vertebrado de un cambio de visión, de que es posible vivir y amar de otro modo”.

Lamentablemente, la creencia predominante en esta sociedad que nos ha tocado vivir es que la naturaleza humana es materialista, es decir, que los seres humanos somos esclavos de nuestros instintos, sin voluntad propia. Semejante creencia, que niega la posibilidad de una dimensión espiritual puede tener implicaciones peligrosas y dañinas, pues la sociedad puede acabar por justificar sus actos destructivos como parte de un proceso “natural” y, por ello, inevitable.

Sin embargo, los seres humanos somos capaces de elegir, tenemos el don del libre albedrío. Podemos escoger nuestra forma de actuar y nuestras elecciones no tienen por qué reflejar forzosamente el propio interés.

El potencial humano para hacer el bien se manifiesta a través de nuestros actos, mediante la práctica de unos valores o virtudes que pueden ser considerados indicadores de madurez espiritual. Tenemos la responsabilidad de ayudar (a nosotros mismos y a los demás) a adquirir y practicar dichos valores universales para prepararnos para las adversidades y satisfacciones que la vida nos depare.

Y ello solo puede hacerse desde el nuevo paradigma que el autor nos sugiere, la propuesta de un nuevo modelo de educación permanente que se dirige hacia un concepto de educación holística.

En la sociedad actual existen carencias importantes en torno al concepto de educación. La confusión anida en todas partes: familias, docentes, sociedad... Se enfatiza en los aspectos materiales mientras que los aspectos espirituales se dejan de lado. La educación actual consiste básicamente en la adquisición de conocimientos (instrucción) para el desarrollo y el progreso: administración, comercio, artes y oficios, ciencias, ... La educación moral o espiritual es tan escasa como necesaria; los valores universales: amor, justicia, honradez, actitud de servicio, lealtad, respeto, compasión... deberían formar parte del proceso educativo desde la infancia. Sin estos valores las relaciones humanas pueden limitarse a la obtención del

placer individual y la satisfacción de los intereses particulares a corto plazo.

En *La sencillez de la sabiduría* el autor, defensor a ultranza de una educación integral y humanista, nos propone modelos educativos y de relaciones humanas basados en nuevos paradigmas, y nos invita a reflexionar sobre la idea de que otra sociedad es posible, otra manera de hacer las cosas es posible, siempre y cuando concedamos a las necesidades materiales su justo valor y nos responsabilicemos, fundamentalmente, de las necesidades espirituales propias y de nuestros semejantes: “la educación está sufriendo importantes transformaciones. Desde el proceso relativamente externo de inculcar hechos, se está convirtiendo en un creciente proceso de evocar las posibilidades generadoras más profundas que residen en el individuo”. (H.A. Overstreet)

Una educación basada en principios éticos y morales es un potente recurso que puede ayudar a desarrollar el potencial humano, el verdadero propósito de la humanidad. Nos resulta así una obra útil, experimental y práctica para realizar, de forma altruista y abnegada, esa labor tan importante de transmutación, adoptando una actitud de servicio hacia la humanidad y trabajando por una nueva sociedad que sustituya a la presente.

¿Cuándo empezar? ¡Cuanto antes!, nos dice el autor.

Aunque “ir poco a poco sea lo mejor para llegar lejos” (proverbio chino) no podemos detenernos, pues cada día que pasa perdemos la oportunidad y ello afecta a nuestra evolución y a la de los demás

seres humanos. Cada uno de nosotros somos un pequeño átomo en el microcosmos, necesario para el conjunto, por tal razón debemos ser útiles trabajando y sirviendo a la humanidad. Antes que nosotros ya lo hicieron otros seres, abnegados y compasivos, que trabajaron sin esperar recompensa alguna. “Todo ser humano en su desarrollo de la ética y de la investigación, es un reflejo de seres empeñados en una labor callada y eficaz. Nuestro reconocimiento y nuestra ayuda es de vital importancia”. (*La ínsula dorada*. 1997)

A mi juicio, este es un libro eminentemente práctico que puedes ir desmenuzando tranquilamente, sin prisa pero sin pausa. Cualquier persona que asuma la responsabilidad de su autoeducación y de estar al servicio de los demás, sea niño, joven o adulto, disfrutará con su lectura.

Me permito sugerirte que lo leas varias veces, que lo analices, que lo examines detenidamente: subraya las palabras, frases u oraciones que te parezcan más importantes o pertinentes y, sobre todo, practica sus enseñanzas para impregnarte de la sabiduría que se desprende a través de sus páginas, que nos transmite una lección fundamental: afrontar las experiencias de la vida es algo inevitable, intrínseco a la naturaleza humana y, superando de forma resuelta todos los obstáculos, siempre se sale victorioso.

Estoy convencida de que no será este el último trabajo del autor; con su laboriosidad incansable y su espíritu de servicio ya tendrá varios cajones llenos con nuevas ideas que generosamente compartirá con todos nosotros, ya que existe en él una profunda preocupación por proteger y enriquecer los valores

humanos. Nuestro será el privilegio de aprender de sus escritos.

Aquellos que se decidan a participar en su aventura hacia el aprendizaje obtendrán el beneficio, una vez más, de la sabiduría de sus enseñanzas, mas no sin esfuerzo ya que nada nos viene por ciencia infusa, hay que trabajar duro... No valen las excusas ni las justificaciones, que alegan los desidiosos. El poder de la Voluntad es enorme y se experimenta en el curso existencial de todo ser. Querer es poder, ya lo hemos escuchado y leído otras veces. “Para que el hombre se regenere ha de ser él mismo, que ponga voluntad en ello; tiene el deber de intentarlo”. (*La Filogenia del Espíritu*. D. Modesto Martínez Casanova, filósofo)

Podría decirse, pues, que una parte de la humanidad está en franca decadencia y otra parte piensa que otro mundo y otras formas de vida y de convivencia son posibles. ¿De qué lado estás tú?

Solamente resta, por nuestra parte, coger el testigo que el autor nos pasa y procurar que los modelos y las enseñanzas que se nos han transmitido sean aplicados en forma práctica.

“Quienes sientan en su corazón el deseo de servir en este campo, grande es el bien que pueden llevar a cabo en el perfeccionamiento del corazón, el cerebro y el espíritu; triángulo indestructible que preparará al educando para hacer frente a los problemas de la vida, a la luz del conocimiento de sí mismo, de la comprensión amorosa y de la voluntad de servir... Estos tres centros vitales: corazón, el cerebro y el espíritu son los únicos medios auxiliares para una máxima realización humana y una intensa expresión creadora, sin lo cual no será

posible la mutación del modo de ser, de vivir, de pensar, sentir y actuar, la plena expresión del Alma y la manifestación del espíritu”. (Anónimo)

Ahora nos toca a nosotros. A todas aquellas personas que coincidan con esta apreciación solo me resta indicar

... continuará

Para concluir, mencionaré brevemente, a modo de sencillo homenaje, que escribo este epílogo con un inevitable recuerdo a Luisa Cardona, mi hermana y compañera en el camino, a quien inicialmente iba dirigido este trabajo. Tarrazó me pasó el testigo cuando ella no pudo realizarlo. Lo escribo, igualmente, con mi reconocimiento al autor, por darme la oportunidad de participar en este hermosa tarea.

Así pues, para ambos, mi gratitud, respeto y cariño por siempre.

*Amparo Cardona Sahuquillo*  
Psicóloga

(\*) Para simplificar la redacción y facilitar la lectura hago uso del genérico masculino para referirme tanto a los hombres como a las mujeres. Gracias por su comprensión.

## ÍNDICE

Dedicatoria.....	7
Exordio.....	9
Preámbulo. La Sabiduría en lo alto.....	15
Capítulo I. La casa de campo El Piñonar .....	21
Capítulo II. Villa Tortuga.....	33
Capítulo III. Una civilización sumergida en el mar .....	53
Capítulo IV. Un río de oportunidades .....	61
Capítulo V. La sencillez de la sabiduría.....	73
Capítulo VI. Crecer interiormente .....	85
Capítulo VII. El largo camino .....	99
Capítulo VIII. La abeja y la hormiga.....	107
Capítulo IX. La educación.....	119
Capítulo X. Una sociedad de miseria y sufrimiento.....	133
Capítulo XI. El sendero de la verdad. Apólogos, espejo de sabiduría .....	145
Capítulo XII. Una sociedad en crisis .....	163
Capítulo XIII. El templo de la civilización ....	175
Capítulo XIV. Excursión de Don Quijote en nuestros días .....	189
Capítulo XV. La transmutación de los individuos .....	213
Epílogo.....	237







La carga que acumulamos en nuestra mente repasa las fuerzas que podemos soportar, y de ahí los desvaríos de las enfermedades mentales que se manifiestan mediante enfermedades físicas y emocionales que desequilibran nuestro estado psicológico...

Lo que en apariencia son mitos, con el tiempo se convierten en hechos que vivimos desde épocas muy remotas, éstas están encadenadas con los individuos; pues una cosa son las creencias de las determinadas culturas, que son realidades que nos suceden a lo largo y ancho de nuestras vidas, y otra la concatenación de hechos energéticos y físicos que nos enseñan que lo aparente no es siempre real.

Por estas explicaciones, debiéramos llevar un control con lo que pensamos y hacemos: el pensamiento, el lenguaje y nuestras actividades cotidianas, que en definitiva son energías y configuran la base del funcionamiento del individuo, repercuten en la posición donde estamos. ¿Qué somos? ¿Y dónde queremos ir en el camino que hemos elegido libremente? ¿Lo sabemos?

